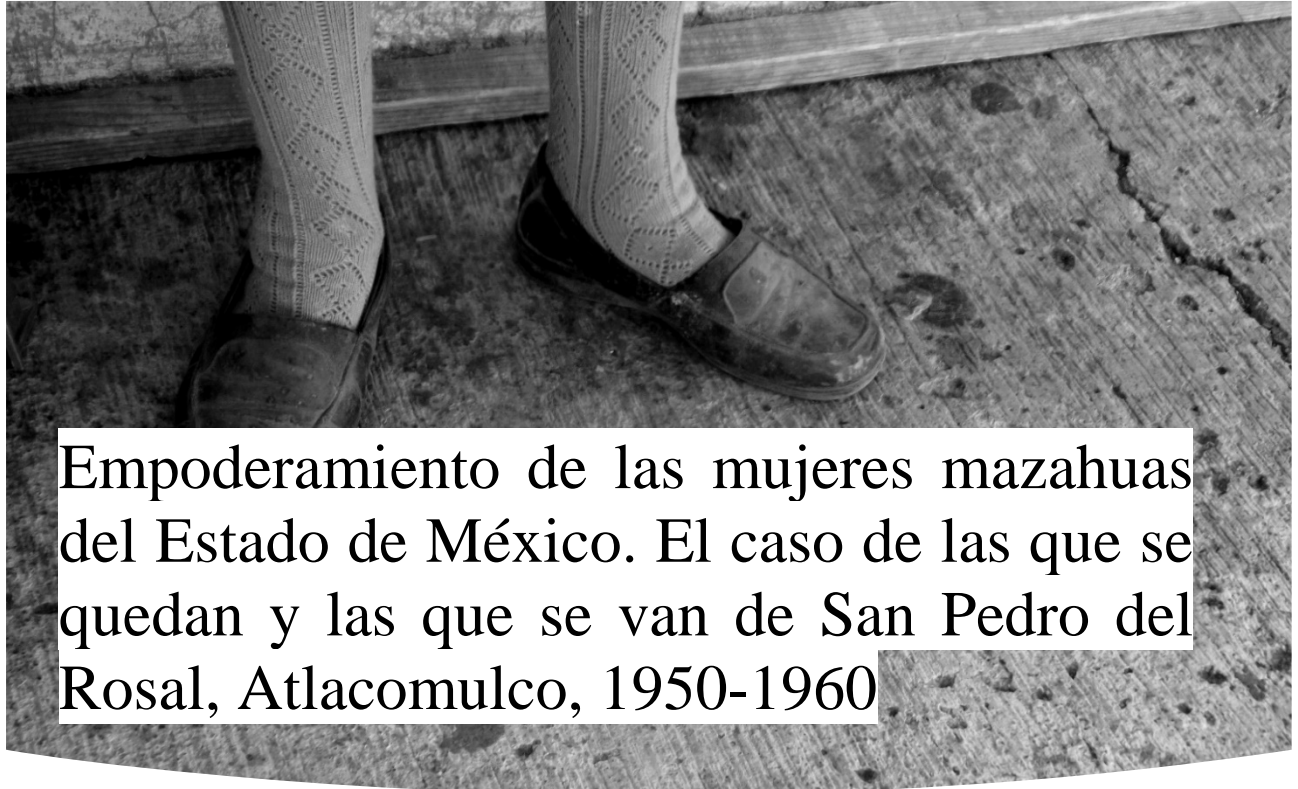




UAEM | Universidad Autónoma
del Estado de México



FACULTAD DE HUMANIDADES



Empoderamiento de las mujeres mazahuas
del Estado de México. El caso de las que se
quedan y las que se van de San Pedro del
Rosal, Atlacomulco, 1950-1960

TESIS

Que para obtener el título de

LICENCIADA EN HISTORIA

Presenta

Osiris Patricia López Matus

Asesora: DRA. ANA LIDIA GARCIA PEÑA

TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO

2017

Índice

Índice de cuadros	5
Introducción	6
Capítulo 1. Región población y economía indígena	11
1.1 Región e historia mazahua.....	11
1.2 San Pedro del Rosal, acercamiento a la historia de un pueblo mazahua	15
1.3 Economía indígena y campesina mazahua	19
1.4 El debate en torno a los mazahuas y la tenencia de la tierra	23
1.5 Estudio de la población indígena mazahua en el Estado de México (1940- 1960).....	26
1.6 Análisis censal poblacional del municipio de Atlacomulco	33
Capítulo 2. Migración: la situación del Programa Bracero y las “Marías”	40
2.1 Conceptos de la migración aplicados a la investigación histórica	42
2.2 La migración como parte de la reconstitución social	45
2.3 El Programa Bracero como política pública y medio de supervivencia	48
2.4 Análisis demográfico de la situación migratoria del Distrito Federal y el Estado de México en 1950-1960	52
2.5 El fenómeno de las “Marías” en la ciudad de México	56
Capítulo 3. Los mazahuas de San Pedro del Rosal, Atlacomulco y el análisis de la perspectiva género (dominación, empoderamiento y resistencia)	61
3.1 Relaciones de poder, género, dominación, resistencia y empoderamiento.	62
3.2 La historia oral como metodología de la investigación	73
3.2.1 Metodología de las entrevistas	75
3.3 Ausencias masculinas, femeninas y el empoderamiento femenino gradual en San Pedro del Rosal (comparación de entrevistas).....	82
3.3.1 Las que se quedan (mujeres mazahuas esposas de migrantes que se quedan dentro de la comunidad).....	83
3.3.1.1 Dominación: los estragos de la ausencia de los varones	84
3.3.1.2 Estrategias de resistencia de “las que se quedan” ante los mecanismos de dominación	87
3.3.1.3 Procesos cambiantes en el empoderamiento de las mujeres mazahuas.....	89
3.3.1.4 Empoderamiento gradual y libertades suprimidas al regreso de los varones	91
3.3.2 Las que se van (migración interna de 1940- 1970)	92
3.3.2.1 Redes comunitarias que permitieron la migración de las mazahuas de San Pedro ..	93
3.3.2.2 Ser mujer migrante, esposa y madre	95
3.3.2.3 Discriminación y violencia	98
3.3.2.4 Deseo de cambio y movilidad social.....	100
3.3.3 Los que se van (migración masculina).....	101
Conclusiones	104
Entrevistas	106
Mujeres mazahuas nacidas entre 1930-1938 con 85 - 78 años y que en 1950 tenían entre 12 y 20 años.....	107
OPLM08/07/2016.3	107

OPLM08/07/2016.4	110
OPLM13/07/2016.6	113
Mujeres mazahuas nacidas entre 1939-1948 con 77 - 68 años y que en 1960 tenían entre 12 y 21 años	116
OPLM05/07/2016.2	116
OPLM19/07/2016.7	118
OPLM15/09/2016.9	121
Mujeres mazahuas nacidas entre 1949-1958 con 67- 58 años que viven el fenómeno migratorio ya sea propiamente o como hijas.	123
OPLM05/07/2016.1	123
OPLM11/07/2016.5	125
OPLM20/07/2016.8	127
Referencias	130
Referencias de Archivo	134
Referencias de Estadísticas	134
Entrevistas	135
Anexos.....	137
Fotografías	137
Foto 1. Trinidad vendiendo comida	137
Foto 2. Mazahuas de San Pedro del Rosal	137
Foto 3. Tejiendo popotillo	138
Foto 4. Los esposos	138
Foto 5. La parada	139
Foto 6. Celestina en misa.....	139
Foto 7. 29 de junio celebración a San Pedro	140
Foto 8. La silla de Josefa	140
Foto 9. Alfreda y su quexquemitl.....	141
Foto 10. Cintilla en telar de cintura.....	141
Foto 11. Caminos de San Pedro	142
Foto 12. Lavaderos del ejido	142

Índice de cuadros

Cuadro 1.	Crecimiento demográfico entre 1950 y 1960 de cinco de los pueblos más antiguos de Atlacomulco	19
Cuadro 2.	Panorama de los hablantes mazahuas en el Estado de México en 1940	28
Cuadro 3.	Panorama de los hablantes mazahuas en el Estado de México en 1950	29
Cuadro 4.	Panorama de los hablantes mazahuas en el Estado de México en 1960	30
Cuadro 5.	Variación de datos sobre los hablantes de lenguas indígenas	31
Cuadro 6.	Panorama de los hablantes mazahuas en el Estado de México en 1970	33
Cuadro 7.	Análisis poblacional de Atlacomulco en 1950-1960, su antes y después	34
Cuadro 8.	Población indígena por sexo y edades del municipio de Atlacomulco en 1940	35
Cuadro 9.	Población indígena y mestiza de 1950, por sexo, sin especificar lengua.	36
Cuadro 10.	Población que habla únicamente lenguas indígenas por sexo en 1960	37
Cuadro 11.	Población indígena de 1970, por sexo y dialecto	38
Cuadro 12.	Población por lugar de nacimiento en el Distrito Federal de 1950 a 1960	53
Cuadro 13.	Población por lugar de nacimiento en el Estado de México de 1950 a 1960	55
Cuadro 14.	Población por lugar de nacimiento del municipio de Toluca durante 1960	56
Cuadro 15.	Comparativo de los datos obtenidos durante las entrevistas	80

Introducción

Esta tesis pretende discutir acerca del papel que jugaron en su comunidad las mujeres indígenas mazahuas del pueblo de San Pedro del Rosal en el municipio de Atlacomulco durante 1950-1960, como parte de una inquietud propia por visibilizar la importancia que su labor tuvo al reconfigurar su entorno en el ámbito económico, político y social.

Lo que me llevó a replantearme y analizar los procesos de empoderamiento por los que atravesaron las mujeres mazahuas de San Pedro a través del fenómeno migratorio. Ya que, en general muy pocos estudios históricos han analizado cualitativamente la situación femenina indígena frente a la migración, puesto que los estudios se han enfocado en cuestiones cuantitativas.

Con respecto a lo anterior, se formularon distintas interrogantes que necesitaban una respuesta ¿Cuáles son las causas históricas por las cuales las mujeres mazahuas de San Pedro del Rosal se empoderaron? ¿Cómo afectó el factor migratorio en este empoderamiento?

Por ello, en esta tesis se analiza el caso de las mujeres mazahuas de San Pedro del Rosal que experimentaron la migración primero cuando sus esposos partieron y ellas se quedaron al frente de todas las labores con sus hijos, y segundo al salir en busca de un trabajo en una década de cambios nacionales y que para efectos de esta investigación las he distribuido en dos grupos.

- Las que se van: mujeres que en algún momento de su vida migraron a las ciudades de México y Toluca motivadas por su situación económica, familiar o incluso el deseo de cambio, popularmente conocidas como “Marías”
- Las que se quedan: mujeres que viven el abandono parcial o total de su pareja debido a la migración y enfrentan distintos riesgos en cuanto a la supervivencia y la toma de decisiones. (Esposas de Braceros o espaldas mojadas)

Cabe resaltar que el análisis de esta tesis abarca una etapa coyuntural de 1950 a 1960, aunque se considerarán algunas décadas anteriores y posteriores para explicar mejor los procesos en los que la situación nacional requería que la

población fuera económicamente activa, lo que repercutió en una importante migración de mujeres y hombres debido a los índices de marginación y pobreza.

La ausencia masculina y las nuevas responsabilidades que las mujeres fueron adquiriendo, acarrearón una mayor presencia, poder y prestigio para ellas, como la principal hipótesis que pretendo probar en esta investigación. San Pedro del Rosal es uno de los pueblos mazahuas más importantes y antiguos de Atacomulco (fundado en el siglo XVI), donde las mazahuas poco a poco se han venido abriendo espacio dentro de la política, la educación y la sociedad. Por ello la necesidad de documentar cómo es que las mujeres de este pueblo fueron empoderándose a través de dos fenómenos: su propio proceso migratorio y la ausencia masculina.

Para resolver la hipótesis propuesta era necesario recurrir a diversas fuentes que nos adentraran, por un lado, acerca de lo que se ha escrito en general sobre los mazahuas, ya que la sociedad actual los ha reconocido como una parte fundamental dentro de la cultura del Estado de México. Sin embargo, este fenómeno de reconocimiento es relativamente joven, ya que gracias a investigadores como Jacques Soustelle (Soustelle 1993, 579), Gonzalo Aguirre Beltrán (Aguirre 1981, 221) y Guillermo Bonfil (Bonfil 1987, 239) padres de la Antropología contemporánea se pudo rescatar parte de la basta y nutrida historia de este pueblo. Aunque en la década de los 90, los estudios etnográficos de Lourdes Arizpe (Arizpe 1979, 157), Cristina Oehmichen (Oehmichen 2005, 437) y Edgar Morales (E. Morales 2000, 70), nos mostrarían otro contexto más actual, acerca del pueblo mazahua.

Por otro lado en esta investigación, dentro de las fuentes historiográficas se abordaron otras, que referían a los temas que se fueron tratando a lo largo de la tesis, como son: región, población, migración, empoderamiento, poder, dominación y resistencia, pero también fuentes que puntualizaban específicamente a San Pedro del Rosal y al municipio de Atacomulco.

Asimismo las fuentes de archivo fueron fundamentales para la reconstrucción de los hechos históricos de la comunidad, por lo que sirvieron de consulta el fondo de Instituciones Coloniales del Archivo General de la Nación y los archivos referentes al pueblo de San Pedro del Rosal en el Archivo Histórico de

Atacomulco, en este punto es importante señalar que estas fuentes no habrían sido localizadas sin la invaluable colaboración del profesor y cronista Antonio Corral Castañeda, quien guió gran parte de esta reconstrucción histórica.

Posteriormente, para comprobar los estragos del fenómeno migratorio y las olas migratorias, fue ineludible mirar los censos poblacionales que realizó el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (en adelante INEGI), durante 1950 a 1960; Sin embargo, hay que subrayar que para poder tener un análisis estadístico más profundo de la migración y en consecuencia de los números que conformaban a los grupos indígenas, en este caso de los mazahuas, era necesario mirar los censos de 1940 y 1970 para conocer el impacto del fenómeno migratorio en una temporalidad mayor.

Al realizar este análisis historiográfico y estadístico, fue preciso confrontar la teoría con la realidad por lo cual tras haber leído y analizado dicha información me dispuse a conocer a través del uso de la entrevista, la historia de vida de nueve mujeres mazahuas de San Pedro del Rosal, que vivieron el proceso migratorio, en tres tiempos diferentes. Quienes vivieron el fenómeno, ya sea propio o de su pareja; quienes vieron y vivieron, en su niñez o adolescencia, los costos que conlleva la migración y se adentraron en este círculo; y por último, quienes escucharon los testimonios a través de la conversación de otros principalmente hijas de mujeres y hombres que migraron en los años 50.

Las entrevistas giraron en torno a la reconstrucción de historias de vida vinculadas al proceso migratorio y sobre todo conocer cuáles fueron las estrategias con las que hicieron frente a esta situación, que posteriormente se traducirían en empoderamiento.

Esta investigación pretende mostrar un fenómeno histórico que por mucho tiempo había pasado desapercibido, un proceso que las propias mujeres vieron como algo cotidiano pero que marcó una ruptura en sus roles de género y que las llevaría a un empoderamiento gradual, gracias al fenómeno migratorio y la reconfiguración de sus roles en los espacios privado y público.

Esta tesis se encuentra estructurada por tres capítulos. En el primero se abordan en general los conceptos de región e historia para consecutivamente aplicarlos en la región mazahua, lo cual nos permitió conocer la ubicación espacial de la

región mazahua, dentro del Estado de México. Posteriormente el concepto de región nos permitió definir cuestiones territoriales y organizacionales en San Pedro del Rosal.

En el mismo capítulo nos adentramos de manera específica en materia económica tras los procesos históricos que se vivieron en el país durante 1950-1960, haciendo hincapié en las estrategias que el gobierno utilizó para sobrellevar la situación económica, después de este tema también es importante resaltar la importancia que tuvo el acceso a la tenencia de la tierra para visibilizar su forma de organización. Para finalizar se realizó un estudio poblacional a través de los censos de población dentro de la región mazahua, primero en el ámbito estatal y luego en el municipal.

El segundo capítulo marca una diferencia respecto al primero, ya que profundiza en dos fenómenos migratorios que el pueblo mazahua afrontó como parte importante en la reconstitución social de nuestro país, y que son:

- El Programa Bracero, como una estrategia en conjunto del gobierno de nuestro país y el de Estados Unidos para llevar a trabajadores varones a sortear los problemas de una crisis global, que llevaría a hombres de la comunidad de San Pedro del Rosal a trabajar fuera del país ocasionando el abandono de sus familias y poniendo a las mujeres al frente de las decisiones.
- El fenómeno de las “Marías” un proceso mediante el cual miles de mujeres de la zona norte del Estado de México se insertarían a la fuerza de trabajo en la ciudad de México y Toluca, por medio de la venta, el cuidado y las labores domésticas.

Entre ambos temas encontramos una comparación demográfica que reconoce y ratifica las alzas y bajas en las tasas de población femenina en los años 50, lo cual deja ver que el proceso migratorio no fue exclusivo de los varones.

Finalmente, en el tercer capítulo se presenta un análisis que aborda el problema desde la perspectiva de género, para comenzar, en esta búsqueda se definieron los conceptos que serían utilizados durante el estudio para poder observar el proceso de empoderamiento, y su vinculación con las categorías de poder; dominación y resistencia.

Conceptos que nos posibilitaron ver los estragos de la ausencia de los varones en la vida de las mujeres, las estrategias de resistencia ante los mecanismos de dominación, los procesos no lineales del empoderamiento, las libertades obtenidas y posteriormente coartadas, la discriminación, la violencia y por supuesto el deseo de cambio.

En la parte intermedia del capítulo, definimos cual sería el método para poder encontrar la hipótesis del trabajo, que se centró en la historia oral como metodología y la historia de vida por medio de las entrevistas a profundidad. Para aplicar dicha metodología se utilizó la tipología de la migración propuesta en el segundo capítulo, en aspectos tales como: temporalidad, migración interna o externas y factores económicos, políticos o sociales que los orillaron a migrar.

Lo cual nos daría una perspectiva profunda para categorizar la información arrojada en las entrevistas sobre las ausencias femeninas y masculinas, por lo que se analizaron las que se van y las que se quedan. Dentro de estos temas, encontraríamos pequeñas categorías que se derivan de las variaciones propuestas al principio del capítulo y que mostrarían la situación de las mujeres mazahuas en San Pedro del Rosal.

Finalmente se incluyen en la parte de los anexos, las entrevistas completas realizadas a las mujeres mazahuas de San Pedro y además fotografías que fueron tomadas durante el trabajo de campo que nos permitieron contextualizar las tres generaciones que dieron vida a este trabajo de investigación.

Capítulo 1. Región población y economía indígena

Este primer capítulo intenta adentrarnos en las bases teóricas y estadísticas en las que el pueblo mazahua de San Pedro del Rosal se vio inmerso; hay que destacar que el estudio se compone de tres vertientes que permitieron el análisis a nivel general: la región, la economía indígena y por supuesto la confrontación de los estudios estadísticos.

En un primer plano hallamos una síntesis de los debates que se han tejido en relación con la región y la historia, para posteriormente conocer al pueblo mazahua desde lo general a lo particular. Por un lado, tenemos cuestiones de orden económico generales, que se viven en el medio rural, por otro lado, el debate en torno a la tenencia de la tierra organización comunal y parcelaria.

Y por último un estudio de la muestra poblacional dentro de la temporalidad, que nos permitió conocer los antecedentes y alcances de los estudios poblacionales comparando los datos estadísticos entre los indígenas y la población en general a nivel nacional, estatal y municipal; cuyas variaciones nos permiten ver las consecuencias de la migración.

1.1 Región e historia mazahua

Los lingüistas dicen que la región es un concepto polisémico con varios significados, Eric Van Young hace alusión a este pensamiento cuando habla sobre lo que se concibe como región, habla de ella como una hipótesis por demostrar más no como una descripción. (Young 1991, 99-122) La categoría de región es un instrumento que permite pensar, reflexionar y analizar tal como lo dice el autor, quien utiliza esta concepción como una forma útil de espacialización, una relación económica, política y social en las que distintas características se engloban o están ligadas no solo como descripciones o cualidades sino que forman una red de patrones que permiten distinguirlas y correlacionarlas.

Van Young manejó el concepto de región como un conjunto de características y similitudes de pueblos que confluyen entre sí; que con respecto a los mazahuas

pueden hacerse visibles en lazos internos de orden político, cultural y comercial no solamente territorial.

Con la noción de región que han determinado otros autores como Luis Morales se ha entendido a esta como únicamente una composición de lugar (L. Morales 2014, 45-80) sin tener en cuenta los factores culturales que la convierten en una región. El enfoque regional no se limita tan solo a niveles jurídicos o político-administrativos, sino que además de eso encontramos diversos tipos de región, como la natural, cultural, administrativa económica o incluso religiosa.

Para Van Young, la noción de región se explica por dos elementos: la regionalidad constituida por cualidades geográficas y humanas que diferencian los espacios en regiones y el regionalismo que se integra por lazos políticos que forjan lealtades en los espacios diferenciados, las regiones son imaginadas de manera diferente. Las regiones son terruños imaginativos en los que convergen lazos que son claramente visibles y que las distinguen entre sí según el orden que obedezcan.

Esta categoría es adoptada porque representa un marco idóneo para investigar a las sociedades pre-capitalistas (Vilar 1979, 41) como dice Pedro Pérez Herrero esta categoría facilita la combinación de los distintos enfoques de las ciencias sociales también debemos recordar que el análisis de lo regional encara cuestiones a largo y corto plazo. (Herrero 1991, 9)

Entonces, la región mazahua no es un simple orden administrativo, sino una compleja entidad cultural, que posee un largo proceso histórico en el que a pesar de sus vínculos con el capitalismo no perdió del todo su autonomía, sino que más bien, las fue adoptando como un referente general que le daba sentido, a múltiples identidades como tener que trasladarse a la ciudad y adoptar nuevas formas de vida sin perder su esencia cultural.

Para efectos de esta investigación los elementos que propone Van Young nos permiten un mejor análisis para comprender las coyunturas estructurales y los procesos por los cuales atravesaron los mazahuas y que como parte de nuestra propuesta, llevaron a las mujeres a empoderarse de distintas formas que se verán desarrolladas a lo largo de la investigación.

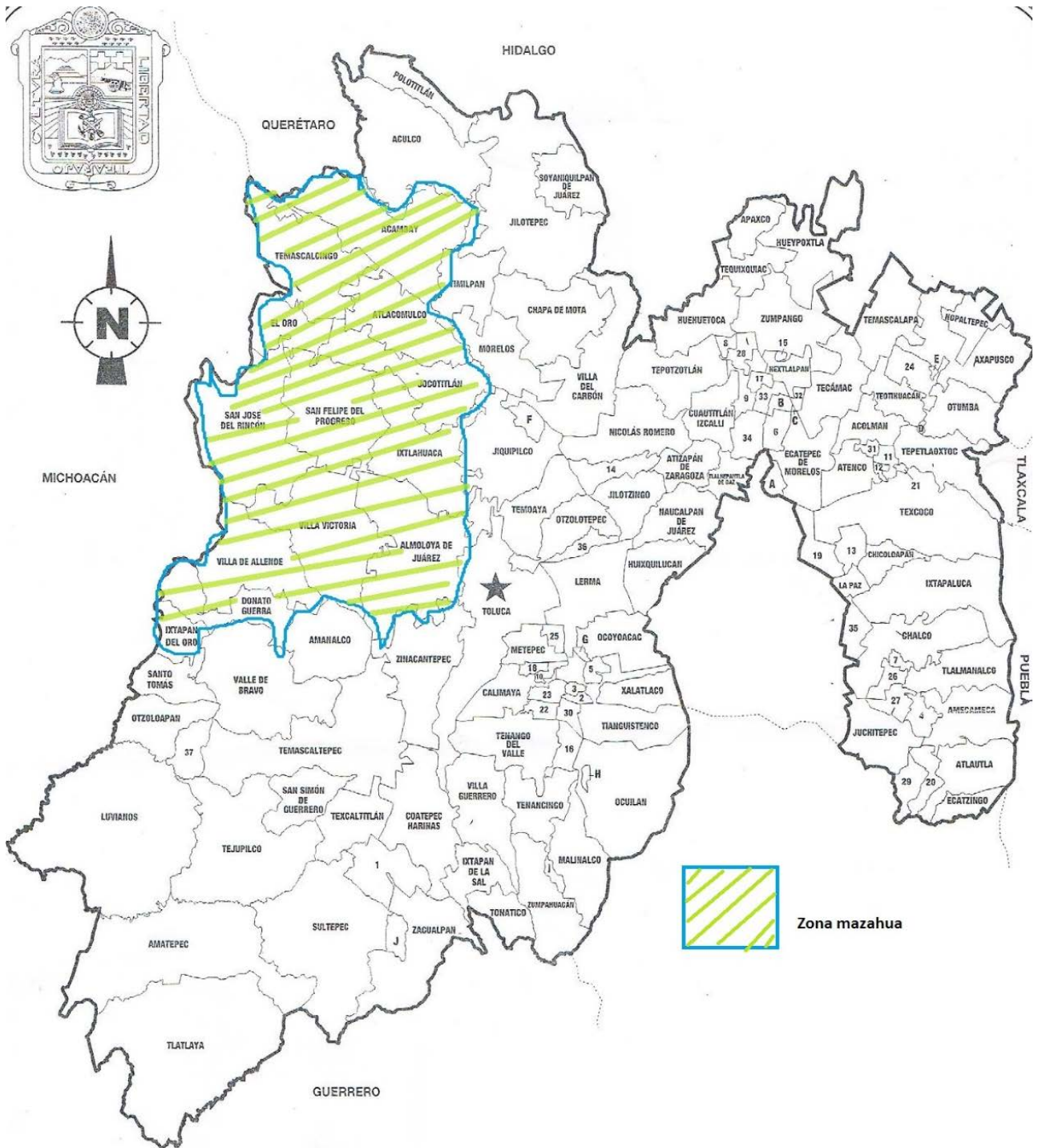
En el actual territorio del Estado de México de acuerdo con la Ley de Derechos y Cultura Indígena (2002), se reconoce que lo conforman todos aquellos asentamientos humanos que han dado origen y continuidad histórica a las instituciones y políticas económicas, sociales y culturales que han heredado de sus antepasados; asimismo, se definen a los grupos indígenas, se reconoce la existencia de los mazahuas, tlahuicas náhuatl, otomíes, además se señalan las zonas y municipios en donde residen habitualmente. (LIV Legislatura 2002, 11)

En dicha ley se reconocen a los municipios pertenecientes a la región mazahua por la costumbre o conciencia de la identidad ubicadas en los siguientes municipios: Almoloya de Juárez, Atlacomulco, Donato Guerra, El Oro, Ixtapan del Oro, Ixtlahuaca, Jocotitlán, San Felipe del Progreso, San José del Rincón, Temascalcingo, Valle de Bravo, Villa de Allende y Villa Victoria. (Ver mapa 1.)

El pueblo mazahua ha estado sujeto a un proceso histórico de larga duración, experimentando la fragmentación de su tierra e incluso de sus fronteras, tras la conquista europea. La imposición de los territorios ocupados por los españoles y el desplazamiento de los pueblos indígenas, llevó a la búsqueda de nuevos espacios que fueron disputados entre los indios ya que, al perder sus tierras, los propios indígenas subordinaron a grupos inferiores numéricamente, obligándolos a un traslado forzoso, uno de estos tantos pueblos relegados fue el pueblo otomí. (García 2000, 208)

Durante la primera mitad del siglo XVII el proceso de colonización se vio consolidado, transformando los espacios territoriales, sociales y políticos que darían origen a la sociedad novohispana. Algunos pueblos mantuvieron organizaciones ancestrales, los mazahuas conservaron su sistema ejidal, dirigido por un jefe que se encarga de ser el intermediario entre el pueblo y el gobierno. Los mazahuas en general han desarrollado sus actividades económicas principalmente en agricultura, ganadería y comercio.

Nota de mapa: El mapa muestra la zona mazahua y los municipios que la conforman.



Mapa 1.Región mazahua ¹

¹ Esta imagen fue escaneada y modificada con información del portal de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas <http://www.cdi.gob.mx/>

El pueblo mazahua se organizó en barrios, en el centro viven casi siempre las familias más antiguas. (E. Morales 2000, 16) Algunos terrenos de la zona centro de los territorios mazahuas de Atlacomulco, fueron donados por “El jefe mazahua” quién dispuso de dichas propiedades para beneficio de la comunidad, como en la creación de escuelas, clínicas, delegaciones y también edificios religiosos práctica que se sigue aplicando en la actualidad.

La organización social de los mazahuas se encuentra fragmentada en diversos grupos es decir a pesar de ser una región auto-reconocida como mazahua su organización en cuanto a poblaciones limita su campo de acción ya que en este sentido los mazahuas del municipio de Atlacomulco no se identifican o vinculan con los del municipio de San Felipe del Progreso a menos de que uno de ellos tenga una iniciativa para realizar alguna festividad de los santos.

1.2 San Pedro del Rosal, acercamiento a la historia de un pueblo mazahua

En la zona del actual Atlacomulco, podemos vislumbrar el constante desplazamiento- que sufrió el pueblo mazahua, ya que en la época colonial cuando ésta era llamada la Villa de Santa María Atlacomulco, pueblos conformados por los indios mazahuas fueron situados en la zona limítrofe de la villa como: San Francisco Chalchihuapan, San Antonio Enchisi, Pueblo Nuevo y por supuesto San Pedro del Rosal.

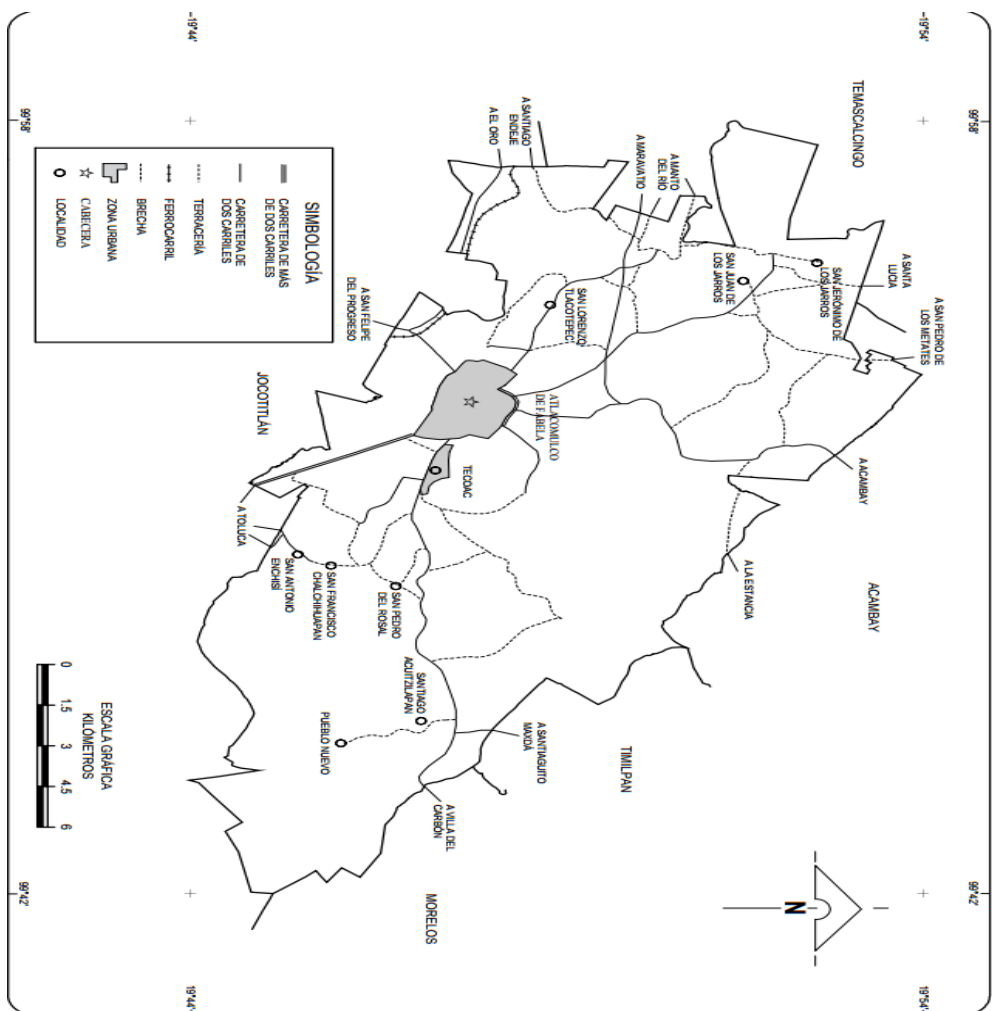
El origen de este lugar se remonta al periodo colonial, ya que San Pedro del Rosal fue una de las primeras comunidades en obtener una Merced Real en 1559 por el Virrey Luis de Velasco concediendo seis mil varas de tierra adentro,² por lo tanto este documento convierte a San Pedro en uno de los pueblos más antiguos de la entonces Villa de Santa María Atlacomulco.

Así entonces los mazahuas quedaron asentados en las regiones serranas en tanto la población blanca y mestiza se ubicó en los pequeños valles (Oechmichen 2005, 15) tal como puede apreciarse en el mapa 2.

² Archivo General de la Nación (en adelante AGN) Instituciones Coloniales. Real Audiencia. Tierras (110). Contenedor 0811. Vol. 1871 exp.10 fs.3

Respecto al nombre del pueblo, en la sección de Real Audiencia del Archivo General de la Nación, no se encontró ningún documento que haga referencia a la denominación que tuvo antes de concederles la merced, otorgada a esta comunidad. Sin embargo, en el lugar la tradición popular generalizada entre los pobladores cuenta que tres hermanos cuyos nombres eran Pedro, Francisco y Antonio arribaron a la zona para establecerse y formar una familia.

Al momento de tomar un consenso respecto a la construcción de la iglesia, no lograron ponerse de acuerdo y terminaron por repartir todo el territorio y así edificaron cada uno su propio templo, (Corral 2013, 10) que se presume son las parroquias respectivas de San Francisco Chalchihuapan, San Antonio Enchisi y San Pedro del Rosal.



Mapa 2. San Pedro del Rosal ³

³ Esta imagen fue tomada del sitio del Ayuntamiento de Atlacomulco el 27 de marzo del 2016 <http://atlacomulco.gob.mx/>

A lo largo del siglo XVI y XVII los mazahuas fueron conformando comunidades alrededor del pueblo de Santa María de Atacomulco que tiempo después se convertiría en cabecera municipal, una de estas comunidades fue San Pedro del Rosal.

Históricamente esta comunidad se ha visto marcada por el constante desplazamiento de su población, ya que en sus inicios se encontraba ubicada en el área donde hoy se encuentra la parroquia del pueblo, pero tras las abundantes lluvias, el valle se inundaba constantemente ocasionando la pérdida de cultivos, casas e incluso personas, por lo que decidieron trasladarse sobre el cerro de Jocotitlán.

La formación de su territorio es una de las más antiguas en el municipio ya que data de 1559, mientras que la Villa de Santa María Atacomulco es formada hasta 1592 (Jarquín 1996, 129-145) por españoles, mazahuas y otomíes hasta el desplazamiento. En 1615 Gabriel Ramírez de Villegas, principal del pueblo de Atacomulco, pidió de merced un sitio de estancia para ganado, en el paso que llaman entre el Río de Toluca y San Pedro del Rosal, tierras que posteriormente dieron origen a la comunidad de San José del Tunal (Colín 1966, 11). Durante el siglo XVIII el pueblo de San Pedro del Rosal recibía tributos de pueblos menores aledaños según explica Antonio Corral Castañeda, cronista del municipio de Atacomulco⁴.

En 1869 San Pedro, San Francisco Chalchihuapan y San Antonio Enchisi, estaban en litigio contra los indígenas de Santa María Enderé (Municipio de Jocotitlán) sobre límites de tierra (Corral 2013, 15). (Esta información se encontraba en el Archivo Histórico Municipal, pero al paso del tiempo el documento fue extraviado, por lo cual solo se cuenta con una copia que fue referenciada en la Monografía) El presidente y el síndico fueron llamados por el gobernador para revisar y analizar cuál era el territorio de cada pueblo, sin embargo, estas disputas territoriales han sido una constante en la historia de este pueblo mazahua.

⁴ Entrevista de Osiris Patricia López Matus a Antonio Corral Castañeda (11 de Julio de 2016).

Desde finales del siglo XIX esta localidad tuvo una conformación por barrios y posteriormente por cuarteles organización que se mantiene hasta el día de hoy. San Pedro del Rosal era considerado desde principios de los años 20's del siglo XIX por sus características como una microrregión, de acuerdo a la "ley de asentamientos humanos." (García 2000, 211)

Tras los conflictos por la tierra entre los pueblos de zonas aledañas, la escasez de productos y la falta de ingresos a principios del siglo XX obligó a los habitantes de San Pedro del Rosal a migrar en busca de mejores condiciones de vida, situación que se vio fortalecida en el contexto de los años 40's tras el Programa Bracero que se aplicó en todo el país.

Debido a la alta migración presentada desde 1940-1970 los mazahuas idearon estrategias de sobrevivencia en respuesta a la crisis que aún hoy en día siguen enfrentado. Este pueblo se ha dedicado principalmente a la agricultura y el comercio, aunque en los años 50 muchas familias adineradas poseían algunas cabezas de ganado.

En el censo de 1950 la población de San Pedro del Rosal era de 1231 personas 607 eran hombres y 624 mujeres, para 1960 la población ascendió a 1450 personas 717 hombres y 733 mujeres.⁵ A diferencia de otras comunidades dentro del mismo municipio, San Pedro tuvo muy poco crecimiento poblacional, en 10 años la población sólo aumentó 219 personas de las cuales 109 eran mujeres y 110 hombres, aunque las mujeres siguieron siendo mayoría.

Quizá el bajo crecimiento demográfico dentro de la comunidad de San Pedro del Rosal se debió a los altos índices de pobreza que se manifestaban en general en todo el municipio. Algo que también se puede notar en las entrevistas es que cuando algunas mujeres migraron tuvieron a sus hijos en otros lugares y regresaron hasta que los pequeños alcanzaran una edad idónea en la que podían valerse por sí mismos para volver a la comunidad a contribuir al hogar.

Como se puede observar en el cuadro 1, San Pedro se encuentra con un bajo crecimiento demográfico al igual que Santiago Acutzilapan, mientras que en San Juan de los Jarros la población disminuyó de manera drástica debido a la

⁵ INEGI, Cuaderno de Estadística Municipal de Atlacomulco, México, 2007. Pp.17

repartición de su territorio para la conformación de otras comunidades y la consecuente migración, situación que ha sido contada por la gente de la comunidad, lo cual puede verse en la constante variación de los datos.

San Pedro del Rosal se encuentra en la zona oeste del municipio de Atlacomulco y en los límites del cerro de Jocotitlán, por lo que el clima que predomina en esta zona es húmedo, durante todo el año con fríos intensos e incluso nevadas. Que han afectado también el crecimiento de la poblacional a causa de las enfermedades.

Actualmente la comunidad mazahua que se sitúa en San Pedro del Rosal tiene una población de 3,426 personas 1,630 son hombres y 1,796 mujeres.⁶

Cuadro 1. Crecimiento demográfico entre 1950 y 1960 de cinco de los pueblos más antiguos de Atlacomulco

Pueblos de Atlacomulco	1950	1960	Diferencias
San Antonio Enchisi	1,054	1282	+228
San Francisco Chalchihuapan	1,318	1,580	+262
San Juan de los Jarros	1,252	365	-887
San Lorenzo Tlacotepec	1,389	1,963	+574
San Pedro del Rosal	1,231	1,450	+219
Santiago Acutzilapan	2,839	2,918	+79

Elaboración propia a partir de las estadísticas mostradas en las monografías correspondientes a cada pueblo que fueron editadas por Antonio Corral en 2016: San Antonio Enchisi (Corral 2016, 45), San Francisco Chalchihuapan (Corral 2016, 44), San Juan de los Jarros (Corral 2016, 46), San Lorenzo Tlacotepec (Corral 2016, 48), San Pedro del Rosal (Corral 2016, 50) y Santiago Acutzilapan (Corral 2016, 52).

1.3 Economía indígena y campesina mazahua

Históricamente en el contexto de la globalización y con la apertura a la competencia internacional, la población rural mexicana ha tenido bajos índices

⁶ INEGI, *Encuesta Inter-censal 2015*

de desarrollo económico debido al estancamiento, la mala repartición de recursos, la inestabilidad y la desigualdad social.

Las familias de la población rural mexicana y en especial las indígenas han tenido que articular estrategias para hacer frente a las necesidades que inciden e incidieron sobre la economía del pueblo en general entorno a la producción y el consumo. A pesar de los esfuerzos del Estado mexicano, que a través de proyectos gubernamentales, buscaron incorporar a los grupos indígenas, basando dichas propuestas principalmente en intensificar las actividades agrícolas, manufactureras y domésticas que ya venían realizando (Poniatowska 1993, 9). Sin embargo, estas propuestas no fueron del todo exitosas puesto que la población mexicana y en especial la indígena se vio obligada a migrar.

En la década 1940 luego del reparto agrario se adaptaría el proteccionismo del modelo de sustitución de importaciones, modelo que fomentó el crecimiento de la industria hasta 1960 dándole el 30% del presupuesto federal, marginando así al sector agrícola. (L. González 1997, 30)

En consecuencia, el mercado mexicano sufriría un bloqueo comercial de exportación hacía el extranjero, pero en contra parte se desarrollaron las importaciones. Este crecimiento exacerbado perdería pronto su fortaleza manifestándose en la devaluación de la moneda mexicana durante 1954 en el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines.

La principal preocupación del gobierno fue la agricultura, en la que habían aparecido signos de estancamiento después del aumento en las exportaciones que acarreó la guerra en Corea en 1950. La pequeña propiedad se había expandido, aunque la productividad de los ejidos era baja y el crecimiento de la población rural generaba presiones sobre la tierra. (Loaeza 2016, 670)

Aunque en este sentido la región norte de nuestro país tuvo un crecimiento diferente debido a las políticas enfocadas al fortalecimiento de dicha zona, la mala distribución de apoyos al campo, como ya se ha mencionado arriba, provocó el estancamiento en la zona centro-sur del país que fue provocando a su vez continuo abandono, fue así como el sector agrario fue perdiendo fuerza, incitando el desplazamiento de la mano de obra tanto al centro del país como a los Estados Unidos.

A mediados de la cuarta década, la economía mexicana había crecido a una tasa anual superior al 6 por ciento, un logro al que con frecuencia se ha denominado el “milagro mexicano” (Hansen 1980, 7) el crecimiento económico tuvo un impacto mundial tras una relación de cooperación internacional que se había establecido con países del primer mundo.

El capital mexicano entró en una fase acelerada de crecimiento en rubros enfocados a la industria durante 1950 a 1960; el PIB creció a una tasa media anual superior a 6% mientras que la población lo hizo a una tasa de 3.2 por ciento. (Rabel 1986, 42) Un gran número de pobladores de las zonas rurales se mudaron a zonas urbanas ocasionando un incremento de la clase baja trabajadora asalariada.

Estas personas se instauraron en la periferia de las grandes ciudades, que les proporcionaron ingresos, en algunos casos fijos para poder sostenerse mientras que otros se adentraron en el mercado informal como gran parte de la población indígena en la Ciudad de México.

Las nuevas políticas nacionales derivaban del nacimiento del nuevo Estado mexicano según Hansen, políticas que estaban enfocadas a la reorganización de las fuerzas públicas, que hicieran frente al crecimiento de la población a causa del descenso de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida. Al mismo tiempo que era complicado detener el desarrollo poblacional, también lo era satisfacer las necesidades de toda la población sobre todo la clase media y baja.

El gobierno no estaba preparado para controlar su propio crecimiento, por lo cual se buscaron alternativas que dentro de este nuevo Estado mexicano satisficieran las necesidades del pueblo, según los siguientes ejes.

- Institucional, mediante la extensión y aplicación de leyes fundaba su legitimidad en la continuidad revolucionaria (Loaeza 2016, 670)
- Interventor, se creaban grandes proyectos que beneficiaban a la población mexicana, pero con importaciones extranjeras o privadas.
- Benefactor, el gobierno mantenía una política de subsidios a las políticas públicas que por medio de apoyos beneficiaron a la población.
- Paternalista y modernizador, afianzando la centralización de decisiones

Estas características fueron una constante desde 1940 hasta 1970; así mismo, fueron cruciales en todos los ámbitos de la esfera política ya que, en consecuencia, de estas políticas, la producción industrial ocupó más de una quinta parte de la fuerza de trabajo. Las políticas de desarrollo industrial de México atrajeron a muchos inversionistas, entre ellos estadounidenses.

Sin embargo, sucedió un proceso paralelo de adelgazamiento del Estado en tres aspectos:

1. Reducir del gasto público para favorecer la inversión privada.
2. Venta de empresas paraestatales para la transferencia de capital social a manos de particulares
3. Favorecer las relaciones exteriores por medio de convenios que permitían el libre mercado con países con más desarrollo, y que buscaban ampliar el mercado mundial.

Por ello que, tras estos factores hubo un abandono gradual del campo, en el que miles de campesinos, como los mazahuas, buscaron nuevas actividades económicas que les garantizaran un sustento monetario por lo menos para enfrentar la crisis que en este momento ya atravesaban de manera directa.

Es decir que estas características condicionaron de manera directa el proceso migratorio mazahua, sobre todo cuando el gobierno decidió formar una estrategia con Estados Unidos que les permitiría a ambos países sobre llevar la crisis que estaban atravesando. El Programa Bracero buscaba muchos campesinos de diversos estados del país, afectando de manera directa a los campesinos mazahuas y formando parte de las estrategias del Estado interventor con inversión extranjera.

En consecuencia, el proceso migratorio que experimentó la sociedad mexicana y en especial la comunidad mazahua a partir de 1940, permitió la movilidad social de miles de familias tras el llamado “milagro mexicano” muchos varones se incorporaron a la industria en busca de una mejor oportunidad que mejorara su calidad de vida. (Oechmichen 2005, 180)

La emigración de las áreas rurales a las urbanas significó entonces una oferta de mano de obra, fortaleciendo aún más al sector industrial totalmente

dependiente de contribuciones extranjeras y olvidando así la producción en el campo. Las tasas de ocupación industrial crecieron al doble que el sector agrícola por lo que este sector se mantuvo en una crisis de bajos salarios. Entre 1942 y 1961 el gasto público destinado al desarrollo rural fue mayor que los ingresos generados en el México rural, lo que fortaleció la indiferencia gubernamental.

A través de las olas de migración internacional, que se presentaron en la región mazahua, se fue acentuando la ausencia de los varones, lo que permitió entonces la posibilidad de que las mujeres adquirieran mayor autonomía en su núcleo familiar y por tanto el control sobre su hogar.

Las comunidades de nuestro país y en especial la comunidad indígena han asignado a las mujeres el papel de cuidadoras, pero tras la ausencia de los varones, las mujeres estuvieron a cargo de la administración de los bienes de sus esposos, hijos, padres y hermanos; además de enfrentarse a procesos de negociación y toma de decisiones en cuestiones agrarias, productivas y comunitarias.

La marginación y la falta de oportunidades en los pueblos mazahuas, orillaron a los varones a tomar decisiones importantes respecto de su permanencia o salida de la comunidad, pese a los riesgos que suponía un cambio temporal o permanente fuera de su residencia “del campo a la ciudad”.

1.4 El debate en torno a los mazahuas y la tenencia de la tierra

Uno de las problemáticas que se desatan tras los procesos migratorios es la tenencia de la tierra, ya que se ha dicho que su propiedad es una de las razones que mantuvieron a muchos campesinos en el medio rural. En México aproximadamente 63% de los núcleos agrarios de orden comunal, pertenecen al ejido y el 30% restante se conforma por tierras comunales mientras que un 7% pertenece a la pequeña propiedad según un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) respecto a tendencias y perspectivas sobre factores de producción. Aunque también en el medio rural existe la propiedad privada cuyas ganancias solo son para un grupo

cerrado regularmente compuesto por familias, en la región mazahua, coexisten tres tipos de tenencia de la tierra:

- Bienes comunales: se entiende por aquellos bienes, recursos, producción cuyo beneficio o explotación pertenece a un cierto grupo o comunidad.
- Ejidos indígenas: campo común del pueblo que puede ser utilizado para diversas actividades económicas como caza, recolección, pesca y cultivos.
- Pequeña propiedad: extensión de tierra en manos de un solo propietario por arrendamiento.

La situación económica de los indígenas mazahuas es medida a través de la propiedad de la tierra y su producción, ya que en ella debemos distinguir que está es dada por los siguientes factores:

- 1) El ejido, sistema particular de tenencia comunal de la tierra surgido en la reforma agraria mexicana.
- 2) La pequeña propiedad, cuya producción es insuficiente para satisfacer las necesidades familiares básicas.
- 3) La comunidad indígena con sus tierras comunales divididas en pequeñas parcelas, sólo útiles para una agricultura de subsistencia. (Nolasco 1979, 46)
- 4) El envío de remesas y la administración de las mismas, por parte de la esposa del migrante o bien de su familia. Ya que en este sentido una parte importante es destinada al campo para la compra de semillas, materiales o incluso en algunos casos la paga de peones.
- 5) Con respecto a la herencia es patrilineal, los hijos varones son los únicos y exclusivos herederos, las mujeres tienen el derecho y la obligación a trabajar la tierra pero no acceden fácilmente a su propiedad. (Sandoval 2002, 5)

Las tierras comunales comprenden un territorio que puede pertenecer a una o varias comunidades y el control de esta se ejerce por la asamblea de comuneros; en el caso mazahua, la población posee un jefe que se encarga de pactar con los mayordomos, delegados y las autoridades legales las acciones a seguir respecto a las tierras.

Tras la normatividad de la Ley de la Reforma Agraria reglamentada en la Constitución de 1917, los ejidos indígenas se fueron constituyendo por tierras que no poseían documentación en la época colonial. Cuando la propiedad adquiere la forma del ejido, la tenencia de la tierra se otorgaba al poblado más que a los individuos. Durante 1930 y 1940 las condiciones en el campo a pesar del reparto agrario no tuvieron regulaciones destacables ya que muchos campesinos intentaban obtener propiedades privadas, muchos pueblos incluso peleaban entre sí las mismas tierras. De acuerdo con el censo de 1960, por ejemplo, sólo el 3% de todas las tierras ejidales estaban organizadas colectivamente y sólo el 2% de los 1.6 millones de ejidatarios eran miembros de cosecheros. (Hansen 1980, 43)

En San Pedro del Rosal la agricultura tiene una gran relevancia, en este pueblo se cultiva el maíz tanto temporal como de riego. Durante las dos primeras décadas del siglo XX fue uno de los pocos pueblos que abastecerían al municipio de Atlacomulco tras la escasez debido a las heladas que no permitieron que el maíz pudiese llegar a su crecimiento adecuado.⁷

En esta comunidad, se pueden encontrar los tres tipos de tenencia o posesión de la tierra: ejidal, comunal y pequeña propiedad como la mayoría de los pueblos indígenas. En 1951 se conoció la información sobre las dimensiones territoriales del único ejido que posee San Pedro del Rosal con 92.00 hectáreas, de las cuales (54 eran de riego y 38 de cerril). Mientras que el número de ejidatarios era de 212, de los cuales ninguno era mujer (Corral 2013, 18). Aunque para muchas mujeres haya resultado una alternativa que sus padres o esposos poseyeran algunas parcelas, solo ellas podían trabajarlas de manera conjunta con su familia.

Para 1963 se perdieron alrededor de 6 hectáreas en 11 años, el ejido tenía un total 86.00 hectáreas (25 de pastal, 48 de riego y 13 de terreno erosionado) Fue así como podemos observar que a causa de la migración hubo una disminución notable en el territorio ejidal.

⁷ Archivo Histórico de Atlacomulco (en adelante AHA) Sección de Presidencia y Actas de Cabildo de 1824 a la fecha. Exp.307 foja 3. 1927

1.5 Estudio de la población indígena mazahua en el Estado de México (1940- 1960)

Los análisis dentro de la población migratoria no sólo han explicado los cambios históricos en las tasas de natalidad, el desarrollo económico de una región e incluso la transformación a futuro, sino también los problemas estructurales de la sociedad que han orillado a que las personas decidan cambiar su lugar de residencia.

A principios del siglo XX se pensaba que el crecimiento de la población era resultado del mejoramiento de las condiciones económicas; sin embargo, muchas veces estas condiciones no fueron factibles o favorables para el desarrollo de la población.

Las tasas de crecimiento poblacional tienen tres vertientes inmediatas, la fecundidad, la mortalidad y la migración, esta última tuvo suma relevancia ya que migrar supuso un cambio en el equilibrio de la población.

Estas conductas demográficas, muchas veces están determinadas por el contexto social, económico y político. En México el crecimiento poblacional del siglo XX estuvo marcado por diversas coyunturas históricas: entre 1910 durante la lucha armada hasta 1920, el crecimiento poblacional se quedó estancado de acuerdo a los datos censales la población, en 1910 oscilaba entre 15.1 millones de habitantes y una década más tarde la población descendía a 14.8 millones esto debido a la violencia que la lucha armada representó causando grandes bajas.

En 1930, ya con una estabilidad aparente y una política económica impulsada por parte del estado benefactor, hubo una aceleración en el ritmo de crecimiento, pero no fue hasta 1940 (Alba 1979, 2-12) que el país contaba con una población cercana a los 20 millones de habitantes, debido a una paz aparente que fomentó la fecundidad y logró reducir la mortalidad.

Sin embargo, para 1950 Estados Unidos, nuestro mayor prestamista y mayor inversionista empezó a sentir la presión del crecimiento de la población mexicana como un peligro y ya no como una ventaja de creciente mano de obra barata.

Con el incremento de la migración constante e incontrolable del país aumentó la demanda de empleos y servicios.

Para 1952, el PIB de la nación había descendido de 6.2 a 1.4 mientras se discutían las políticas de población adecuada. En 1959 surgieron las primeras campañas de control de la fecundidad, en algunos casos como conejillos de indias para probar medicamentos producidos por los laboratorios estadounidenses de hormonas (Malvido 2006, 241). En 1960 la población ya ascendía a 34.9 millones de habitantes mientras que una década anterior en 1950 la población total mexicana era 25.8 millones de habitantes.

La necesidad por reivindicar a las mujeres y hombres mazahuas dentro de los círculos migratorios nos ha llevado a analizar el periodo de 1950 a 1960 por ello en este capítulo analizaremos una década anterior y una posterior a la temporalidad de esta investigación, que nos permita observar el cambio dentro de la población indígena estatal, posteriormente municipal y para terminar adentrándonos a la comunidad de San Pedro del Rosal.

La muestra censal de 1940 capta la población de “derecho” (es decir la que tiene documentos legales que lo acreditan como ciudadano), utiliza el método de la entrevista y la boleta colectiva (80 habitantes) (Camposortega 1987, 13). En este censo se introdujeron preguntas sobre la fecundidad, mortalidad y estado civil, pero que no fueron publicadas.

El censo de 1940 fue tomado con cautela ya que al momento de la muestra muchos datos faltaron por censarse y el rubro de población hablante de lenguas indígenas, que ocupa esta investigación, tuvo que ser conformado por datos que se entremezclaban con lenguas extranjeras y del cual también fue difícil distinguir a toda la comunidad hablante en el Estado de México.

La cantidad de población de hablantes varía en cada grupo étnico porque además de incluir a cuatro de los cinco grupos étnicos originarios del Estado de México podemos identificar otras personas pertenecientes a otros lugares que seguramente migraron de su lugar de residencia a este estado.

Es posible apreciar en el siguiente cuadro una fuerte variación de datos en cuanto a la población indígena, a pesar de ser el sexto censo que se realizó en

el país. Había, por ejemplo, muy poco conocimiento sobre la diversidad lingüística de nuestro país por lo que personas que hablaban el tlahuica en el Estado de México, fueron catalogados en otros grupos lingüísticos e incluso muchos no fueron censados al carecer de personal que pudiese atender las demandas que implicaba la muestra censal.

Cuadro 2. Panorama de los hablantes mazahuas en el Estado de México en 1940

Población Lengua	Total de registros	Hombres	Mujeres
Chontal	2	1	1
Mazahua	36 321	13 675	22 646
Mazateco	10	3	7
Mexicano o Nahuatl	1 288	552	736
Mixe	4	0	4
Mixteco	12	4	8
Otomí	30 077	10 884	19 193
Tlapaneco	1	1	0
Matlazincá	123	47	76
Tzendal o Tzetzal	6	3	3
Tzotzil	1	1	0
Zapoteco	1	0	1
Otros	2	1	1
Total	67 852	25 175	42 677

Elaboración propia a partir del VI Censo de Población General⁸ 1940, tabulados básicos INEGI

9

Para 1950 el cuadro que se muestra a continuación deja ver una disminución dentro de la población indígena, No sólo se incorporan nuevos grupos lingüísticos, sino que también este censo nos acercó a un número más real. En los tabulados con respecto a la zona mexiquense se contaba con una población mazahua de 15,196 hablantes de la lengua de los cuales 6,756 eran hombres y 8,440 mujeres.

⁸ INEGI, VI Censo de Población General, *Lengua Indígena Estado de México*, 1940.

⁹ El cuadro no incluye información de los migrantes solo los totales de la población hablante de las lenguas indígenas en el Estado de México para 1950

El censo de esta década tenía una mejor evaluación de datos en cuanto a números que el anterior, además de que conformaba diferente información para medio rural y medio urbano, aunque a pesar de este avance, la muestra presenta una problemática en la declaración de edades y de grupos lingüísticos.

Cuadro 3. Panorama de los hablantes mazahuas en el Estado de México en 1950

Población / Lengua	Total de registros	Hombres	Mujeres
Chatino	1	0	1
Huasteco	6	3	3
Maya	150	63	87
Mazahua	15 196	6 756	8 440
Mazateco	6	0	6
Mexicano o Náhuatl	2 585	1 235	1 350
Mixe	1	0	1
Otomí	20 943	9 761	11 182
Tarahumara	5	1	4
Totonaca	3	0	3
Tzendal	56	0	56
Yaqui	3	2	1
Zapoteco	2	0	2
Otros	250	88	162
Totales	39 207	17 909	21 298

Elaboración propia a partir del VII *Censo de Población General*¹⁰ 1950, tabulados básicos INEGI¹¹

En 1950 se puede observar cómo los mazahuas y los otomíes son mayoría en cuanto a los demás grupos hablantes indígenas, aunque esto por supuesto no signifique que los grupos mostrados, son todos los indígenas que existían o los que eran representativos del estado mexiquense. Como ya se había mencionado para este censo (1950) se dejó fuera al grupo tlahuica y al matlazinca que en 1940 sí había sido contemplado.

¹⁰ INEGI, VII Censo de Población General, *Lengua Indígena Estado de México*, 1950.

¹¹ El cuadro no incluye información de los migrantes solo los totales de la población hablante de las lenguas indígenas en el Estado de México para 1950

La muestra poblacional de 1960 de igual manera registró solamente tres de los cinco grupos representativos actualmente¹² (Ver cuadro 4) Lo cual puede interpretarse en que quizá muchos grupos indígenas no fueron reconocidos sino hasta después, o quizá la falta de información al momento de recoger los datos poblacionales llevo a obviar a los matlazincas y tlahuicas en un solo grupo.

Posterior a dichos años y debido a la implementación de las nuevas políticas públicas se fueron incluyendo y reconociendo otras comunidades indígenas que siempre estuvieron presentes.

Cuadro 4. Panorama de los hablantes mazahuas en el Estado de México en 1960

Población / Lengua	Total de registros	Hombres	Mujeres
Mazahua	15 759	5 676	10 083
Mexica o náhuatl	1 022	458	564
Otomí	18 835	7 790	11 045
Otros	46	24	22
Totales	35 662	13 948	21 714

Elaboración propia a partir del VII *Censo de Población General*¹³ 1960, tabulados básicos INEGI

14

En comparación con el primer cuadro es necesario observar cómo los distintos grupos de hablantes de lenguas indígenas se fueron reduciendo hasta llegar a 1960, cuando solamente localizamos los registros con respecto a los mazahuas, náhuatl y otomí; mientras que en el segmento de “otros” seguramente pudiese tratarse de diferentes grupos hablantes de este o incluso originarios de otros estados.

Esto nos permite pensar que hay una variación respecto al número real de la población mazahua. Al tomar en cuenta los años entre 1950 y 1960 en que hubo un aumento de 563 personas hablantes; los estudios poblacionales cada vez fueron fortaleciéndose, y el interés por los grupos indígenas fue ganando terreno

¹² También aparecen los “otros” que son los grupos indígenas que para ese momento aún no habían sido registrados

¹³ INEGI, VIII Censo de Población General, *Lengua Indígena Estado de México*, 1960.

¹⁴ El cuadro no incluye información de los migrantes solo los totales de la población hablante de las lenguas indígenas en el Estado de México para 1960

desde su reconocimiento hasta la importancia política, económica y social que han tenido en nuestro país.

Por ello que estos cuadros son significativos porque en los registros del INEGI la población no hablante, perteneciente a un grupo indígena no se encuentra registrada, además de que se registran hablantes que no precisamente pertenecen a ese estado, pero quizá debido a la migración interna hayan llegado a trabajar en este lugar.

Así la información tan solo reduce su análisis a hombres y mujeres hablantes, por tanto, se tiene un desconocimiento de cuantos indígenas hablantes y no hablantes conforman la zona, sobre todo cual era la población real de los mazahuas en el Estado de México, es entonces que surge la duda por saber que comunidades fueron tomadas en cuenta para el caso de los tres censos de 1940 a 1960.

La mayor parte de los hablantes indígenas se asentaron en localidades rurales, aunque cada vez más este fenómeno se fue dando en los municipios metropolitanos, sobre todo las poblaciones que experimentaron un proceso de inmigración al centro del país.

Cuadro 5. Variación de datos sobre los hablantes de lenguas indígenas

Censo	Mazahuas		Total de registros
	Hombres	Mujeres	
1940	13 675	22 646	36 321
1950	6 756	8 440	15 196
1960	5 676	10 083	15 759

Elaboración propia a partir de los censos de 1940, 1950 y 1960¹⁵ en cuanto a la población indígena hablante.

La tabla anterior muestra una clara diferencia poblacional en los números que conformaban a los mazahuas en el Estado de México según las distintas décadas. Sin embargo, si los datos de los cuadros 3 y 4 son comparados con el cuadro 2, notamos que la población de la zona mexiquense disminuyó, mientras que en la ciudad de México aumentó considerablemente.

¹⁵ INEGI, VI, VII y VIII Censos de Población General, *Lengua Indígena Estado de México*, 1940, 1950 y 1960.

Lo anterior no quiere decir que toda la población residente en la ciudad de México perteneciera al grupo mazahua, pero se comprueba que hubo una disminución por un lado y un aumento demográfico. Aunque de nuevo las cifras oficiales muestren poca población mazahua en el Distrito Federal, donde solamente según el censo de 1950 existían 7 personas mazahuas de las cuales solamente tres eran mujeres.

Sin embargo, para 1960, es imposible observar la población mazahua como tal, ya que, el reducido número de 65 personas registradas en las estadísticas del Distrito Federal únicamente eran hablantes de su lengua mientras que se mostró una gran diferencia respecto al rubro de hablantes de español y alguna lengua indígena que correspondió a 45,040 personas de una población total de 4,001,358.

En el análisis de los censos mostrados en esta investigación con respecto a lengua indígena en el Estado de México podemos observar cómo las mujeres se mostraron en mayoría en todos los censos, y que la población de hombres mazahuas hablantes fue disminuyendo drásticamente, ya que durante el censo de 1940 la población mazahua hablante era de 13,675 mientras que en 1960 fue de 5,676, hasta el censo de 1970 cuando el registro se conformó con 47,056 registros.

Para efectos de la evolución de la población y de un llenado de datos más certero, incluimos el censo posterior a 1960 para observar cómo en el Estado de México había un mejor registro de datos, aunque no se muestran a las comunidades censadas y siguen faltando dos grupos característicos del Estado (tlahuicas y matlazincas).

En el censo de 1970 del Distrito Federal en el registro de lenguas indígenas, solo se tomaron en cuenta grupos como los náhuatl, otomíes, mixtecos y zapotecos, mientras que otras lenguas como los mazahuas seguramente fueron agrupadas en "otros". En números globales la población indígena que no hablaba español de la Ciudad de México fue de 1,447 personas de un total de 68,660 hablantes indígenas.

Cuadro 6 Panorama de los hablantes mazahuas en el Estado de México en 1970

Lengua	Total de registros	Hombres	Mujeres
Maya	773	419	354
Mazahua	95 400	47 054	48 346
Mexicano o Nahuatl	10 366	5 120	5 246
Mixteco	2 592	1 369	1 223
Otomí	84 498	42 454	42 044
Tarasco	555	292	263
Totonaca	223	132	91
Zapoteco	2 793	1 404	1389
Otras lenguas	3 529	1 825	1704
Total	200 769	100 069	100 660

Elaboración propia a partir del IX Censo de Población General 1970,¹⁶ tabulados básicos INEGI

17

1.6 Análisis censal poblacional del municipio de Atlacomulco

En este subtema analizaremos qué estaba pasando con la población mazahua en general en todo el municipio de Atlacomulco durante los años 50 a 60, ya que para el análisis de esta investigación no pudimos encontrar datos que solamente se refirieran a la comunidad de San Pedro del Rosal. Se revisará cómo se constituyó la población para ese entonces, así como la manifestación del fenómeno migratorio.

Primero se revisarán los datos censales de la comunidad en general, de acuerdo a la temporalidad manejada, además del antes y después de la misma y en el siguiente apartado, se analizará específicamente la comunidad mazahua del municipio de Atlacomulco.

¹⁶ INEGI, IX Censo de Población General, *Lengua Indígena Estado de México*, 1970.

¹⁷ El cuadro incluye información de los hablantes de las lenguas indígenas en el Estado de México para 1970

Cuadro 7. Análisis poblacional de Atlacomulco, 1950-1960, antes y después

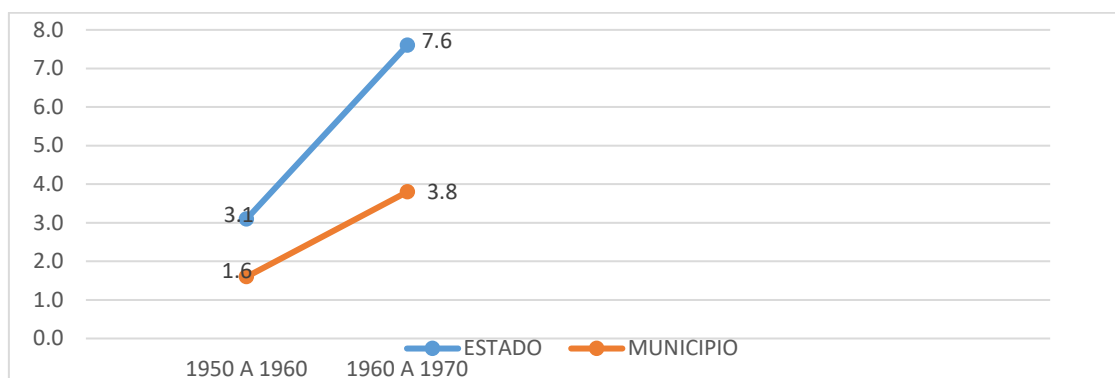
Año	Hombres	Mujeres	Total	Población general Estado de México
1940	7728	7917	15645	1 146 034
1950	9380	9578	18958	1 392 623
1960	11070	11047	22117	1 897 851
1970	15682	16082	31764	3 833 185

Elaboración propia a partir de los censos de 1940, 1950, 1960 y 1970 en el Estado de México¹⁸

Los fenómenos históricos expuestos durante nuestra periodización han repercutido de manera directa e indirecta en la conformación de la población en general de Atlacomulco. La siguiente grafica muestra la tasa de crecimiento anual de la población a nivel estatal del municipio 1950- 1960.

Existen muy pocos estudios respecto a este municipio algunos autores como Mario Colín (Colín, Atlacomulco: Inventarios generales de los archivos municipal y parroquial 1980, 150), Marisol Arias (Arias 1998, 136), Adela García (García 2000, 110) y Antonio Corral (Corral 2013, 140) trataron de contar y documentar el pasado de este municipio, sin embargo, las fuentes de archivos, estadística y fotografía han dificultado mucho la reconstrucción de la historia ya que muchas han sido sustraídas de sus acervos.

Gráfica 1. Crecimiento poblacional de Atlacomulco en comparación a la población estatal, 1950-1960



¹⁸ INEGI, VI, VII, VIII y IX Censos de Población General, *Población por censo de Atlacomulco Estado de México*, 1940, 1950, 1960 y 1970.

Formula: Tasa de crecimiento medio anual

$$\left[\left(\frac{\text{Población al final del periodo}}{\text{Población al inicio del periodo}} \right)^{\frac{1}{\text{No. de años considerados} - 1}} - 1 \right] \times 100$$

Elaboración propia a partir del cuadro 7 sobre el análisis de población en Atlacomulco.

Los mazahuas han sido una parte fundamental en la historia del municipio en todos los aspectos ya que han nutrido la cultura y tradiciones que hasta hoy en día siguen vigentes. La población indígena de Atlacomulco ha registrado un número más bajo en comparación con otros municipios aledaños como Ixtlahuaca y San Felipe del Progreso. El censo de 1940 registra una población indígena en general sin entrar en detalles sobre a qué grupo étnico pertenecen.

Cuadro 8. Población indígena por sexo y edades del municipio de Atlacomulco en 1940.

Género / Edades	De 5 a 9 años	De 10 a 14 años	De 15 a 39 años	40 o más	Total	Porcentaje
Hombres	565	256	269	116	1 206	29.10%
Mujeres	689	390	1 344	619	3 012	70.90%
Total	1 254	646	1 613	735	4 248	100%

Elaboración propia a partir del VI Censo de Población General de 1940¹⁹ del Estado de México, Municipio Atlacomulco.

En el cuadro anterior existe el problema de la nula diferenciación de los grupos indígenas, por lo que no es posible identificar específicamente a los mazahuas. A diferencia del censo de 1940 a nivel estatal, hay un apartado especial que distingue a la población indígena entre hombres y mujeres, aunque sin establecer grupos específicos. Además de que la población indígena femenina muestra un porcentaje del 70.9% y la masculina el 29%.

Semejante diferencia entre los géneros nos muestra dos posibilidades: la primera es un probable sub-registro de los varones; la segunda es reforzar la idea de que los varones fueron los primeros en migrar, ya que encontramos que

¹⁹ INEGI, VI Censo de Población General, *Población Indígena por sexo y edades de Atlacomulco Estado de México, 1940*

de 15 a 39 años la población femenina es 4.9 veces mayor que la varonil, mientras que de 40 o más, es de 5.3 veces.

En el siguiente tabulado de los años 50 podemos observar un fenómeno distinto al cuadro estatal con respecto a los mazahuas de los años 40, no obstante, hay que recordar que la población que se muestra a continuación no solamente es mazahua ya que en Atlacomulco el pueblo otomí también está presente, aunque en un número menor, pero es imposible saber cuáles son los porcentajes que les corresponden de acuerdo a los datos.

Cuadro 9. Población indígena y mestiza de 1950, por sexo, sin especificar lengua.

Sexo	Español o Castellano	Lenguas o dialectos indígenas	Español y Lenguas indígenas	Total	Porcentaje
Hombres	2 929	1 006	3 890	7 825	49.51%
Mujeres	3 036	1 508	3 433	7 977	50.48%
	5 965	2 514	7 323	15 802	100%

Elaboración propia a partir *VII Censo de Población General de 1950*²⁰ del Estado de México, municipio Atlacomulco

Otra problemática del censo de 1950 es que con el levantamiento de datos, que se muestra en el cuadro de arriba, se puede observar cómo la muestra recogió datos de hombres y mujeres indígenas y mestizos, sin especificar a qué grupo indígena pertenecen, como se mencionaba antes de analizar el cuadro, pero un aporte importante es que nos reporta una parte de la población que hablaba ambas lenguas.

A simple vista observamos que el grupo de mujeres indígenas sigue siendo mayor al de los hombres, mientras que los hombres que hablan español y un dialecto son .088 mayor al de las mujeres.

²⁰ INEGI, VII Censo de Población General, *Población hablante de alguna lengua por sexo de Atlacomulco Estado de México, 1950*

Cuadro 10. Población que habla únicamente lenguas indígenas por sexo en 1960

Lengua	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje
Mazahua	842	813	1655	70.87%
Mexica o Nahua	331	349	680	29.12%
	1173	1162	2335	100%

Elaboración propia a partir del *Censo de Población General* de 1960²¹ del Estado de México, municipio Atlacomulco

A diferencia de los dos censos que anteceden al de 1960, en éste encontramos una especificación de acuerdo a la lengua; sin embargo, la edad es una variable que no es recogida para esta década. Si observamos el cuadro que corresponde a 1960 descubrimos que la población hablante indígena total es de 2,335 mientras que en 1950 tan solo en el rubro que corresponde a “Lenguas o dialectos indígenas” el número de personas era mayor, mostrando 2,514.

Aunque la población en general en el municipio de Atlacomulco aumentó entre ambas décadas, quizá esta variación de datos se deba al hecho de que poco a poco los grupos indígenas fueron logrando un reconocimiento y hubo un mejor muestreo.

Sin duda el censo de 1970 es mucho más completo ya que el registro es más preciso y nos da a conocer otro tipo de variables, como es el conocimiento de distintos grupos étnicos en el municipio de Atlacomulco, además de darnos a conocer qué de 12,548 indígenas, 10,303 también hablan español y 2,245 solamente conocen su lengua materna.

El siguiente cuadro del censo 1970 nos permite observar como las mujeres en el grupo mazahua siguen siendo mayoría, aunque la tasa entre hombres y mujeres es equiparable, lamentablemente en este censo se pierde la variable por edad que nos permitiría conocer qué parte de la población mazahua es mayor.

²¹ INEGI, VIII Censo de Población General, *Grupos indígenas por sexo de Atlacomulco Estado de México*, 1960

Cuadro 11. Población indígena de 1970, por sexo y dialecto.

Pueblos	Hablantes indígenas			También hablan español			No hablan Español		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Maya	4		4	4		4			
Mazahua	6 027	6 313	12 304	5489	4658	10147	538	1655	2193
Nahuatl	20	38	58	17	30	47	3	8	11
Otomí	24	42		22	39	61	2	3	5
Zapoteco	2		2	2		2			
Otras lenguas indígenas	37	41	78	23	19	42	14	22	36
Total	6 114	6 434	12548	5557	4746	10303	557	1688	2245

Elaboración propia a partir *Censo de Población General* de 1970²² del Estado de México, Municipio Atlacomulco

Tras el análisis de la muestra poblacional de lo general a lo particular en la esfera estatal y en el municipio, vimos variaciones de datos que no nos permiten explicar los cambios de la población indígena y en particular de la población mazahua; no obstante, a través de la historiografía y de la historia oral podemos dar cuenta de que había una fuerte presencia indígena que no fue contemplada o no fue censada.

Observamos que durante 1940 a 1960 no había una precisión en los datos pues las cantidades disminuían y aumentaban drásticamente pese a los esfuerzos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística por mostrar datos certeros. Como ya se había comentado anteriormente en este capítulo, esto podría deberse a un sub-registro, aunque también como se ha manejado el registro de datos era variado.

Por lo que en 1940 se registró a la población indígena por sexo y edades, mostrando un total de 4,248 sin mostrar a que grupo pertenecen, mientras que

²² INEGI, IX Censo de Población General, *Población hablante de alguna lengua por sexo de Atlacomulco Estado de México*, 1970

en 1950 se muestra un total de 15,802 la población que se muestra está mezclada entre los hablantes de lengua indígena y española, por otro lado, en 1960 los datos se exponen por grupos indígenas y por sexo en un número de 2,335 personas.

En el siguiente capítulo analizaremos la situación migratoria vinculada con los fenómenos poblacionales que ya han sido expuestos, se trata de hacer una vinculación entre lo macro y lo micro, de lo general a nuestro objetivo particular dentro de la comunidad de San Pedro del Rosal. Al mismo tiempo que discutiremos sobre dos fenómenos migratorios que han impactado significativamente en la comunidad mazahua son: “el Programa Bracero” como parte del desplazamiento y la presencia de “las Marías” en la ciudad de México.

Capítulo 2. Migración: la situación del Programa Bracero y las “Marías”

Para entender el cambio en la economía agrícola indígena y más adelante el proceso de empoderamiento de las mazahuas en San Pedro es importante explicar los movimientos migratorios que se encuentran estrechamente vinculados al poblamiento. Es difícil dar una respuesta concreta sobre el porqué la gente migra, el desplazamiento poblacional ha sido un fenómeno tan antiguo como la humanidad; pero a través del tiempo han ido cambiando las causas por las cuales las poblacionales emigran, ocasionadas por intereses personales o grupales. En ese sentido, es importante reflexionar sobre las motivaciones del movimiento de personas a lo largo del tiempo.

En las posibles causas de los movimientos migratorios, los factores de orden económico son respuestas muy comunes, así como la movilidad ocupacional o social. Los estudios sobre demografía poblacional se han convertido en un área importante y diversa dentro de las ciencias sociales, ya que se pueden abordar distintos tópicos desde diversas perspectivas.

Uno de los retos del estudio de la migración ha sido la construcción de las tipologías que permitan una clasificación de los migrantes, que nos deje conocer sus características culturales para descubrir sus motivaciones, condiciones legales, área de destino, además de conocer si es un movimiento interno o externo.

Por migrantes entendemos a aquellas personas que temporal o permanentemente han cambiado su lugar de residencia. Sin embargo, la migración es más que eso, ya que también ha significado una consecuencia del cambio sociocultural, como son alteraciones en las costumbres, las formas de vida y, por supuesto, en las relaciones sociales.

Hay que tomar en cuenta que por un lado en este trabajo se analizan las migraciones masculinas (los que se van) que comprende tanto la migración nacional, primero se movilizó hacia zonas cercanas de la región mazahua, para posteriormente trasladarse a los campos agrícolas del norte del país y

finalmente, tras agotar la oferta de trabajo nacional, comenzó la migración internacional, principalmente hacia los Estados Unidos. Será esta última migración la más común en el objeto de estudio de esta investigación y que a su vez visibiliza el trabajo de las mujeres a cargo de las remesas (las que se quedan). También es importante señalar la existencia de otra migración femenina caracterizada por el movimiento interestatal (las que se van a lugares cercanos).

Lourdes Arizpe analiza la migración en su texto *Migración etnicismo y cambio económico* (Arizpe 1978, 177) en dos vertientes; primero, la situación de las indígenas mazahuas “las que se quedan” como sujetos de abandono, por parte de los hombres “los que se van” quienes emigran en la búsqueda del sustento familiar. Proceso poblacional que ha provocado la redefinición de los estudios migratorios que consideran el empoderamiento de las mujeres.

En esta última propuesta se puede observar cómo las mujeres en busca de la subsistencia de sus familias sobreviven apenas con productos que ellas mismas siembran en suelos de mala calidad, lo que ocasiona que la producción de alimentos para la subsistencia sea insuficiente (Arizpe 1978, 152) y que se vean obligadas a salir en busca de trabajos domésticos en el área local o áreas externas a su territorio o simplemente extendiendo sus jornadas laborales. Por lo que existe otra migración mayoritariamente femenina que es caracterizada por el movimiento interestatal.

Las mujeres fueron poco a poco reconfigurando los espacios en los que ellas generaban estrategias de subsistencia, la feminización del campo fue un fenómeno gradual que se dio tras la ausencia masculina. Históricamente las relaciones de poder en el campo habían sido hasta mediados del siglo XX de características patriarcales. Por mucho tiempo las mujeres fueron excluidas del ámbito agrario, el control de la propiedad y la tenencia de la tierra.

Como ya se señaló en el capítulo primero las mujeres poco a poco se fueron insertando en el terreno agrario, es importante señalar que la propiedad comunal en 1951, de San Pedro del Rosal estaba compuesta por 212 ejidatarios hasta que a la década de los 70, encontramos el primer registro en el cual a las mujeres

viudas o desamparadas se les cedía un pedazo de tierra para que pudiesen trabajarla.

Esta feminización no solo tiene que ver con la cuestión agrícola si no que se refiere a la participación de las mujeres, en todos los ámbitos productivos de las comunidades mazahuas, ya sea administrando la siembra, trabajando el campo o vendiendo el producto; puede aplicarse a un conjunto de procesos diversos, aunque la gran mayoría de veces se ha utilizado el termino de feminización para dar cuenta de la creciente participación de las mujeres en la fuerza laboral de sectores de actividad agrícola.

La feminización del campo no puede ser abordada como la feminización de la agricultura porque no solamente se trata de visibilizar su accionar en el sector agrícola sino también en otras actividades productivas como ya se ha mencionado. (Espinosa 2014, 54)

Dentro de este fenómeno confluyen otros protagonismos que asumen las mujeres cuando son jefas de familia y que tras el regreso del varón se ven en disputa por resguardar o en el caso de ellos de recuperar su supremacía. Las mujeres entonces sufren un reacomodo no solo en sus vidas sino también en los roles de género.

Las mazahuas tras obtener derechos sobre la tenencia de la tierra tomaron decisiones que modificaron su forma de vida, no siempre el que la mujer tomara el control significaba una mejora en la situación familiar, porque en algunos momentos arraigó aún más la pobreza, aunque claro esto no fue algo generalizado. Ya que las mujeres seguían buscando estrategias que pudieran mejorar su calidad de vida y la de sus familias por lo que a partir de ello muchas mujeres decidieron migrar o mandar a sus hijos mayores a la capital en búsqueda de empleos que contribuyeran al gasto familiar.

2.1 Conceptos de la migración aplicados a la investigación histórica

La migración es un término que ha definido el desplazamiento de personas en contextos y situaciones diferentes, que no puede ser explicada sin vincularse a

los procesos históricos en las que se han encontrado directamente articuladas. El uso de los términos para clasificar los distintos tipos de migraciones ha sido indiscriminado provocando grandes debates sobre las categorías y las tipologías que deben usarse. En el libro de Roberto Herrera *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, revisa las distintas opiniones de los autores acerca de qué es realmente la migración.

Por ejemplo, en el texto citado, Herrera hace referencia sobre la opinión de Clarice Senior quien entiende a la migración como “un cambio permanente de residencia” esto en cuanto a la inmigración, pero este fenómeno solo quedaría definido entonces como parte de la movilidad espacial que no analiza los factores que la orillan. Es entonces que este estudio quedaría relegado a un cambio territorial mas no como un proceso de cambio social que operó en el tiempo y el espacio, como lo dice Splengler y Mayer. (Herrera 2006, 19)

El problema de esta definición es que no problematiza la idea de que el desplazamiento es parte de un proceso transversal que impacta en diversos aspectos de la vida cotidiana de los que participan en ella. En México el sector migrante ha significado históricamente un porcentaje alto en cuanto a la tasa de población, los estudios sobre migración han aportado diferentes posturas en diversos aspectos de la vida política, social y económica del país.

Los trabajos de Splengler y Mayer han tratado de visibilizar los distintos procesos en los que la migración se encontró inmersa, puesto que abarcan diversos aspectos fundamentales como son: tasas de participación económica de las esposas, así como sus ingresos, además de la división del trabajo de mujeres y hombres, inmersos en actividades extradomésticas asalariadas y no asalariadas.

En los últimos años los estudios sobre desplazamiento han abundado en diversos aspectos, uno de ellos es tratar de visualizar el crecimiento poblacional de las últimas décadas. Se han enfocado en la migración que se da entre México y Estados Unidos, a su vez tienen perspectivas sociológicas y antropológicas actuales, mientras que pocas veces ha sido vista desde la historia.

La población general ha vinculado los términos de emigración e inmigración con una cuestión meramente internacional, pero estos resultan confusos cuando se utilizan para indagar dentro de los movimientos poblacionales internos. Los

movimientos migratorios que se han presentado en la región mazahua han ido generando redes de comunicación y apoyo entre los habitantes originarios de la zona (Chavez 2008, 76).

A la falta de un criterio homogéneo en cuanto al concepto de la migración se han situado diversos problemas desde la periodización y las fuentes que sustenten los estudios de las migraciones indígenas; ya que en México desde 1940 son casi nulos los documentos cuantitativos de análisis prolongados de los fenómenos migratorios, es por ello que se han buscado diferentes fuentes para explicar este proceso y sobre todo durante las décadas que van de 1950 a 1970.

En nuestro país el tema se ha estudiado entorno a los procesos de migración que se viven en paralelo desde distintos enfoques. Estos estudios pueden destacarse desde diversas corrientes que nutren esta investigación. En el ámbito histórico los recientes estudios migratorios muy pocas veces han centrado su análisis en la importancia que tiene la ausencia de los varones en el empoderamiento y la autonomía femenina, la mayoría de las veces los estudios históricos de la migración se han enfocado en la situación política, poblacional, costos, relaciones exteriores, comercio y fronteras.

Los estudios migratorios con perspectiva de género frecuentemente remiten su análisis a la falta de autonomía femenina cuando administran las remesas, o bien a las limitaciones sociales que enfrentan cuando sus esposos emigran, pero pocos estudios han centrado su atención en las estrategias de resistencia de las mujeres y las reacciones que generan en torno a un nuevo orden en sus vidas.

Además de que muchas veces estos estudios solo nos permiten ver cuáles son las estadísticas y las temporalidades en un contexto de migración nacional temporal, definitiva o la migración interna. (Guadarrama 2009, 188) Mientras que la presencia femenina en estos estudios se centra con menor prioridad en la desigualdad social que sufren, haciendo pensar que este fenómeno sólo tiene que ver con cuestiones de orden económico.

La tipología de la migración ha dependido en gran medida de los elementos que el investigador busca encontrar en sus análisis, esta tipología puede utilizarse según las necesidades del investigador; para la historia, por ejemplo, es importante analizar otras características que permitan determinar y

contextualizar a la migración en cada una de sus categorías. Es así que para cumplir con los objetivos de este trabajo en el capítulo tercero se tratará de construir una tipología que considere los siguientes aspectos fundamentales de los migrantes mazahuas:

- Tiempo: temporal o permanente
- Fronteras: internas o externas
- Factores: económico, político o social
- Individual o grupal
- Legalidad

Estas características permiten identificar la tipología adecuada acerca de la movilidad, ya que la migración será utilizada en esta investigación para explicar la situación de las “Marías”; ya que, nos permite observar este proceso desde cuatro dimensiones cruciales: fronteras, tiempo, factores y espacio, por consiguiente, definirla como un movimiento espacial dentro de los límites políticos del migrante inter-estatal.

La emigración internacional, será utilizada para explicar el fenómeno del Programa Bracero, desde las cinco dimensiones propuestas en el modelo: frontera, tiempo, factor, grupal y legal ya que los migrantes mazahuas temporales de este programa son la personas que debido a sus necesidades se vieron obligados a trasladarse de un lugar a otro abandonando su residencia por factores económicos o políticos.

2.2 La migración como parte de la reconstitución social

El desplazamiento es una práctica cotidiana que a través de generaciones se ha intensificado y con ello la multiculturalidad e incorporación de nuevas tradiciones como parte de un deseo de cambio. No obstante, es importante no entender este deseo como una acción negativa, sino como un proceso más complejo de interacciones entre grupos e individuos que forzosamente incorporan, adoptan y adaptan elementos de diversas culturas.

A través de los estudios sobre migración nos propusimos analizar los factores que no son visibilizados, pero que han repercutido en el empoderamiento de las mujeres en aspectos tales como la tenencia de la tierra, la administración de bienes, decisiones familiares y movilidad, que son modificados tras normas sociales, roles entre géneros y por supuesto autonomía, ya que son más libres al decidir sobre aspectos de la vida de sus hijos y la de ellas. Factores que se verán desarrollados en el próximo capítulo.

La reconstitución social tiene que ver con la hipótesis de este trabajo que busca comprobar si hubo un proceso efectivo de empoderamiento de las mujeres que se quedaron solas, y aportar algunos elementos para su mejor comprensión, aunque estos elementos se trabajarán más a fondo en el capítulo tercero; sin embargo, vale la pena tenerlo en cuenta debido a que la migración es uno de los factores principales que permiten la reconstitución.

Con la migración del campo a la ciudad de las mujeres se han resignificado los atributos definidos a cada sexo, tras este proceso a largo plazo, hemos encontrado que estos patrones de resignificación no son al mismo nivel, ni en un mismo tiempo. La migración femenina fue vista como el resultado de un conjunto de cambios ocurridos en la comunidad (Oechmichen 2005, 26). Estos cambios derivaban en un principio por la ausencia de oportunidades de trabajo y las aspiraciones sociales por obtener mejores ingresos, pero después al paso del tiempo como parte de la movilidad social.

El movimiento poblacional, afectó la división del trabajo familiar por sexo y edad, por ello, en el interior de las familias se generaron readaptaciones en la nueva situación de ausencia de uno o varios de sus miembros. Que redefinieron papeles, responsabilidades y compromisos en las comunidades.

Por un lado, la falta de recursos hizo que los hombres mazahuas buscaran más alternativas además del campo y posteriormente se vieron inmersos otros factores además de la falta de recursos como lo fue la aspiración de la gente de las comunidades, tras la oportunidad de cambiar su domicilio para incorporarse a un mejor trabajo ahora en el sector urbano.

Por otro lado, el proceso migratorio interestatal de esos años al Distrito Federal encabezado por mujeres, coincidió con el desarrollo de la urbanización que

incorporó a la gente procedente de áreas rurales a la fuerza de trabajo en las ciudades. El desplazamiento es un hecho social e histórico que afectó en diversas maneras a la gente de una cierta región. Muchos hombres que decidieron emigrar, casi siempre buscaban el bienestar económico para la familia pensando en encontrarlo a través del acercamiento de los satisfactores materiales dentro de los cuales es prioridad una “mejor vivienda”. (Sánchez 2014, 259)

El inicio de los estudios sobre migración femenina fue más o menos coincidente con el desarrollo de los estudios sobre la condición social de las mujeres en el país (Szasz 2010, 174). Dentro de la historia de las mujeres rurales y en especial de las indígenas otras investigadores han observado que su inserción al campo laboral fue gradual en espacios etiquetados como femeninos o “propios de su sexo” además de que a esto se le suman otros factores que tienen que ver con el nivel de instrucción, lengua e incluso control natal, debido a que las solteras tenían mejores empleos ya que tras la migración en un primer término estuvo ligada con trabajos dentro del servicio doméstico, comercio y trabajo informal.

La familia mazahua es muy extensa, todos los integrantes de la familia contribuyen al gasto y laboran en conjunto en las actividades agrícolas o ganaderas. Con frecuencia en los poblados pertenecientes a la región mazahua la cantidad de mujeres es mayor que la de los varones. Cuando el campesino mazahua se vio obligado a migrar, la mujer y sus hijos permanecieron en el hogar donde sembraron la tierra que el campesino dejaba, para que durante su ausencia se garantizara una base o un sustento mientras el padre regresaba.

La falta de varones propició un proceso de transformación donde la incorporación de las mujeres al mundo productivo fue gradual. La resistencia y las decisiones grupales por ejemplo fueron una parte de las estrategias de empoderamiento que se verán desarrolladas en el tercer capítulo de esta investigación, donde se incorporaron, con pequeños cargos o tomando decisiones etiquetadas como menores y que después con el tiempo fueron más significativas e importantes.

La migración en San Pedro del Rosal, parece ser un hecho cotidiano, una característica entre los pobladores que se ha reforzado con el tiempo, las

mujeres y los hombres mazahuas de San Pedro del Rosal tenían perspectivas diferentes al migrar debido a su condición social y económica.

En el caso de la migración femenina, las relaciones de poder sobre ellas han afectado las decisiones, la temporalidad, y el tipo de migración (Szasz 2010, 175), ya que está se encuentra regulada por la familia, la comunidad en símbolos como el control natal y el estado civil, si son madres, viudas, hijas o hermanas. Por lo regular las mujeres mazahuas que eran madres solteras, migraron a lugares cercanos, por ejemplo, en San Pedro del Rosal migraron de manera temporal a la cabecera Municipal (Atlacomulco), a Toluca, siendo esta la capital del estado.

Pero también percibimos que un fuerte número de mujeres mazahuas eran solteras al momento de migrar a lugares más lejano como la Ciudad de México en su mayoría a la delegación Gustavo A. Madero y Cuauhtémoc también dentro de las áreas limítrofe de la Ciudad de México. La explicación de las diferencias entre su estado civil de acuerdo a si eran solteras y casadas se realizará en el siguiente capítulo.

La migración es uno de los factores que definen el crecimiento de una población esto es interesante ya que bajo esta idea se puede observar la importancia que tiene el Estado de México junto a la Ciudad de México en cuanto a la distribución de población.

El desplazamiento poblacional en San Pedro del Rosal, no fue propio de las mujeres mazahuas ya que, en un principio los hombres mazahuas y mestizos fueron migrando a lugares del norte del país, donde pudieron ejercer trabajos del campo, recolección, ganado y emplearse como mano de obra, pero tras agotar las posibilidades de empleo, se vieron obligados a cruzar la frontera. Mientras que las esposas de estos migrantes quedaron a cargo del cuidado de sus hijos y de la tierra.

2.3 El Programa Bracero como política pública y medio de supervivencia

A partir de la Segunda Guerra Mundial, México y Estados Unidos llegaron a un acuerdo en 1942, que permitía que mano de obra mexicana fuera empleada en

territorio estadounidense, ya que, a la falta de producción provocada por la guerra, el país del norte, se encontraba en un estado de crisis frente al fenómeno económico que estaba viviendo.

El programa bracero se convertía, entonces, en una causante del padrón migratorio, la existencia de un mercado binacional y la migración temporal como la mejor opción ante la situación tan precaria que se vivía en el campo mexicano (Durand 2007, 36). Hasta que en 1954 se canceló el programa, aunque después se retomarían algunas cláusulas.

Para la década de 1950 a pesar de que se estaba viviendo un fenómeno migratorio internacional, en nuestro país sucedió a la par un suceso inter- estatal en el que la comunidad mazahua fue un actor principal, casi siempre vinculada a procesos de larga duración y de movilidad constante; su historia ha estado constituida por el desplazamiento continuo, lo que los caracteriza como un pueblo en movimiento.

En 1960 con el estallido de la Guerra Fría, México había experimentado una serie de peticiones por parte del sector obrero e industrial que, debido a su prematuro crecimiento, exigían demandas que pudieran beneficiar a todos los trabajadores, formando nuevos sindicatos además de los ya establecidos en la época posrevolucionaria.

La magnitud de ese movimiento laboral se vio reflejado en la actividad económica que aceleró el crecimiento demográfico, en tanto que los índices de concentración urbana alcanzaron niveles superiores tras la migración. Lo cual se reflejó en un amplio crecimiento de la clase media situada en la ciudad, el poder creciente de grupos empresariales y el rezago de la población rural en general y el sector campesino e indígena en particular.

El programa PTAT (Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales de México a Canadá) también tuvo una gran incidencia entre la población a finales de los 60, ya que reclutaba a campesinos para trabajar en labores del campo en Canadá. En este programa la población masculina en general de San Pedro del Rosal participó de manera continua, ya que, en las entrevistas realizadas a la gente de la comunidad, examinamos cuatro casos que refieren a dicho programa en el cual recuerdan su participación junto con gente de otros estados.

Sin embargo, este programa no será abordado ya que es un fenómeno tardío dentro de la temporalidad establecida en esta investigación porque sus efectos pueden observarse hasta 1970, aunque, es mencionada debido a que es visto como otra oportunidad para poder migrar hacia otro país y poder obtener más ingresos.

El 7 de diciembre de 1941 Estados Unidos entraría a la Segunda Guerra Mundial, tras el ataque efectuado por la armada imperial japonesa contra la base naval en Pearl Harbor, tras este acontecimiento miles de hombres se enlistaron en la guerra, así como muchas mujeres se enlistaron en trabajos que antes fueron etiquetados como masculinos. A pesar de esto, Estados Unidos se vio en la necesidad de requerir mano de obra masculina, que reactivara el sector obrero y agrícola.

El 4 de agosto de 1942 se firmó el Acuerdo del Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos por los gobiernos de México y Estados Unidos (Mason 2010). Es el primer acuerdo que establecía la legalización y control de trabajadores migrantes mexicanos durante los gobiernos de Franklin Roosevelt de los Estados Unidos, y Manuel Ávila Camacho de México. El programa bracero permanecería oficialmente vigente hasta 1946, pero posteriormente se suscribieron acuerdos similares que duraron 22 años, aunque los braceros trabajarían hasta 1966 (Herrera 2006, 52).

Los trabajadores mexicanos levantaron las cosechas del norte, que no sólo abastecieron a la población local, sino que también su producción fue mandada a los frentes en guerra ya que había un fuerte desabastecimiento de alimentos.

El programa no impedía el fuerte flujo migratorio de la época ya que muchos migrantes que no estaban suscritos en el programa trataban de cruzar la frontera con la esperanza de incorporarse al mercado informal, por lo cual, fueron llamados “espaldas mojadas” (*wet backs*). Los Estados Unidos contrataron un estimado de 4, 646,199 trabajadores agrícolas mexicanos, a través del Programa Braceros, aunque dicha cantidad, dice Roberto Herrera, fue rebasada por los indocumentados “espaldas mojadas” que no fueron estimados en dicho cálculo.

Durante la década de los 40, el programa bracero tuvo un alto impacto en las zonas rurales de Atlacomulco orillando a que muchos campesinos del municipio

y por supuesto del pueblo de San Pedro del Rosal, migraran por cuestiones laborales. La gente mayor de San Pedro cuenta cómo sus padres, hermanos e incluso algunos de ellos migraron a un lugar de los Estados Unidos que no conocían para volver sin grandes riquezas.

Los campesinos se encontraban en una desesperación ante la crisis del campo mexicano, ellos aceptaron migrar a Estados Unidos, pero a su llegada se enfrentaron con la discriminación, además de que ganaban 30 centavos por hora y una parte de sus salarios fue destinada a un fondo de ahorro que hasta el año 2016 les fue indemnizado, aunque no en su totalidad.

No es el objetivo de esta investigación, pero cabe señalar que durante más de 50 años los braceros y sus familias esperaron el pago del fondo de ahorro que hasta octubre del 2016, les fue otorgado gracias que en 2014 el gobierno mexicano y un grupo de braceros ejercieron presión sobre el de los Estados Unidos durante la visita de Barack Obama y Stephen Harper a la ciudad de Toluca con motivo de la Cumbre de líderes de América del Norte, lográndose resolver dicha deuda histórica por su trabajo.

El programa ofrecía una estadía legal, fue el primero en su tipo ya que antes de este programa no se había establecido un acuerdo que protegiera a los migrantes masculinos. Millones de campesinos fueron reclutados de muchos estados de la República Mexicana, los centros de reclutamiento se encontraron en Distrito Federal, Irapuato, Tlaquepaque, Zacatecas, Chihuahua, Tampico y Aguascalientes, (Durand 2007, 38) para posteriormente llevar el reclutamiento a las fronteras, sin embargo, varios de los reclutados no sabían leer ni escribir, por lo que muchos de ellos no entendían algunas situaciones de orden legal.

En 1954 muchos braceros tras finalizar sus contratos fueron repatriados ya que, algunos huían del sur al norte de los Estado Unidos en búsqueda de otros empleos que les permitieran regresar con más ingresos, pero el servicio de inmigración y naturalización comenzó a perseguir a quienes ya habían terminado con sus contratos y a quienes ingresaban de manera ilegal.

En 1964 tras el triunfo de Lyndon B. Johnson, los trabajadores agrícolas mexicanos son vistos como una amenaza para el empleo de los estadounidenses por lo cual en ese año se dio por terminado el acuerdo. Además de que en 1965

entraría en vigor la llamada Ley Hart-Celler, que imponía un límite máximo de inmigrantes aumentando las restricciones.

Por otro lado, a la par de este fenómeno, dentro del país se vivía una situación de abandono no solo por parte de los hombres, sino de las mujeres que configuraron la realidad social y también los índices estadísticos donde el desplazamiento femenino comenzó a ser una parte fundamental de la situación migratoria.

2.4 Análisis demográfico de la situación migratoria del Distrito Federal y el Estado de México en 1950-1960

Los modelos explicativos que han sido utilizados dentro de la situación migratoria en México en el contexto de 1950 a 1960 reflejan intrínsecamente el marco explicativo de los antecedentes de esta migración como un proceso histórico de larga duración. Por ello he considerado analizar el antes y el después de la temporalidad estudiada para comprobar el incremento en el flujo migratorio y las problemáticas que los orillaron a migrar.

En el censo poblacional de 1930 el concepto de "raza" se sustituyó por preguntas basadas en las características lingüísticas²³, de esta forma en esta década y la siguiente la clasificación de los grupos culturales, se realizó tomando en cuenta el dato referente a la lengua tradicional-hablada por la población, concepto que fue manejado en los censos posteriores hasta 1970. (Nolasco 1979, 31)

México en 1940 se caracterizaba por ser un país en vías de desarrollo, que como bien es claro buscaba la acumulación del capital y el desarrollo tecnológico, que solo podría lograrse en el aumento de su producción lo cual en cierto sentido no podía alcanzarse debido a los altos índices de pobreza y marginación.

Será hasta el censo de 1960 cuando se empezó a registrar el lugar de origen de toda la población, no solamente los extranjeros. En el Distrito Federal es interesante resaltar que un amplio porcentaje de su población es migrante y

²³ INEGI, V Censo de Población General, *Presentación*, 1930

dentro de este sector notamos que en su mayoría eran mujeres quienes migraban.

Cuadro 12. Población por lugar de nacimiento en el Distrito Federal de 1950 a 1960

Lugar de nacimiento										Población total		
Año	Entidad			Otra entidad			En país extranjero			Por sexo		
	Hombres	Mujeres	Totales	Hombres	Mujeres	Totales	Hombres	Mujeres	Totales	Hombres	Mujeres	Totales
1950	767,585	832,633	1,600,218	614,404	770,633	1,385,037	36,352	28,835	65,187	1,418,341	1,632,101	3,050,442
1960	1,400,984	1,429,28	2,830,267	883,090	1,074,443	1,957,533	44,786	38,290	83,076	2,328,860	2,542,016	4,870,876

Elaboración propia a partir del VIII *Censo de Población General*, con datos correspondientes al Distrito Federal 1960, en tabulados predefinidos INEGI²⁴

Mientras la población crecía, el sector agrícola no, por tanto, la población se veía obligada a buscar nuevas fuentes de trabajo y en consecuencia a migrar. Se estimó que entre 1950 y 1960 más de 2.2 millones de personas cambiaron de residencia cuando menos una vez, y que la mayor parte de la migración ocurrió de manera interna (Gollas 1980, 96). Dentro de esta etapa se destacó el aumento demográfico principalmente en la Ciudad de México, donde gran parte de esta población provenía principalmente de los estados de: Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Michoacán (Ocampo 1981, 104).

Se han encontrado diferencias fundamentales entre la migración nacional y la emigración hacia Estados Unidos derivadas de la temporalidad, el flujo migratorio y la situación social. Por tanto, las migraciones son un proceso histórico-social condicionado por las políticas públicas y la situación económica ya que, en este tiempo, el Estado mexicano, como se explicó en el primer capítulo, respondió a los intereses políticos internacionales, descuidando el campo nacional.

²⁴ INEGI, VIII Censo de Población General, *Población nacida en México por lugar de nacimiento según su sexo con datos correspondientes al Distrito Federal*, 1960.

La primera encuesta que data de 1977, trató de visibilizar la información con teorías específicas sobre los migrantes, muestra a la población en movimiento hacia lugares como Estados Unidos y el Distrito Federal (CENIET 1977, 11) pero que para efectos de esta investigación no será tomada en cuenta puesto que es posterior al periodo de análisis.

Para antes de este suceso la población migrante no se había estimado en un rubro específico, sin embargo, en la relatoría correspondiente al censo de 1960 el Estado de México se explica que el cambio de residencia se vislumbró en las preguntas 12 y 13 con interrogantes como ¿Cuántos años hace que vive el empadronado en esta entidad en el supuesto de no de que no sea nativo de ella?²⁵ Lo mismo ocurrió con el censo del Distrito Federal de 1960 que mostró a la población que no era originaria de ese lugar. En el cuadro 12, se observó a la población que respondió estas preguntas.

Algunas apreciaciones de esta investigación y dentro del contexto nacional, el pueblo mazahua se ha extendido a zonas específicas tales como la conurbana de la Ciudad de México, así como las diferentes ciudades del norte del país: Tijuana, Baja California, Ciudad Juárez, Chihuahua (Oechmichen 2005, 100) y por supuesto en ciudades de los Estados Unidos como: California, Texas, Oregón, Nevada y Carolina del Norte (J. González 2002, 163).

Dentro del Estado de México y en particular en la capital se vivía un fenómeno de migración paralelo al del Distrito Federal, ya que las mujeres mazahuas que no migraban a la capital del país, sí se trasladaban a ciudades cercanas como Toluca o incluso algunas trabajaban en la cabecera municipal como Atlacomulco.

Para 1950 la muestra del Estado de México arrojaba datos a nivel general de la entidad federativa, sobre la población por lugar de nacimiento, mientras que a nivel municipal solo se muestra la población por sexo, por lo cual fue difícil conocer los antecedentes o el crecimiento de la población migrante en la capital mexiquense en específico.

²⁵ Preguntas y definiciones contenidas en los censos de 1950 del Estado de México y del Distrito Federal, INEGI, 1953

Cuadro 13. Población por lugar de nacimiento en el Estado de México de 1950 a 1960

	Lugar de nacimiento									Población total		
	Entidad			Otra entidad			En país extranjero			Por sexo		
	Hombres	Mujeres	Totales	Hombres	Mujeres	Totales	Hombres	Mujeres	Totales	Hombres	Mujeres	Totales
1950	657,697	663,073	1,320,770	35,468	34,851	70,319	999	535	1,534	694,164	698,459	1,392,623
1960	828,717	809,732	1,638,449	128,924	126,289	255,213	2,315	1,874	4,189	959,956	937,895	1,897,851

Elaboración propia a partir del VIII *Censo de Población General*, con datos correspondientes al Estado de México 1960, en tabulados predefinidos INEGI ²⁶

No obstante, el cuadro 13 nos muestra que para 1950, existe mayor población femenina al contrario de la masculina lo cual se debe a que un gran número de varones se encontraban en constante movimiento, aunque para 1960 la población masculina perteneciente a la entidad aumentó considerablemente. Si comparamos el cuadro 12 perteneciente al Distrito Federal y el cuadro 13 al Estado de México, podemos apreciar que el movimiento poblacional entre hombres y mujeres fue un fenómeno a la par, que estuvo predeterminado por factores generales por los que México atravesaba.

La estadística marca que en Toluca para 1960 había 3,260 mujeres es decir un 4.42% más que los hombres nacidos en la entidad, no necesariamente toluqueñas, es decir que la población nacida en la entidad podía provenir de otros municipios del Estado de México, sin embargo, no se especifica la información respecto a los municipios de los que procedían. Pero en las entrevistas que se verán analizadas en el tercer capítulo hallamos que algunas mujeres mazahuas preferían trabajos en las capitales ya que eran mejor remunerados y la contratación era inmediata.

²⁶ INEGI, VIII Censo de Población General, *Nacidos en el Estado de México*, 1960.

Cuadro 14. Población por lugar de nacimiento del municipio de Toluca durante 1960

	Lugar de nacimiento									Población Total		
	Entidad			Otra entidad			En país extranjero			Por sexo		
	Hombres	Mujeres	Totales	Hombres	Mujeres	Totales	Hombres	Mujeres	Totales	Hombres	Mujeres	Totales
1960	66,224	69,484	135,708	9,969	9,945	19,914	325	176	411	76,428	79,605	156,033

Elaboración propia a partir del VII *Censo de Población General*, con datos correspondientes al municipio de Toluca en 1960, en tabulados predefinidos INEGI²⁷

Para 1960 se vislumbraban los últimos reclutamientos del programa bracero, sin embargo, como ya ha sido señalado, en la capital del Estado de México como en el Distrito Federal no solo los hombres participaron en los movimientos migratorios, también miles de mujeres, que se introdujeron al mercado laboral en ámbitos como el comercio formal e informal y labores domésticas. Estas mujeres provenían de las zonas rurales de la entidad mexiquense, en su mayoría eran mazahuas con frecuencia llamadas “Marías”.

2.5 El fenómeno de las “Marías” en la ciudad de México

En la cuarta década del siglo XX la Ciudad de México tuvo un crecimiento acelerado, la población urbana creció en un 6% anual entre 1940-1950 tras la migración del campo a la ciudad (Hansen 1980, 27). La capital de nuestro país se volvió un punto importante tras los flujos migratorios, dado que, México vivía una industrialización que empujaba a la población rural a incorporarse a la fuerza de trabajo para así mejorar su calidad de vida.

Así fue como miles de campesinos de distintos puntos del país migrarían, principalmente al centro y al norte, debido a la escasez de la oferta de trabajo en la zona norte del Estado de México, región donde se encuentra el objeto de estudio de esta investigación. Por lo que sucede un fenómeno que algunos marcan como el éxodo mazahua del año 1945, cuando se inauguró la autopista

²⁷ INEGI, VII Censo de Población General, *Datos correspondientes al municipio de Toluca en población total, por municipio y sexo*, 1960.

Toluca-Atlacomulco (Bellato 2007, 51). Tras este acontecimiento la emigración de los hombres y mujeres mazahuas provocó que sus comunidades sufrieran una transformación, no solo en la disminución de su población sino también en su organización.

El éxodo trajo consigo no solo el cambio de residencia de los varones sino también de las mujeres mazahuas, lo cual fue un hecho crucial, puesto que se tejió una modificación en los roles de género. La contribución monetaria de las mujeres al gasto familiar para el sostenimiento de sus hogares fue un elemento importante, tomando en cuenta que lo tradicional, desde una mirada patriarcal, era que el varón proveyera lo necesario para la subsistencia de su núcleo.

Además, como ya se había abordado en el capítulo anterior, la tenencia de la tierra y la sucesión de bienes fue exclusivamente para los varones, como en el pueblo mazahua de San Pedro del Rosal, hasta la década de los 60 cuando se incorporó solamente una mujer en los registros ejidales. Lo anterior significa que las mujeres mazahuas en general eran excluidas de la posesión de recursos, limitando así sus decisiones, situación que comenzó a cambiar cuando se inició la partida de los varones.

Nadie sabía de donde provenían las mujeres que vendían artesanías, hierbas y verduras en las calles de la ciudad de México, llamando la mirada de los ciudadanos con sus trajes de colores fuertes y la forma en que se comunicaban, en una lengua que para los locales era desconocida.

Por ello que en la cultura popular se tejieron todo tipo de rumores equívocos sobre su lugar de procedencia. Sin embargo, investigaciones posteriores han señalado que algunas eran mujeres nahuas y otomíes, pero en su mayoría eran mazahuas. En general a todo este grupo de mujeres se le comenzó a llamar popularmente “Marías”, un término que surge a partir de que la gente de la ciudad comienza a relacionar sus rasgos con el pasado indígena y al mismo tiempo el pasado colonial.

En la explicación del término “María” hay que considerar factores históricos como la evangelización cuando muchos indios fueron bautizados por los españoles bajo el nombre de santos o personajes principales de la religión católica, como José, Jesús y María. Conviene subrayar que, en efecto, parte de esta tradición

respecto a los nombres con los que se habían bautizado a los nativos aún quedaría presente con el paso del tiempo, por lo que muchas mujeres tenían el nombre de María y algunas con otro nombre de pila como María de Jesús, María Concepción, María Asunción entre otros.

Las “Marías” se incorporarían a la fuerza de trabajo no solo de vendedoras, también de curanderas y trabajadoras domésticas. Lourdes Arizpe identificó que no eran un grupo homogéneo ya que existían diferentes grupos. (Arizpe 1979, 28)

- Las mujeres que vendían fruta en la Merced y en el primer cuadro de la ciudad, que conocían muy bien las actividades del comercio, procedían de Ixtlahuaca, Atlacomulco, Temascalcingo y sobre todo San Felipe del Progreso.
- Las que vendían semillas y a veces fruta en el centro y norte de la ciudad, vestían el traje otomí que eran de estados como Hidalgo y Querétaro, aunque también de municipios del Estado de México como Jocotitlán y Jilotepec
- Las que solo vendieron chicles o pidieron limosna, portaban el traje otomí y provenían del municipio de Amealco en Querétaro.
- Las que vendían indistintamente fruta o semillas y se concentraban en la zona de la Merced y hacia el norte de la ciudad cerca de la “Villa” que hablaban el náhuatl y eran originarias de Tlaxcala y Puebla
- Además de un curioso grupo de Marías postizas, mujeres urbanas que se vestían como indígenas a fin de vender un producto.

La clasificación de estas variantes de las Marías como mero ejercicio metodológico, permitió a Arizpe, distinguir sus lugares de origen y equiparar cuál grupo fue el mayoritario (Arizpe 1979, 26). Aunque procedían de distintas regiones no todas realizaban las mismas actividades, a pesar de esto encontramos que hay similitudes en cuanto a los factores que las orillaron a migrar. Arizpe hace una clasificación rígida acerca de sus ocupaciones, no obstante, a través de esta investigación percibimos otras vertientes, respecto a las ocupaciones de las mujeres mazahuas del pueblo de San Pedro del Rosal.

Las mujeres mazahuas pasaban la mayor parte del día en las calles ejerciendo el comercio informal ya que una de las limitantes para la obtención de un trabajo en algún establecimiento era la lengua, por lo que el comercio informal les permitía poder ejercer su rol de madres en algunos casos y de manejar los recursos económicos que obtenían con su trabajo, aunque esto no las eximiera de su labor como mujeres al cuidado ya fuera de sus hermanos o sus hijos.

Con frecuencia estos trabajos eran obtenidos o arreglados con otros indígenas que ya se encontraban establecidos en las labores de la ciudad por lo cual se tejía una red, donde las mujeres llegaban con su familia, o algunas de las trabajadoras domésticas eran recomendadas a través de otra persona y muy pocas veces por su cuenta. Lo cual, le garantizaba seguridad y un techo a corto plazo.

La mayoría de las “Marías” mazahuas se establecieron en las zonas periferias algunas eran trabajadoras domésticas que se quedaban a vivir en casa de sus patrones, aunque esto no quiere decir que no regresaban a sus pueblos, lo hacían semanal, quincenal o mensualmente, en tanto se les permitiera, para que, en el caso de ser solteras, llevar el dinero que obtenían con su trabajo a su familia.

Como pudimos apreciar en el primer capítulo la situación poblacional de los pueblos indígenas en general tanto a nivel nacional como estatal de 1950 a 1960 era incierta, ya que no existían verdaderas políticas que exigieran el conocimiento de los indígenas.

A pesar de la variación de datos mostrados en las estadísticas en ambos capítulos, pudimos apreciar los procesos poblacionales indígenas que se vivieron a nivel nacional, estatal y municipal para después adentrarnos en dos fenómenos migratorios que afectaron de manera directa a la comunidad de San Pedro del Rosal, para así poder demostrar que las coyunturas históricas por las cuales atravesaron repercutieron en un posible empoderamiento.

En el siguiente capítulo tratamos de vincular los procesos macro de este capítulo con las dinámicas de las mujeres de San Pedro, por lo que observaremos los fenómenos que orillaron primero a los hombres mazahuas a migrar y posteriormente a las mujeres a la par de los procesos históricos que ocurrían en

México. Además de entrar en debate para explicar los mecanismos de empoderamiento que tuvieron que ejercer las mujeres mazahuas tras el abandono de los varones, para finalmente comprobar el empoderamiento femenino gradual.

Capítulo 3. Los mazahuas de San Pedro del Rosal, Atlacomulco y el análisis de la perspectiva género (dominación, empoderamiento y resistencia)

Después de revisar el contexto poblacional en el primer capítulo y la migración en el segundo, ahora se explicarán los mecanismos de empoderamiento que atravesaron las mujeres mazahuas de San Pedro del Rosal, entre ellos la resistencia, el uso de políticas gubernamentales, la producción comunitaria y la suma de estrategias de las mujeres ante la ausencia masculina.

A lo largo de este capítulo veremos primero el debate teórico desde las relaciones de poder, género, dominación, resistencia y empoderamiento, categorías que más adelante serán utilizadas para analizar a través de la historia oral una muestra de nueve entrevistas a mujeres de San Pedro del Rosal, que fueron enfocadas en tres tiempos de vida de 1950-1960 resultado de una importante coyuntura histórica que trajo consigo los momentos de quienes vivieron el fenómeno migratorio ya sea propio o de su pareja (mujeres de un rango de edad de 85-78 años que nacieron entre 1390 y 1938) quienes vieron y vivieron, en su niñez o adolescencia (mujeres de 77-68 años que nacieron 1939-1948) y las mujeres que escucharon los testimonios a través de la conversación de otros (mujeres de 67-58 años que nacieron entre 1949-1958) principalmente hijas de mujeres y hombres que migran en los años 50 y 60.

La migración no sólo transformó las condiciones económicas, también reconfiguró las relaciones que se establecen, por una parte, desde la vida cotidiana con la delegación de funciones y por otra desde la concepción de las mujeres en espacios públicos, lo cual me lleva a cuestionar si los efectos generados por la migración fueron efectivos para el empoderamiento femenino en la comunidad mazahua de San Pedro del Rosal.

3.1 Relaciones de poder, género, dominación, resistencia y empoderamiento.

La historia nos ha mostrado cómo, las relaciones sociales que se han entretajido a través del tiempo, han estado íntimamente ligadas al poder descifrándose en el sentido más amplio del dominio, la resistencia y el empoderamiento. Para explicarnos la inserción de las mujeres al campo laboral y por consiguiente, al empoderamiento, debemos tener en cuenta el proceso de industrialización por el cual atravesaba nuestro país, patrones de urbanización, transformación de la economía campesina, la tenencia de la tierra y las políticas implementadas por el gobierno que afectaron directa o indirectamente a la población.

La historia del poder, nos ha llevado a entender y comprender a esta categoría en sus distintas fases; quizás si pensamos que el poder es una concepción gradual, podemos analizar a esta categoría desde distintos enfoques, por ejemplo, desde la capacidad adquisitiva de lo que se posee, desde su carácter físico entendido como la supremacía que se ejerce entre hombres y mujeres, como la dirigencia social y la autoridad a través de la ideología o bien como la característica más importante en las relaciones sociales en el tiempo.

El poder ha sido entendido desde diversos enfoques teóricos, desde la sociología de Max Weber se define al poder como el dominio sobre alguien o algo, la fuerza física o la capacidad de imponer su voluntad de un ser en otro (Weber 1922, 87-110).

Según Michel Foucault el poder es el discurso de las obligaciones y por tanto del orden (Foucault 2001, 89-92), esta característica se ha hecho presente dentro de las relaciones de género que se han entretajido entre los mazahuas. Los varones han controlado a las mujeres ideológicamente a través del discurso de las obligaciones y dominar, su vida privada, sus decisiones respecto a la maternidad, la moral y las buenas costumbres que no solo es algo particular en ellos sino en toda la sociedad, lo que redundo en la opresión y el control sobre los símbolos femeninos.

A lo largo de la historiografía han existido diversas opiniones sobre las relaciones de género, las cuales se han resignificado, tras las diversas coyunturas y procesos que experimentan hombres y mujeres en el tiempo. Las mazahuas

desde el papel que ejercieron como madres, esposas, trabajadoras e hijas, han sido fundamentales en la historia; sin embargo, este papel ha sido oprimido dentro de la sociedad patriarcal que las ha relegado tras una doble discriminación, ser mujer y ser indígena.

Según el investigador Édgar Samuel Morales en su libro *El sabor agrio de la cultura Mazahua* expone que la sociedad mazahua es una comunidad patrilineal y patrilocal; pero no obstante, existen grupos matrilineales y matrilocales (E. Morales 2000, 15). Lo cual no necesariamente significa que estas comunidades fueran evolutivas en su proceso de resignificación de los roles, ya que es difícil pensar que el patriarcado sea una fase embrionaria de la que deriva el matriarcado. No obstante, la autoridad masculina, hemos podido observar cómo poco a poco las mujeres fueron haciendo cambios estructurales en la sociedad.

Celia Amorós ha considerado al patriarcado como una especie de pacto interclasista, meta estable, por el cual se constituye el patrimonio de los varones en cuanto se auto-instituyen como sujetos del contrato social ante las mujeres (Amorós 1994, 86). Por ello que el patriarcado haya fungido como forma de poder, que ha sometido históricamente a las mujeres mazahuas desde la maternidad, la sexualidad y la apropiación de la fuerza social de su trabajo relegándolas a un papel silencioso.

Las mujeres mazahuas no han logrado establecerse en un empoderamiento pleno debido a que ningún proceso social es homogéneo. Sin embargo, lo fundamental de esta investigación es demostrar algunos procesos parciales e inacabados que las van llevando al empoderamiento. En un primer acercamiento a la comunidad por medio de las entrevistas, hallamos que las mujeres aún se encuentran en una lucha interna sobre sus propias decisiones y la moral colectiva que dicta tales o cuales conductas.

Pero en este sentido observamos cómo lo tradicional desde una mirada patriarcal ha sido que el hombre sea quien ocupe el lugar como jefe de familia, dentro de la organización social del pueblo mazahua. No obstante, debido a la migración es posible que las madres o esposas se conviertan en jefas de familia cuando se carece de la figura masculina en todos los sentidos, es decir la ausencia de

hermanos varones o que los padres de la esposa o el esposo sean muy ancianos.

Las relaciones de género que se tejieron a través del tiempo han trastocado a la comunidad mazahua, a través del poder, la resistencia, el empoderamiento y la dominación. En este sentido la migración ha sido una parte fundamental dentro de esta posible resignificación, ya que, en ausencia del jefe de familia, las relaciones de género se han diversificado.

Joan Scott expone al género como un elemento constitutivo de las relaciones basadas en las diferencias que distingue a los sexos, pero también, como una forma primaria de relaciones significantes de poder (J. Scott 1996, 288). Las relaciones de género son un campo dentro del cual se articula el poder desde los primeros años de vida, dado que la construcción del género no es simplemente un proceso de diferenciación, sino de múltiples niveles.

Se podría entender que las relaciones de poder no se entrelazan de manera superflua, más bien son parte del sujeto cotidiano que se hace presente en la toma de decisiones de las mujeres mazahuas, Scott distingue los elementos del género señalando cuatro principalmente (J. Scott 1996, 265-302)

- Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples: Cuando las mujeres mazahuas enfrentan la ausencia del jefe del hogar sus conductas varían de acuerdo a los cánones del modelo ideal de la mujer indígena dependiente del varón, por medio de símbolos establecidos en la sociedad. Pero también de nuevos símbolos que dan mayor autonomía a las mujeres.
- Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos: la virginidad, el esperar el regreso de su pareja, la aceptación de su condición, la sumisión, la constante supervisión de su familia para no faltar a los valores de la moral adoptada por la misma población.

- Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: la participación silenciosa sin importar el grado del nivel de instrucción escolar de las mujeres mazahuas, que por cierto es seriamente afectado a causa de un gran número de analfabetismo en el que las mujeres llevan la peor parte. Entre los mazahuas se invertía más tiempo en el trabajo para satisfacer necesidades básicas, que en el estudio, debido a que era más redituable la primera opción.
- La identidad: Con frecuencia en los poblados mazahuas la cantidad de mujeres es mayor que la de los varones, como también se vio en el capítulo de población. Cuando el campesino mazahua se ve obligado a migrar, la mujer y sus hijos permanecen en el hogar donde siembran la tierra que el campesino deja, para que a su regreso garantice una base o un sustento. Así mismo, cuando las mujeres son solteras o se empoderan buscando empleos para la obtención de recursos mientras sus maridos se encuentran ausentes. Ambos procesos, el producir la tierra y la búsqueda de diferentes empleos, han propiciado nuevos procesos de identidad femenina entre las mujeres mazahuas.

El proceso migratorio de los hombres mazahuas dejó la posibilidad de que las mujeres adquirieran más poder y control sobre el hogar, ampliando sus decisiones por tiempos indefinidos, este fue un proceso de conjunción de ideales que muchas veces propició una distribución desigual de conocimientos, propiedad e ingresos, responsabilidades y derechos.

Es entonces que la migración estructuró las relaciones asimétricas entre ambos géneros, que en este caso fueron dadas en razón al poder. Ya que el varón a cargo no podía permitir que la mujer tomara decisiones por su propia cuenta. Se debe tomar en cuenta que el género permite analizar y categorizar culturalmente las relaciones sexuales, sociales y biológicas, como una interpretación social atribuida a las características de mujer y hombre.

Martha Lamas atribuye a las relaciones de género en “procesos de diferenciación, dominación y subordinación entre los sexos que pueden

reproducir cualquier comportamiento, aunque también ésta pueda ser sujeta a la simbolización sexual como un producto subjetivo basado en la percepción del sujeto que describe". (Lamas 1996, 97-126)

Lamas, se apoya en una metodología que privilegia el enfoque cualitativo que pretende hacer visibles a las mujeres además de darles la palabra. Se trata de analizar y reflexionar estos papeles resaltando la interacción entre mujeres y hombres, involucrado el análisis de las relaciones sociales, privadas, públicas, personales, grupales o colectivas.

Al utilizar la categoría género se puede comprender mejor cómo se han trastocado las relaciones entre mujeres y hombres en la comunidad mazahua de San Pedro del Rosal, Gracias a las luchas históricas por la defensa de la tierra, la obtención de mejores servicios públicos y apoyos que fomenten el desarrollo las mujeres han ido liderando paulatinamente dichos movimientos a tal grado que en este momento encontramos mayor participación femenina en el ámbito político mientras los hombres trabajan.

Lo cual implica, que esta categoría de análisis, nos ha llevado a entender las distintas manifestaciones que ejercen mujeres y hombres a partir de un cambio estructural, como el poblacional y migratorio, debido a que la ausencia de los hombres ha acrecentado gradualmente la participación de las mujeres en el ámbito público. Por ello en este análisis se utilizan las siguientes vertientes que permiten vislumbrar al empoderamiento:

a) Reconocer las relaciones de poder que se dan entre los géneros en torno a la migración. Ya que ésta se ve plagada de acuerdos políticos, sociales y económicos que afectan las relaciones de poder. Respecto a la presencia de los hombres, cuando este se ausenta, y las mujeres se encuentran laborando o incluso cuando ellas se quedan en casa a cuidar a sus hijos. Además del uso diferenciado que se realizan de las remesas.

b) Que dichas relaciones han sido constituidas social e históricamente y son constitutivas de las mazahuas como sujetos históricos.

c) Que las mismas han atravesado todo el entramado social y se han articulado con otras relaciones sociales, como las de clase, etnia, edad, educación,

preferencia sexual y religión. En este sentido podemos ver que este entramado social se complejiza en los años 50`s ya que el pueblo de San Pedro del Rosal, estuvo sujeto a una disputa de su territorio con el pueblo de San Francisco Chalchihuapan ante la ausencia de los hombres, muchas parcelas de su zona limítrofe, quedaron abandonadas²⁸

Mientras la gente de Chalchihuapan las reclamaba con el pretexto de poder trabajarlas y que actualmente fueron otorgadas a particulares, a pesar de los esfuerzos de la gente de San Pedro por mantener sus tierras muchas familias fueron despojadas por el desconocimiento en materia jurídica de sus parcelas ya que habían sido concedidas como tierras comunales.

Tras la pérdida de las tierras, las esposas de los migrantes de San Pedro del Rosal se vieron obligados a buscar mejores oportunidades de vida, trabajando como comerciantes en la cabecera municipal o trabajadoras domésticas en Toluca y la Ciudad de México. Cabe señalar que la baja instrucción y el analfabetismo obligaron a las mujeres mazahuas a tomar a dichos empleos aceptados por la mirada patriarcal.

En 1950 ya con algunas mujeres mazahuas establecidas en la Ciudad de México el sector agropecuario sufriría las malas decisiones políticas que afectaron de manera considerable los sistemas locales de producción y consumo, agravando la pobreza, la inseguridad, la marginación y propiciando el aumento del flujo migratorio.

A principios de la década de los 60, los campesinos de pequeñas propiedades recibieron créditos que no precisamente beneficiaron su producción, ya que si estos no eran pagados a tiempo o las malas cosechas hacían que se perdiera la producción, podían perder sus tierras, el derecho al agua o se veían obligados a alquilarlas o venderlas (Tirei 2013, 64).

Por tanto, mientras las mujeres cuidaban las parcelas y los hombres migraban muchas tierras se perdían a falta de mano de obra, a pesar de los esfuerzos de éstas por conservar su patrimonio, la presión económica las obligaba a vender. Con base en esta diferenciación del trabajo, las mujeres adoptaron el rol de la

²⁸ AHA, Sección de Presidencia y Actas de Cabildo de 1824 a la fecha. Exp.34 foja 1. 1955

resistencia mientras que su propio entorno las dominaba, en cuanto a las relaciones de poder.

En este sentido James Scott nos habla de la dominación y la resistencia como: “Una falsa conciencia entre los subordinados, pues incluso, en situaciones de dominación extrema, estos sectores tienen la posibilidad de crear espacios propios en los cuales al menos pueden imaginar una situación en la que las jerarquías se invierten, siendo ésta la forma más ingenua de resistencia” (J. Scott 2000, 56).

Si bien es cierto que las luchas campesinas fueron lideradas por hombres de avanzada edad de la comunidad mazahua, también debemos entender que su actuar, ha sido sobre todo colectivo con mujeres en resistencia que participaron por mandato de sus esposos, padres e hijos o por una convicción personal.

Es entonces que, tras el abandono gradual del campo, la feminización de la tierra fue posible tras la migración de los hombres tal como ocurrió en el caso de San Pedro del Rosal. Sin embargo, el número de ejidatarios permaneció igual, pero se encontraron cinco registros pertenecientes a dos mujeres viudas, una mujer soltera cuyos padres fallecieron y dos más a quienes les otorgaron una proporción ejidal por el fallecimiento de sus hijos ²⁹.

Podemos observar cómo en una década el campo sufrió un fuerte abandono, empero, se ha observado por medio de las entrevistas que algunos de estos ejidos a pesar de que se encontraban en una relación comunitaria no podían ser utilizados por las mujeres de San Pedro, aunque hubo excepciones donde sí se permitió que las mujeres pudieran trabajar la tierra, aunque claro éstas eran cuestionadas, respecto al tiempo y al tipo de cultivo. La resistencia entonces en el sentido de Scott, no se limitó a la obtención de recursos materiales o políticos, fue una lucha en la que se disputaron los significados ideológicos y la redefinición de la cultura.

Las mujeres mazahuas de San Pedro del Rosal mantuvieron una resistencia en el sentido de obediencia a las normas y tradiciones respecto a la propiedad de la tierra. Pero buscaron poderes alternos implementando otras acciones como la

²⁹ AHA, Sección de Presidencia y Actas de Cabildo de 1824 a la fecha. Exp.11 foja 14.1964

obtención de pequeños trabajos que las hicieran económicamente independientes o por lo menos aportar un ingreso en favor del ejido familiar.

Posteriormente las mujeres mazahuas tras la falta o el retraso de las remesas, implementaron una serie de estrategias que les permitieran subsistir, como la venta de productos alimenticios, tejidos y artesanías, mientras otras preferían realizar labores domésticas en la cabecera municipal.

“Estas luchas son las que dan lugar a la creación de identidades basadas en la dignidad y en la autonomía entre los subordinados” (J. Scott 2000, 70). La propuesta de James Scott integra los discursos ocultos dentro del pueblo mazahua como formas de resistencia de los desposeídos que se puede comprender en la complejidad de la esfera política, como un mecanismo claro de resistencia, que permite en todo caso ver a las mujeres mazahuas como sujetos políticos.

Parte de esa estrategia para asumir el poder cuando se fueron los hombres, fue su vinculación con las políticas del Estado. Estas mujeres participaron en programas alimenticios del gobierno como CONASUPO y DICONSA en 1960 y con COPLAMAR en 1970. A través de dichos programas pudieron obtener recursos de abastecimiento, lo cual generó un cambio estructural de empoderamiento de las mujeres en torno a la vinculación con el gobierno para exigir más y mejores apoyos.

Las mujeres mazahuas a lo largo de su historia fueron silenciadas, por los hombres, la migración entonces se convirtió en una oportunidad para cambiar su actuar en la sociedad a través de un proceso paulatino de distintas acciones, entre ellas la resistencia que tiene etapas graduales.

La resistencia es un intento de empoderamiento tras las acciones de la autoridad patriarcal, las mujeres mazahuas ejercieron las siguientes resistencias: estrategias que les hicieran frente a las acciones de esa autoridad como la participación en diferentes tipos de organizaciones como la lucha por sus derechos, el bienestar social y además el reconocimiento para hacer notables sus propias acciones que redefinieron su papel dentro del grupo, entre ellas la toma de decisiones, en donde aprendieron a negociar, administrar sus bienes y sus recursos.

Entonces bajo este argumento, es claro que la resistencia es una etapa que nace como una forma de empoderamiento, en respuesta a la dominación, la acción social y política que ejercen la autoridad patriarcal. El empoderamiento es una categoría joven desarrollada en los años 60's que nació siendo un postulado de Paulo Freire en educación para concientizar en el aula la creación de escenarios donde el estudiante fuera protagonista. Se buscó que los alumnos fueran capaces y en consecuencia aptos para reflexionar, problematizar y accionar cambios que apuntaron no solo hacia la conquista de su propio proceso de aprendizaje sino hacia la conquista de sí mismos, en un ambiente de libertad donde derivó el producto de un proceso organizativo.

Esto ha sido sin duda una clave para entender la reacción del ser humano en su espacio personal y colectivo. Ante la ausencia de los hombres mazahuas se derivaron acciones femeninas en las que aprendieron a resistir e implementar ciertas estrategias dentro del orden de poder, establecido por los varones.

Mientras ellas resistieron, también buscaron alternativas que les permitieron ayudar y mejorar su situación económica. De esta manera se fueron haciendo visibles, a través de la reflexión ante sus problemáticas que derivaban de la marginación en relación con la clase, la etnia y el género. Es así como se fueron conformando en sujetos sociales-colectivos, capaces de transformar su realidad.

Los procesos de empoderamiento que se han dado en muchos grupos oprimidos o desfavorecidos se propició gracias a que tuvieron acceso a los recursos materiales y principalmente en la toma de decisiones.

En este sentido, Friedman señaló que: "el empoderamiento está relacionado con el acceso y control de tres tipos de poderes: a) el social, entendido como el acceso a la base de riqueza productiva; b) el político, o acceso de los individuos al proceso de toma de decisiones, sobre todo aquellas que afectan a su propio futuro; y c) el psicológico, entendido en el sentido de potencialidad y capacidad individual". (Friedman 1992, 79-80)

Por ello, Rowlands señala tres dimensiones dentro del empoderamiento que refuerzan la idea de Friedman: a) la personal, como desarrollo del sentido del yo, de la confianza y la capacidad individual; b) la de las relaciones próximas, como capacidad de negociar e influir en la naturaleza de las relaciones y las

decisiones, y c) la colectiva, como participación en las estructuras políticas y acción colectiva basada en la cooperación. (Rowlands 1997, 139). En el empoderamiento se conciben estos procesos como formas de democracia, responsabilidades y toma de decisiones que nos ayudan a entender algunas de las consecuencias de la migración del pueblo mazahua.

Margaret Shuler, socióloga estadounidense, ha identificado al empoderamiento como: “Un proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno, una evolución en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficacia en las interacciones sociales” (Schuler 1987, 49). Esta expresión conlleva también otra dimensión: la toma de conciencia del poder que individual y colectivamente ostentaron las mujeres y que tiene que ver con la recuperación de su autonomía dentro de su comunidad mazahua.

Con base a estos principios, podemos definir que el empoderamiento dentro de la comunidad mazahua ha tenido un campo de acción en lo colectivo y lo personal.

1. Personal: confianza, autoestima, reconocimiento de las capacidades, decisión, expectativas a futuro, conciencia sobre su subordinación y la toma de confianza en sí mismas.
2. Colectiva: negociación, como sujetos colectivos y reconocidos por sus mismas decisiones, en las relaciones sobre estructuras e instituciones que les limitan y perpetúan su situación de subordinación.

En todo caso el empoderamiento en las mujeres mazahuas puede lograrse en el nivel personal basándose en procesos de desarrollo colectivo más no el poder en términos de dominación, claro que ello en un sentido weberiano tendría que leerse como: “Legitimación de carácter carismático: que descansa en la entrega extra cotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplo de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o relevadas (autoridad carismática)” (Weber 1922, 288-375).

La autoridad carismática obedece al caudillo carismáticamente calificado por razones de confianza personal en la revelación, heroicidad o ejemplaridad, dentro del círculo en que la fe en su carisma tiene validez. El empoderamiento,

la resistencia y la dominación claramente implican poder ejerciéndose en las relaciones sociales, económicas y políticas en todas las categorías de grupos en la sociedad.

La participación política de las mazahuas en organizaciones campesinas e indígenas fue gradual a medida que su propia resistencia las fue llevando a un empoderamiento, que les permitió el acceso a la tierra mejorando, en consecuencia, sus condiciones sociales y materiales.

La situación de las mujeres indígenas, no es solamente un problema de género ya que también son marginadas por una cuestión racial, cultural y generacional, condición que las reprimió por mucho tiempo para participar en las decisiones de su propio hogar, las marginó del acceso a la educación y las mantuvo en una condición de subordinación con larga tradición histórica.

Esto no fue un impedimento en la acción e imaginación económica de estas mujeres mexiquenses, que fueron capaces de franquear las estrechas fronteras del gasto del hogar para desplegar sus efectos en espacios tradicionalmente etiquetados como masculinos.

Ellas se convirtieron en sujetos que usaron la resistencia a su favor por medio de los efectos de la migración internacional masculina que fue tomada como una oportunidad para ver florecer su voz como mazahuas. Además del ya mencionado desarrollo gradual económico que les permitió administrar y acrecentar el patrimonio que dejaron los varones migrantes

Lo que significa que no todas las mujeres mazahuas de San Pedro del Rosal como grupo colectivo se hubieran empoderado por completo, ejerciendo una autonomía plena. Si no que a través del tiempo la concepción del poder en ellas se ha ido reconfigurado; lo que se traduce en que hay distintos procesos de empoderamiento con diversas graduaciones.

En el sector educativo, durante 1950 tras la edificación de la primaria Ignacio Manuel Altamirano las mujeres en su mayoría asistieron a las juntas de padres de familia que citaban principalmente a los jefes de familia para decidir el rumbo que la escuela iba a tomar. Pero ante la notable ausencia de los varones, las mujeres se fueron integrando a estas juntas además de que participaron de

manera activa en comités de mejoramiento escolar. La primera escuela primaria de San Pedro, se encontraba en el patio de la iglesia de San Francisco Chalchihuapan, por ello que los niños de ambos pueblos asistieran a ella hasta 1948 cuando la escuela es trasladada a la zona centro de San Pedro del Rosal, donde se encuentra actualmente.

En dicha escuela sólo podían asistir los varones de 6 a 9 años ya que sólo se contaba con dos grados elementales para la instrucción de la lectura y escritura del castellano ya que en su mayoría sólo se hablaba el mazahua. Posteriormente en 1957, las mujeres de San Pedro del Rosal lograron que sus hijas fueran también aceptadas en la escuela por lo cual se solicitaría la edificación de una aula exclusiva para niñas.³⁰

Dentro de la esfera religiosa las mujeres indígenas católicas tuvieron participación en trabajos menores en San Pedro del Rosal. Sería solo hasta los años 70's cuando las mazahuas participaron en la mayordomía según la información dada en las entrevistas. Antes de dichos años las mujeres católicas mazahuas de San Pedro del Rosal tenían cargos menores como los referentes a: el mantenimiento del inmueble, la compra de materiales para la celebración de la misa. Pero la fiesta mayor era una organización propia de los varones, donde los mayordomos decidían parte de las festividades a realizarse, la fiesta mayor y la llamada "Tornamesa" una fiesta de fin de temporada ferial.

3.2 La historia oral como metodología de la investigación

La historia oral ha contribuido al rescate de la memoria popular e individual, a largo y corto plazo entorno a los individuos que comparten características individuales y colectivas, esta metodología ha tenido un compromiso urgente de rescatar el mayor número de material verbal que no se ha escrito y que dan una perspectiva que enriquece la visión de quienes trabajan un periodo histórico desde abajo. (Lara 2014, 57-60)

³⁰ AHA, Sección de solicitudes a la Presidencia de 1920 a la fecha. Exp.3 foja 6.1957

Una característica dentro de la historia oral es su naturaleza interdisciplinaria ya que puede abordar fenómenos específicos con técnicas precisas. Dentro de este paradigma se le puede distinguir como un movimiento que busca dar voz a los que no tienen voz, ya que cuestiona fuertemente la objetividad que el positivismo enarbola como forma explicativa de las coyunturas y procesos históricos.

Metodológicamente la historia oral, abarca las siguientes fases: selección y determinación del tema, definición del problema de investigación, conceptualización y construcción del entramado teórico; determinación de los objetivos y propósitos, revisión de la frontera del conocimiento en que se inscribe el trabajo; precisión de los pasos metodológicos; diseño y elaboración de los instrumentos de investigación, trabajo de campo, sistematización y organización de las fuentes orales (Hinojosa 2013, 60).

La entrevista como apoyo técnico dentro de la historia oral debe ser el recuento de la memoria del entrevistado, en el que se conocen las historias de vida que permiten observar relaciones de poder y sus posicionamientos respecto a situaciones de las cuales son partícipes, tras un cuestionamiento abierto y flexible a través de una guía sumamente dúctil que sirva para poder expresar la historia de vida de un sujeto común dentro de un hecho histórico.

El propósito en general del uso de la historia oral y la historia de vida en esta investigación es demostrar cómo la cotidianidad es significativa, en la que existe relación entre el presente y el pasado. Las historias de vida son relatos personales que nos cuentan la historia desde la vida de una persona a través de su voz, su percepción, el imaginario colectivo y la forma en la que las coyunturas históricas la han afectado. A menudo son el resultado de diversas costumbres y tradiciones que han repercutido directamente en el actuar de las personas.

Según Ivonne Vizcarra “en las historias de vida se logra observar cómo se implementa el sistema de creencias (culturales, simbólicas, materiales, religiosas) sobre el hombre como productor-proveedor y la mujer como responsable de la crianza y el cuidado del hogar [...] se logra construir la memoria colectiva no sólo sobre las transformaciones de los modos de vida, sino también entre las relaciones de género” (Vizcarra 2011, 295)

Para el caso mazahua, la historia oral ha sido una pieza clave para la reconstrucción de las vetas historiográficas, pero las historias de vida a través de las entrevistas no solamente nos muestran los pensamientos de los entrevistados, sino que también nos deja ver sus emociones que han sido modificadas a medida que viven sus vidas.

Nos permite descubrir lo cotidiano, los modos de vida, las relaciones de poder y sobre todo las voces silenciadas, aunque las interpretaciones sean redimensiones de las subjetividades, ya que la memoria suele ser rescatada de las experiencias personales en las que también tiene un papel relevante el imaginario colectivo.

3.2.1 Metodología de las entrevistas

La problemática de la migración se ha analizado a través de la relación que ha tenido la urbanización con el proceso de industrialización de los años 50, un proceso que promovió la aparición de un nuevo orden social de trabajo, que afectó la división del mismo, incorporando a las mujeres a laborar.

El fenómeno migratorio nos ha llevado a preguntarnos cuáles fueron las características estructurales de la migración interna y la externa, las características de la estructura ocupacional y la movilidad social. Dentro de esta investigación se analizan diversas vertientes de las historias de vida dentro del factor migratorio, a través de tres tipos de experiencia. Como se planteó en el segundo capítulo de esta investigación, la migración nos lleva a preguntarnos acerca de qué es lo que pasa alrededor de las redes migratorias y porqué es tan importante considerar en la segmentación de las entrevistas a los tres grupos.

- Quienes vivieron el fenómeno migratorio ya sea propio o de su pareja (primera experiencia).
- Quienes vieron y vivieron, en su niñez o adolescencia, los costos que conllevó la migración y que además se adentraron posteriormente en esta situación (segunda experiencia).
- Quienes escucharon los testimonios a través de la conversación de otros principalmente hijas de mujeres y hombres que migran en los años 50.

Según la división de las experiencias, las entrevistas se aplicaron a tres grupos de población femenina, por lo cual este análisis se compone de una muestra de nueve entrevistas, que nos dejó pormenorizar en la historia de vida.

Las entrevistas se realizaron en la comunidad de San Pedro del Rosal del municipio de Atlacomulco durante los meses de julio y agosto del 2016, ya que durante estas fechas distintos eventos como la fiesta del pueblo y la ceremonia de fin de curso nos permitieron adentrarnos en la comunidad, para posteriormente hacer vínculos entre las entrevistadas. Los vínculos clave fueron algunas autoridades dentro de la comunidad, así como, profesores de la escuela primaria.

Primera experiencia dentro de la historia de vida, está enfocada a mujeres de un rango de edad de 85-78 años al momento de la entrevista, que nacieron entre 1930-1938, que en 1950 tenían entre 12 y 20 años, edad promedio en la que se emplearon por primera vez.

Segunda experiencia de vida dirigida a mujeres de 77-68 años mujeres que nacieron entre 1939-1948 y que en 1960 tras la fuerte ola migratoria tenían entre 12 y 21 años, que durante su niñez habían visto cómo otras mujeres de su comunidad, ya fueran hermanas, primas, tías, etc, les contaban sobre los recursos que obtuvieron al migrar para ayudar a sus familias, mientras que otras también vivían el abandono de sus maridos, muchas de ellas se casaron en una edad muy joven.

Tercera experiencia en la historia de vida, mujeres de 67-58 años que nacieron entre 1949-1958 dentro de nuestro periodo de análisis, dan cuenta de algunos testimonios acerca de lo que sus madres vivieron tras las dos vertientes entorno a la migración.

Tras definir el rango de la muestra esta será dividida en preguntas base (a) en cuanto al marco metodológico que indaguen las siguientes variables: maternidad, natalidad, ocupación, composición familiar, escolaridad, estadía y dominación.

Además de que las preguntas giran en torno a cuatro tópicos derivados de la tipología de la migración que fue explicada en el segundo capítulo, que nos

permite observar y reconocer los elementos en torno a saber si existe o no, un proceso de empoderamiento.

- Elementos causales de la migración: ¿Qué los orilló a migrar? ¿Cuáles fueron sus características económicas al momento de hacerlo? ¿A dónde iban? ¿Cuáles fueron los motivos para migrar? ¿Cuáles fueron sus aspiraciones y expectativas relacionadas con esta decisión?

Es posible observar que los factores que orillan a migrar a “Las que se van” y que convergen con cuestiones de poder enfocadas en la obediencia, la necesidad y la superación. En el caso de las mujeres que esperan en la comunidad, observamos la situación del matrimonio, el estatus del varón y cuáles son sus expectativas.

- Incorporación de las mujeres a la fuerza laboral, trabajos que pocas veces desempeñaron en sus lugares de origen: ¿Cuál fue su primer trabajo? ¿Fue su primera opción? ¿Alguien más la recomendó o lo obtuvo por su cuenta?

Conviene subrayar que esta variable nos permite observar diferencias entre las que se van y las que se quedan; cuáles son los trabajos en los que se empleaban al momento de migrar o en cuanto su marido migró y qué medios de empleo desarrollaron adquiriendo experiencias fuera de su cotidianidad que aplicaron a su vida diaria y si dichos procesos las empoderan o no.

- Análisis de las mujeres mazahuas respecto a las relaciones sociales que han tejido ¿Con qué personas vivió? ¿mención de los lugares en los que desempeñó su trabajo?

Permite observar en qué zonas desempeñaron sus labores no solo domésticas sino también de comercio. Así como la ayuda recibida para realizar el traslado de las migrantes, y sus redes del campo a la ciudad, que tienen que ver con lazos familiares o amistosos, o por lo que se refiere a las que se quedan con empleos dentro del municipio.

- Estado civil y maternidad ¿Es casada? ¿Cuántos hijos tiene? ¿A los cuantos años se casó?, ¿Antes o después de migrar?

La situación civil nos permite observar si estaban casadas cuando migraron, o en el caso de “las que se quedan” a qué edad se casan y sus maridos se fuesen, con cuántos hijos se quedó y qué pasó con el matrimonio al regreso de los cónyuges.

En este mismo guión se encuentran las preguntas secundarias (b) que son de suma importancia en el análisis de esta investigación, ya que conforman la información nodal que nos ayude a comprobar el proceso de empoderamiento, a través de las siguientes variables: ocupación, ausencia del varón, natalidad, redes de migrantes, estadía en torno al tiempo que tomó en regresar a su lugar de origen, el envío de remesas, organización, empoderamiento y resistencia.

En las respuestas se analizan cuatro tópicos ya antes expuestos: elementos causales de la migración, incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo, análisis de las mujeres mazahuas respecto a las relaciones sociales que han tejido, estado civil y maternidad, que permitan poner a prueba el empoderamiento.

Modelo de las entrevistas aplicadas

Nombre:

Ocupación:

Edad:

a) ¿Dónde nació? ¿Es usted originaria de San Pedro del Rosal?

b) ¿A qué se dedica?

a) ¿Cuántos hijos tiene? ¿Es usted casada?

a) (De acuerdo a la ocupación) ¿A qué edad comenzó a trabajar?

a) ¿Cómo consiguió su empleo? (si el contexto sugiere el uso de esta pregunta)

a) ¿Usted ha migrado?

a) ¿Su marido o sus padres fueron migrantes?

b) ¿Por cuánto tiempo desempeñó su trabajo?

a) ¿Cuáles son las razones principales que la orillaron a migrar a usted y a su esposo?

b) ¿En dónde trabajaba?

* ¿A qué lugar (espacio) y por qué?

* ¿Por cuánto tiempo?

(De ser afirmativo) b) ¿Cuánto tiempo tardaba en volver a su lugar de nacimiento, la casa de sus padres o con su familia?

a) Durante el tiempo que trabajó ¿Usted era casada o viuda?

b) ¿Sus hijos la acompañaron o se quedaron a cargo de alguien más?

b) ¿Qué parentesco tiene con esa persona?

a) ¿A qué se dedica su esposo?

*Migrante

b) ¿Por cuánto tiempo permaneció su esposo fuera de su hogar?

b) ¿Con qué frecuencia su esposo salía de casa por cuestiones laborales?

b) ¿Cómo recuerda que fue para usted la ausencia de su marido?

b) Mientras él se encontró fuera, ¿cómo recuerda su vida y la de sus hijos?

b) ¿Cómo se comunicó con usted? (buscar motivación para hablar de las remesas)

* Campesino

a) ¿Su esposo vende sus productos o trabaja para una empresa que se dedicó al cultivo o fue reclutado para ser bracero?

*Comerciante

a) ¿Dónde vendía y cuáles eran sus productos?

b) ¿Su esposo ha tenido que viajar a otro estado para comercializar sus productos?

b) ¿Qué otra labor ha desempeñado?

a) ¿Alguien de su familia ha migrado a los Estados Unidos?

Las entrevistas que se encuentran completas en los anexos han sido clasificadas en el siguiente cuadro para su mejor comprensión. En la tabla se puede identificar de manera precisa en qué momento de sus vidas las mujeres mazahuas se encontraban situadas frente a la migración, y si la ausencia de sus maridos fue considerada por ellos como un verdadero abandono y/o una situación incómoda en la búsqueda de mejores recursos.

Las entrevistas expuestas trataron de seguir el guión de preguntas, pero en su mayoría las mujeres entrevistadas hilaban historias por lo cual las preguntas fueron cambiando de orden ajustándose a las necesidades de las entrevistas, pero sin olvidar los objetivos de la investigación.

Cuadro 15. Comparativo de los datos obtenidos durante las entrevistas

Experiencia de vida	Entrevista	Nombre	Edad actual-año de nacimiento	Edad al momento de migrar o cuando es sujeto de abandono	A dónde migra ya sea ella o su marido	A qué se dedicó cuando migró o cuando su marido se fue	Qué hizo cuando volvió a San Pedro o a la llegada de su marido	A qué se dedica actualmente
Mujeres mazahuas nacidas entre 1930-1938 con 85 - 78 años y que en 1950 tenían entre 12 y 20 años	OPLM08/07/2016.3	Alfreda Becerril Pérez	85 años (1931)	19 años (1949)	Toluca	Trabajaba haciendo labores domésticas en una casa	Vendía verdura y comida en las calles del municipio	Vendedora de comida
	OPLM08/07/2016.4	María Antonia Chávez Becerril	76 años (1940)	14 años (1954)	Ciudad de México	Trabajaba haciendo labores domésticas en una casa	Comerciante, principalmente vendía fruta y verdura	Ama de casa
	OPLM13/07/2016.6	Josefa Martínez De la Cruz	77 años (1939-2016+)	17 años (1956)	Su esposo migró a EU a los 18 años	Vendedora de comida y tortillas	Ama de casa	Ama de casa
Mujeres mazahuas nacidas entre 1939-1948 con 77 - 68 años y que en 1960 tenían entre 12 y 21 años	OPLM05/07/2016.2	María del Carmen Iturbide Martínez	76 años (1940)	17 años (1950)	Atacomulco, su marido se fue a Estados Unidos	Trabajaba haciendo labores domésticas en una casa	Tejedora de sombreros	Ama de casa
	OPLM19/07/2016.7	María Trinidad Claudio Cesario	68 años (1948)	12 años (1960)	Toluca	Cuando migró a la ciudad de Toluca se dedicó a hacer y vender comida	Vendía y hacía comida	Vendedora y hace comida
	OPLM15/09/2016.9	Juana Celestina	72 años (1944)	13 años (1957)	Ciudad de México	Tejedora y vendedora	Tejedora y vendedora de	Ama de casa y tejedora

		Martínez de Jesús					diversos productos	
Mujeres mazahuas nacidas entre 1949-1958 con 67- 58 años que viven el fenómeno migratorio ya sea propiamente o como hijas	OPLM05/07/2016.1	Guadalupe Cruz González	65 años (1951)	12 años (1963)	Ciudad de México	Trabajaba haciendo labores domésticas en una casa	Vendía en el mercado y su marido era albañil	Vendedora de diversos objetos
	OPLM11/07/2016.5	Ceferina Fidencio Reyes	59 años (1957)	Su padre migró a los Estados Unidos, no recuerda bien la fecha pero se presume que fue cuando ella tenía 1 año posteriormente su madre migró con ella al tiempo que su padre se fue	Su padre a Estados Unidos y su madre a la Ciudad de México	Su padre era bracero, su madre trabajadora doméstica, ella también lo fue	Su madre era trabajadora doméstica en Atlacomulco, su padre ahora trabajaba en Toluca y ella también era trabajadora doméstica	Trabajadora doméstica en Atlacomulco
	OPLM20/07/2016.8	Teresa Rómulo Chimal	58 años (1958)	Ella migró a los 7 años (1965) para hacerle compañía a su madre quien era trabajadora doméstica	Su madre migró a la ciudad de México su Padre a Estados Unidos	Vendía diversos artículos	Vendía fruta	Vendedora de fruta

Elaboración propia a partir de los datos recabados en las entrevistas.

En el cuadro 15, pudimos observar que, cuatro de las entrevistadas se dedicaron a las labores domésticas a fin de generar recursos para su familia, sólo cuatro de ellas se dedicaban al comercio y dos de ellas eran artesanas.

Actualmente de esta muestra de nueve experiencias cuatro de ellas se dedican a su hogar y cuatro siguen ejerciendo el comercio mientras una aún realiza labores extradomésticas. El rango de edad en el que estas mujeres sufrieron el proceso migratorio, ya sea de abandono o por su parte, fue de los 12 a los 19 años de edad.

3.3 Ausencias masculinas, femeninas y el empoderamiento femenino gradual en San Pedro del Rosal (comparación de entrevistas)

En 1950 al norte del Estado de México la comunidad mazahua de Atlacomulco ya estaba gestando un cambio en las relaciones de género con respecto a la división del trabajo y la conformación de los hogares con jefatura femenina o matrifocal, tras el proceso migratorio.

En esta década fue muy común que durante los primeros meses de la ausencia de los varones las mujeres fueran a vivir con los padres de aquellas para contribuir al ingreso a través del auto empleo, pero también para que bajo la protección de sus familias políticas fueran vigiladas. Algunas mujeres permanecieron entonces con las familias de sus esposos en tanto pudieran mantenerse por sí mismas y esperar a que el esposo volviera.

A lo largo de la primera mitad del siglo XX a través del Programa Bracero, que ya se ha explicado en el capítulo segundo, como parte de las políticas públicas del nuevo Estado mexicano, los varones fueron en busca de otra opción para subsistir debido a la crisis. Y gracias a este cambio muchas de las mujeres mazahuas asumieron la responsabilidad de la siembra y se incorporaron a labores de producción y venta para potenciar la adquisición de bienes de uso diario.

Esto se ve manifestado en el aumento de producción en la zona norte de Atlacomulco, por ello que las tasas de participación femenina se incrementarían

a través del tiempo. En cierta medida por la autonomía se empezaba a desarrollar entre algunas mujeres para administrar las remesas y los recursos que tenían a la mano, lo cual se vería reflejado en su poder adquisitivo.

Por ello que las entrevistas arrojan un cambio positivo tras dos momentos migratorios; el movimiento de las “Marías” y el Programa Bracero. Vale la pena recordar que ambos procesos se dieron como consecuencia de las nulas oportunidades económicas o en el primer caso, por mandato del jefe de familia.

La información que se muestra a continuación es el resultado de la confrontación, de la historiografía con las entrevistas en las problemáticas y resoluciones que trajo consigo la migración mazahua en San Pedro del Rosal, la cual es analizada a través de los tres grupos a los cuales llamo: primera experiencia, segunda experiencia y tercera experiencia que ya han sido abordados en el subtema respecto a metodología.

Posteriormente esto nos ayudará a comprender los distintos grupos que se tejen tras el fenómeno migratorio en la comunidad mazahua de San Pedro del Rosal, por lo que hice tres segmentaciones: “las que se van”, mujeres que experimentan el fenómeno migratorio tras su partida a la ciudad de México; “las que se quedan”, mujeres que enfrentan la situación de abandono por parte de sus parejas; y, “los que se van”, hombres que se enlistan en programas gubernamentales de corte agrario que los trasladan hacia otros sitios como el Programa Bracero. Dentro de las tres segmentaciones propuestas también se abordarán otros tópicos derivados de la dominación, la resistencia, el poder y el empoderamiento.

3.3.1 Las que se quedan (mujeres mazahuas esposas de migrantes que se quedan dentro de la comunidad)

Las mujeres mazahuas redefinieron su papel asignado en su propio contexto, sobre todo en la situación en que se encontraban condicionadas por sus maridos y su familia, ya que a mediados de los años cuarenta cientos de los campesinos de la región participaron en la migración nacional e internacional a los Estados Unidos como trabajadores agrícolas temporales. La participación de las

comunidades de la región en el programa Bracero ha sido trascendente en la conformación de esta región migratoria (Baca 2014, 57).

El desplazamiento de los hombres dejó al frente de la economía familiar a las mujeres mazahuas. Por lo tanto, la autonomía se obtuvo de manera gradual hasta volverse cotidiana con acciones que fueron expuestas en el apartado sobre empoderamiento y que veremos aquí reflejados.

3.3.1.1 Dominación: los estragos de la ausencia de los varones

A lo largo de este subtema observaremos algunas situaciones de poder que atravesaron las mujeres mazahuas de San Pedro del Rosal. Durante las entrevistas se reflejaron algunas situaciones que tenían que ver directamente con la dominación que ejercía la sociedad en torno a sus libertades.

Cuando los hombres iniciaban el proceso de la migración era muy común que las mujeres fueran encargadas con la familia del marido, ya que muy pocas tenían antes de este acontecimiento un hogar propio, es por ello que en su mayoría permanecían con su familia política, quienes les otorgaban cobijo y alimento ante la espera de los varones. Aunque las mujeres buscaron otros trabajos para poder salir de la esfera familiar.

Ellas se vieron obligadas a vivir vigiladas bajo el cobijo de los suegros que resguardaban su “honor”; hasta que esto se volvió insostenible ya que el dinero no alcanzaba para todos los miembros o las relaciones llegaron a ser menos cordiales. Los hombres además de dejar a su esposa encargada con sus padres, ejercían una dominación sobre ellas cuando tenían hijos o las dejaban embarazadas, lo cual fue una atadura que subordinó a la mujer para que esta ejerciera su papel de madre.

El hombre utilizó este discurso para justificar la búsqueda de trabajo como figura proveedora. Esta es la historia de doña Josefa Martínez quien su esposo migró a los 18 años a los Estados Unidos dejándola embarazada y con dos hijos pequeños a cargo del cuidado de los padres de su esposo.

Me dejó con sus papás que vivían allá donde está el capulín de la entrada, ahí me dejó y ya su papá me dio un pedacito, mis

hermanos vinieron y me ayudaron a construir, pero hora sí que mi suegro era quien me apoyaba, porque mi suegra era mala conmigo no quería que yo trabajara, entonces su papá de mi viejo me daba maíz ya luego yo iba y cortaba pajaritos, quelites, hacia huevo con nopales, y cuando se morían los borregos de frío pues había para carne. ³¹

A través de este fenómeno de control es como las mazahuas poco a poco se enfrentaron a discursos hegemónicos en los cuales giraban estereotipos y prejuicios impuestos por la sociedad. Sin embargo, la ausencia de los esposos se tradujo de inmediato en una mayor responsabilidad, para ellos respecto al criar y contribuir al gasto familiar.

Por lo que se refiere a cómo los discursos hegemónicos reflejaron costos emocionales provocados por la migración, podemos señalar que generalmente tenían que ver con el abandono y la esperanza. También es importante el hecho de que las mazahuas sentían una desprotección que los hombres les daban ante la sociedad ya que la dominación por parte de ellos las había relegado a un papel silenciado.

Ellas se enfrentaron no sólo a las barreras económicas sino también a las emocionales, ya que mientras esperaban, se generaban incertidumbres por no saber si su marido o su padre iba a regresar y a la vez expectativas con respecto a su regreso.

La protección de los varones era algo fundamental en el pueblo de San Pedro del Rosal, ya que de ello dependía su seguridad y su felicidad como se puede ver en los siguientes ejemplos. Primero tenemos el caso Josefa Martínez de la Cruz que tras la ausencia de su marido experimentó un sentimiento de tristeza y descontento, porque no estuvo con ella durante el proceso de alumbramiento. Después podemos observar en el fragmento de la entrevista a María del Carmen Iturbide Martínez la inseguridad y el miedo porque pensaba que su marido la había dejado.

³¹ Martínez De Jesús, Juana Celestina, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E9 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (15 de septiembre de 2016)

Fue triste porque no me acompañaba, mis suegros eran los que me ayudaban o mi hermana le llamaba a una señora que era partera.³²

Estaba muy triste cuando mi viejo se fue, yo pensé que ya no iba a regresar, que me había abandonado o se había ido con otra.³³

Los hijos de los migrantes mazahuas también estuvieron a expensas del regreso de sus padres, como la mayoría de ellos se encontraba en los Estados Unidos era muy difícil para los hijos saber cuánto tiempo tardarían en llegar el dinero de las remesas.

Éramos tres solamente, porque como mi papá casi ni venía pues ya ni lo esperábamos, hasta ya pensábamos que se había muerto o que ya tenía otra familia.³⁴

Pero también sentimientos positivos respecto a su regreso, ya que las mazahuas podían sentirse más seguras, más completa, sin tener que ser responsables por completo de la crianza y el sustento económico.

Yo, me sentía muy feliz cuando estaba (Comienza a describirme su felicidad en mazahua, pero ante mi poco conocimiento de la lengua, su hija de manera inmediata me traduce) Dice que a ella se le llenaban los ojos, porque ya no iba a estar solita.³⁵

Es entonces que la migración ha servido para reorientar y cuestionar los papeles de género de una familia tradicional, así como las funciones de cada integrante. Si bien en ese momento no hay un reconocimiento de su propia autonomía y más bien predomina la espera del ausente. Pero también comienza un proceso de una mayor participación como jefa de hogar lo cual permite considerar cuáles fueron las características laborales en las que se movían.

³² Martínez De Jesús, Juana Celestina, entrevista de Osiris Patricia López Matus. *E9* San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (15 de julio de 2016)

³³ Iturbide Martínez, María del Carmen, entrevista de Osiris Patricia López Matus. *E2* San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (05 de julio de 2016).

³⁴ Fidencio Reyes, Ceferina, entrevista de Osiris Patricia López Matus. *E5* San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (11 de julio de 2016)

³⁵ Iturbide Martínez, María del Carmen, entrevista de Osiris Patricia López Matus. *E2* San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (05 de julio de 2016).

3.3.1.2 Estrategias de resistencia de “las que se quedan” ante los mecanismos de dominación

Poco a poco las mujeres mazahuas asumieron el poder ya que combinaban las labores de producción con la protección del hogar, lo que las llevó a buscar alternativas laborales que les permitieran ejercer su doble responsabilidad de trabajo productivo y su función de cuidadoras. Por ello que implementaran estrategias de resistencia en contra de su papel de obediencia y la dominación impuesta por el núcleo en el que se desenvolvían.

Las mujeres mazahuas cumplieron una doble función, la inserción ocupacional y su participación en actividades domésticas, que más adelante reconfigurarían algunos significados ideológicos que generaron tanto hombres como mujeres de la sociedad. Cabe señalar que la dominación hacía las mujeres era un fenómeno que ellas veían como normal, en el que por sí solas tras su educación dentro del patriarcado asumían que su espacio debería ser el privado.

En la entrevista a Josefa al ser cuestionada sobre las actividades que realizó comunitariamente, respondió que muy pocas mujeres pertenecían a la dirección de la mayordomía. Dentro de la organización social, el papel de las mujeres estaba destinado a labores propias de su sexo.

Los abuelos del pueblo y algunos señores participan en la mayordomía, pero hubo un tiempo que una que otra señora, pero no se veía bien denantes mejor ahora ya las señoritas van y vienen³⁶

Las mazahuas trabajaban tierras que eran prestadas o heredadas y muy pocas veces tierras comunales; por lo tanto, su accionar en la comunidad comenzó con cargos menores. Poco a poco fueron implementando mecanismos de resistencia, aunque su formación patriarcal las retenía ellas comenzaron a inmiscuirse en temas que competían a toda la comunidad. Su actuar estuvo más orientado a sacar adelante a su familia, aunque claro haciéndose notables en cuestiones que competían al bienestar de su núcleo.

³⁶ Martínez De la Cruz, Josefa, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E6 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (13 de julio de 2016).

[...] una vez al mes las señoras iban a hacer limpieza, sacar la hierba, limpiar los santos a la escuela y a la iglesia, nos tocaba por familias o depende como decían los mayordomos y uno tenía que hacerlo porque no recibían tu hijo en la escuela o nomás te mal veían.³⁷

Estas decisiones fueron aumentando a lo largo de la historia de San Pedro del Rosal en un número creciente ante la ausencia de los varones; y por tanto, comenzó a distinguirse, la participación de las mujeres mazahuas dentro las determinaciones de la colectividad.

Entre las estrategias de resistencia que ejercieron las mazahuas de San Pedro del Rosal, estuvieron la búsqueda de empleos que les permitiera cumplir con su labor como madres. Por lo que, en las entrevistas mujeres como Doña Alfreda Becerril, a través de la voz de su nieta, nos habla de su experiencia como jefa de familia.

Ser jefa de familia y buscar empleo para sobrevivir era un gran reto ya que, más adelante veremos, cómo las mujeres solteras de su comunidad tenían mejores empleos y salarios que quienes tenían hijos, ya que si las madres eran contratadas era común que solo un hijo pudiese acompañarlas porque su presencia representaba un gasto.

Dice que ella estaba triste, porque extrañaba a mi tío, él se quedó con mis abuelitos (Padres de la señora Alfreda), porque la señora le dijo a mi abuelita que nomás podía llevar a su hija la más chica, más no.³⁸

Pese a las estrategias que se generaron dentro de la resistencia en cuanto a la jefatura familiar, los programas de apoyo de la época se habían enfocado en englobar las labores de todas ellas solo como campesinas en general, es decir

³⁷ Martínez De la Cruz, Josefa, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E6 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (13 de julio de 2016)

³⁸ Becerril Pérez, Alfreda, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E3 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (08 de julio de 2016)

no vislumbraban sus esfuerzos como madres solas o abandonadas, ya que generalmente los apoyos eran entregados a los campesinos varones.

3.3.1.3 Procesos cambiantes en el empoderamiento de las mujeres mazahuas

En esta investigación proponemos que el proceso de empoderamiento de las mujeres se dio de forma gradual. Tras un primer intento de resistir las estrategias de dominación, las mujeres fueron incrementando su poder mientras sus maridos se encontraban lejos.

Por ello podemos observar cómo a pesar de las relaciones jerárquicas, una vez continuado el proceso de migración, donde los hombres ya tenían trabajo en su mayoría en EU, las mujeres, tras aplicar la resistencia, poco a poco comenzaron a ser más visibles ya que se convirtieron de manera gradual en las jefas de familia.

Proceso notable cuando ellas se empoderaron al tomar decisiones relevantes para la comunidad como las medidas referentes a las cosechas, a pesar de todos los cuestionamientos.

A continuación, se muestran fragmentos de dos entrevistas una a María Trinidad Claudio Cesario, cuyo marido se había ido al norte porque en el pueblo había escaseado el trabajo y la otra a Josefa quien ha sido analizada en sus distintos momentos a lo largo de este capítulo.

[...] dejó unos centavitos para echar maíz y sí, gracias a dios se dio, sino las habladurías de mi cuñada seguro no le hubiera parado la boca, pero mi suegra la aplacaba, yo me acuerdo gracias a dios se dio y que me voy al molino, hice mis tortillas³⁹.

Sí, yo le pagaba con lo que sacaba a mis hermanos o peones porque mis cuñados no querían, es que su mamá era re-canija y no dejaba que me ayudaran entonces pues yo mejor pagaba a alguien

³⁹ Claudio Cesario, María Trinidad, entrevista de Osiris Patricia López Matus.E7 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (19 de julio de 2016)

más pero siempre me decía: que como iba a sembrar ahorita que no más iba a echar a perder la tierra, muchas cosas señorita hasta creo una vez ella me echó la sal, porque se dio bien poquito jitomate.⁴⁰

Por tanto, como se ha podido ver a lo largo de este capítulo, las mujeres mazahuas de San Pedro del Rosal buscaron trabajos que les permitieran ejercer su labor de madres, pero también que les permitieran empoderarse económicamente para poder aportar al gasto familiar y hacer valer libremente sus decisiones en su nuevo rol.

[...] me cargue a mis chamaquitos una en la espalda los otros dos cargando cosas y al mayor lo llevé con mi papá a que le enseñara a sacar el aguamiel para vender pulque, ya que nos vamos, me acuerdo, ahí iba yo con mis chamacos, vendí hartito me acuerdo que no más hice dos guisados y rápido llegué y así todos los días.⁴¹

Cuando el marido no regresaba, había una consecuencia ideológica en las familias que de cierta manera obligaba a las mujeres a salir de su esfera tradicional y empoderarse tras buscar nuevas opciones que les permitieran mantener a su familia. Estas consecuencias tenían que ver directamente con la migración, ya que los trabajos “de acuerdo a su sexo” y bien remunerados se encontraban en las grandes ciudades, muchas de ellas se fueron en busca de mejores oportunidades.

Mi mamá trabajaba en casa, era sirvienta, hacía el quehacer, lavaba ropa, veníamos cada mes o quince días a San Pedro, a ver si había noticias de mi apá [sic] pero nada, ya mi mamá se cansó y dejó a mi hermana con mi abuelita por si llegaba le diera razón de donde andaba ella, es que decía que si llegaba y no la encontraba se iba a ir otra vez, ya veníamos cada vez así, en tren.⁴²

⁴⁰ Martínez De la Cruz, Josefa, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E6 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (13 de julio de 2016).

⁴¹ *Ibidem*

⁴² Fidencio Reyes, Ceferina, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E5 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (11 de julio de 2016).

3.3.1.4 Empoderamiento gradual y libertades suprimidas al regreso de los varones

La migración dejó a las mujeres frente a las responsabilidades de la esfera doméstica pero también del espacio público, aunque muchas de las decisiones que ellas tomaban seguían siendo de sus esposos, aunque de estas mujeres expresaban que tenían ciertas libertades o permisos en su ausencia.

A la llegada de sus maridos había muchos sentimientos encontrados, desde los positivos, pero también aquellos en los que ellas no podían volver a acoplarse a la presencia de sus hombres, ya que estaban acostumbradas a valerse por sí mismas. En algunos casos como los de Alfreda y Ceferina el regreso de su esposo y padre, respectivamente, significó un retroceso en su empoderamiento.

A mi marido, no le gustaba que vendiera era una persona muy enojona, ya cuando ya no volvió hasta fui más feliz luego se enojaba y me daba mis patadas, pero yo no chillaba, nada más le decía a mi papá y lo correteaba con el machete.⁴³

Si, bueno mi papá era muy enojón a mi mamá casi no le gustaba cuando venía porque ya no podía hacer nada, pero yo si lo quería mucho.⁴⁴

Generalmente el proceso migratorio en la comunidad mazahua predisponía un éxito, ya que en su mayoría cuando las mujeres se encontraban solas generaban estrategias económicas que significaban un progreso económico. Pensamiento que era alimentado con el deseo de que a su regreso las cosas mejorarían económicamente ya que, en este tiempo muchas mujeres mazahuas acrecentaron su patrimonio.

El significado que tiene una casa, para ellas representa el éxito de la migración y una movilidad social, que acarreó el vivir mejor, la autonomía y su propio

⁴³ Becerril Pérez, Alfreda, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E3 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (08 de julio de 2016).

⁴⁴ Fidencio Reyes, Ceferina, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E5 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (11 de julio de 2016).

espacio privado. Por lo que notamos que para la señora María del Carmen Iturbide, la migración de su marido representó un éxito porque significaba la autonomía del espacio privado.

[...] gracias a dios junto el dinero y cuando regresó me hizo mi casita, no muy grande, pero yo estaba feliz porque era ahora sí que donde yo podía mandar.⁴⁵

En las entrevistas pudimos observar cómo las mujeres después de ser dominadas, buscaron estrategias que pudieran hacer más agradables sus vidas, cuando sus maridos regresaron, se vieron en la necesidad de readaptarse. Por un lado, observamos su felicidad ante el regreso de ellos, mientras que por otro lado, los estragos del tiempo habían debilitado la convivencia, algunas mujeres expresaron que en algunos casos hubo una separación definitiva mientras que en otros siguieron juntos y ellas seguían realizando las actividades a las cuales se habían acostumbrado para aportar al gasto del hogar.

Las que se quedan trabajaban arduamente por mantener a sus hijos, en muchas ocasiones tuvieron que migrar y dejarlos atrás para poder sostenerlos, algunas otras mujeres de la comunidad fueron sometidas al mismo proceso, pero más jóvenes incluso muchas de ellas tenían una tradición migratoria donde se tejieron diversas redes para poder salir de su esfera.

3.3.2 Las que se van (migración interna de 1940- 1970)

Las mujeres buscaron nuevas oportunidades de empleo, a menudo se trasladaban a lugares o capitales cercanas de su lugar de residencia, en San Pedro del Rosal, las mujeres mazahuas migraron a Toluca y a la Ciudad de México. Históricamente la migración femenina se dio a partir de la década de 1940 a las distintas capitales de nuestro país, tras los fuertes índices de pobreza y escasez de trabajo lo cual se puede observar en el apartado 2.4 del segundo capítulo.

⁴⁵ Iturbide Martínez, María del Carmen, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E2 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (05 de julio del 2016).

Ellas comenzaron su vida laboral desde niñas, ya que se les enseñaba adoptar una labor de pequeñas protectoras del hogar, porque desde muy pequeñas se les delegaban funciones “propias de su sexo”. Las mujeres eran enviadas a otros sitios desde su niñez o adolescencia para trabajar y así contribuir al gasto familiar.

3.3.2.1 Redes comunitarias que permitieron la migración de las mazahuas de San Pedro

Cuando la migración se dio de la comunidad a la capital, y quienes migraron fueron las mujeres, los arreglos fueron previamente consensados y aunque podían cambiar dependiendo de la edad, su estado civil, la presencia de hijos y la inserción laboral, así como de la ayuda de la madre, las hermanas, la suegra y otras parientes que se integran como redes de soporte necesarias para la migración femenina. La historia de vida de Guadalupe Cruz González es el de una situación preestablecida ya que a la edad de 12 años fue enviada por su padre a la capital del país para que pudiera trabajar.

Allá vivían mis hermanos, mi hermano me llevó con la señora, pero yo tenía miedo porque ella era muy enojona, mi papá me llevó para “Atlaco” a la terminal, no me dijo nada y yo llevaba una bolsa con unas cositas porque pensé que nada más eran unos días, pero cual, ahí me quedé buen rato, ellos ya conocían México.⁴⁶

A partir de las redes comunitarias, muchas niñas y adolescentes llegaron a la ciudad a cambio de un pequeño salario, sus tareas iban desde realizar labores domésticas como en el caso de doña Guadalupe, hasta estar al cuidado de otros pequeños hijos de otras mujeres de su familia que salían a trabajar. Muchas mujeres llegaban a la ciudad con tareas específicas, como darle de comer a sus hermanos varones o sumarse a un grupo de mujeres que vendían sus productos.

⁴⁶ Cruz González, Guadalupe, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E1 San Pedro del Rosal, Atlacomulco (05 de julio del 2016).

A continuación, veremos dos ejemplos de esta red en la que hermanas mayores se encargaban de acomodar a las más pequeñas con personas que necesitan de sus servicios. Lo que significa una cierta responsabilidad que adquirieron las mujeres con sus demás miembros de familia. Tal es el caso de Antonia Chávez Becerril que refleja que en su familia las decisiones que se tomaban en torno a los demás eran definitivas y también el de Juana Celestina Martínez que junto con su hermana vendían en distintos puntos de la Ciudad de México.

[...] me llevé a mi hermana también a trabajar, aunque ella no quería un día que estaba yo en la casa donde trabajaba se salió que disque no le gustaba y ya se quería ir pero mi papá le pegó duro y ya se estuvo quieta y ya obedecía, en las tardes ella tenía que darle de comer a mis hermanos pero no quería condenada.⁴⁷

Sí, desde chica se me dio coser, y yo cosía [...] allá en el distrito, yo vendía con mi hermana muy bien, cerca del centro me ponía, que luego ya iban y me quitaban los policías, pero vendía.⁴⁸

Las mujeres mazahuas no sólo migraban a la Ciudad de México, como ya se había mencionado en el capítulo dos, ellas también se iban a Toluca, con parientes cercanas, donde a menudo se insertaban al campo laboral junto a sus familiares, como la señora María Trinidad Claudio Cesario.

Vino mi tía Carmen a visitarnos un día y me dijo que bonita tortia mejor vente conmigo vas a ganar más Chopjú (Dinero en mazahua) le hice caso y agarré unos cuantos trapitos y me fui con ella, ya mi abuelita me echó la bendición y ya yo no quise llorar, pero iba chille y chille, ya nos fuimos a Toluca, fue como en el 60 tenía como 12 años y bien que me acuerdo que mi abuelita me trenzó me puso unos lasitos bien bonitos (.) ella era como mi madre.⁴⁹

⁴⁷ Chávez Becerril, María Antonia, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E4 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (08 de julio del 2016).

⁴⁸ Martínez De la Cruz, Josefa, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E6 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (13 de julio de 2016).

⁴⁹ Claudio Cesario, María Trinidad, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E7 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (19 de julio de 2016).

Ante esta posibilidad las redes comunitarias, son movilizadas para encontrar acomodo a las niñas y mujeres jóvenes en una casa donde vivan “buenas personas”. Para ello se emplean las relaciones que los miembros de su comunidad han establecido.

3.3.2.2 Ser mujer migrante, esposa y madre

Las mujeres que se desplazaban era para mejorar su situación económica cabe señalar que siempre migraban en compañía o con el apoyo y la supervisión de sus parientes o de conocidos de su comunidad. A diferencia de los varones, debían contar con alojamiento entre familiares o buscar ocupaciones que las proveyeran de viviendas, pues en ausencia de su familia no podían habitar solas o con extraños. Esto se debe a que la migración femenina puso en tensión las creencias que se tenían sobre el control de la moralidad y la sexualidad de las mujeres.

La migración femenina se encontró regulada por las relaciones de poder, que operaron como un sistema normativo que limitó y condicionó los movimientos migratorios de las mujeres, ya que muchas veces las mazahuas solteras que migraban tenían el consentimiento de sus padres, además de que obtenían mejores trabajos, mientras que las casadas estaban sujetas a un fenómeno condicionado, por la ausencia de sus maridos.

Los siguientes fragmentos, primero de María Antonia Chávez, una mujer cuyo trabajo fue conseguido a través de una tía, pero cuando Antonia se casó abandonó su trabajo. Tiempo después volvería al mismo lugar, pero con un salario más bajo ya que era acompañada por uno de sus hijos. Y por último a Teresa Rómulo, quién enfrentó esa situación cuando tenía 7 años y su madre tuvo que dejarla a cargo de sus abuelos.

 Mi tía me había conseguido trabajo ahí donde le digo, ella como estaba soltera tenía buenos trabajos, pero dios me socorrió con ese trabajo.⁵⁰

⁵⁰ Chávez Becerril, María Antonia, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E4 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (08 de julio de 2016).

[...]La señora con la que mi mamá trabajaba le decía que no podíamos estar las dos porque no sé qué y no sé cuánto, cómo mi mamá necesitaba el trabajo pues mejor me vino a dejar y ya me quedé con mis tías.⁵¹

Algunas mujeres expresaron lo difícil que era para ellas salir a trabajar y que alguien las mirara, muchas veces ellas tenían miedo de que su integridad o su honor pudiese ser dañado. Con María del Carmen, por ejemplo, podemos observar el miedo que tenía cuando salía a trabajar y que sin embargo ella era consciente al saber que era algo que debía hacer para mantener a sus hijos.

Casi no me gustaba trabajar, es que no me gustaba que me mirara la gente y le dijeran a mi marido.⁵²

También pudimos percibir que al salir a trabajar tenían que generar una respuesta al mecanismo de control que, primero era impuesto por sus suegras, ya que cuando su marido se iba, ellas también migraban y dejaban a sus hijos al cuidado de otras mujeres. Pero cuando su esposo regresaba era difícil que ellas pudieran readaptarse al espacio privado, como Josefa Martínez, quien primero era una mujer que enfrentó el proceso de abandono para después ser migrante.

Empecé a echar tortillas y las vendía en Atlacomulco, también criaba pollos, pero le digo que regresaba y ella me gritaba porque dejaba a mis chamaquitos con mi hermana, cuando ya mi viejo regresó le dijeron que yo andaba de loca [...] cuando estaba aquí no trabajaba, porque le ayudaba en el campo, pero cuando ya se iba me iba a vender tortia [sic]⁵³

Si bien es cierto que las mujeres al migrar del campo a la ciudad obtenían una nueva fuente de ingresos, también lo es que estas actividades debían ser valoradas como propias de una mujer de su comunidad ya que es muy común

⁵¹ Romulo Chimal, Teresa, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E8 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (20 de julio de 2016).

⁵² Iturbide Martínez, María del Carmen, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E2 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (05 de julio de 2016)

⁵³ Cruz González, Guadalupe, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E1 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (05 de julio del 2016)

encontrar que buena parte de los trabajos obtenidos son en servicio doméstico, maquiladoras, productoras y vendedoras de artesanías o verduras que además ese trabajo les permitía cuidar de sus hijos, Doña Alfreda por ejemplo optó por ser vendedora.

Yo busqué trabajo pero no encontraba porque tenía mis chamaquitos y ya cuando es así, ya la gente ya no da trabajo (no comprensible 12.34) me puse a vender, vendía: ndemoxu, i'i, kjuü, ndajku, tamu'u, kjanu, mbojiñi, nu nzajna ne' Mu'u (jitomate, chile, frijol, habas, chayote, quelites, nopales y flor de calabaza) otras cosas también vendía, iba vendía tacos[...] ⁵⁴

Aunque, las mujeres solteras tenían una obligación y compromiso moral con sus familias ya que las mandaban a trabajar por tiempos indefinidos, algunas quienes fueron las que se quedaban tras el abandono de sus maridos, solían dejar a sus hijos en la comunidad a cargo de sus familiares, como Alfreda quien era una mujer soltera que tenía que cumplir su papel de hija mayor y María Antonia que debía hacerle frente a su labor de madre.

No, fíjese que primero comencé trabajando en México, ya después yo me vine a cuidar a mi amá porque yo era la más chica de mis hermanas, bueno tengo otra hermana, pero ella estaba muy chiquita pa' cuidarla y ya se enfermó y se murió[...] y ya me llevé a mi hermana [...] Yo no quería ser mala con ella, pero si se venía acá rápido se iba a casar y ya no iba a cumplir, así hizo otra hermana, mi papá le ahorró unos centavos para que se fuera a México y fíjese que duró poco regresó y vio un muchacho y mejor se casó, pero le fue mal.⁵⁵

Yo le lavaba y le planchaba, sábados y domingos, ya el lunes me regresaba a mi casa después de que les vestía a sus chamaquitos, mi hijito Ramón se quedaba en casa de mi suegra o a veces me lo llevaba a la casa de mis patronas, porque me salió muy chillónito,

⁵⁴ Becerril Pérez, Alfreda, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E3 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (08 de julio de 2016)

⁵⁵ Chávez Becerril, María Antonia, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E4 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (08 de julio de 2016)

entonces a veces lo llevaba, otra vez lo dejaba con mi hermana, sí.⁵⁶

3.3.2.3 Discriminación y violencia

Las mujeres mazahuas de San Pedro al migrar se encontraron con muchas barreras, el lenguaje, la baja escolaridad, la discriminación y además del hecho de tener que cuidar y dar cariño a personas ajenas a su familia, con respecto a esto, las entrevistas reflejaban un mecanismo de ensayo- error, por medio de la violencia, lo que las llevaría a aprender a hablar otra lengua y otras costumbres para poder insertarse en la vida urbana.

Había una consecuencia respecto al manejo del dinero, las hermanas mayores como la hermana de la señora Guadalupe, ejercían sobre las menores, ya que ellas se sentían obligadas por el medio a comprender y aprender para poder sobrevivir en la capital.

Yo vendía quelites con mi hermana es que cuando yo me fui no sabía hablar bien el castellano y estaba chica entonces mejor me puse a vender quelites, nopales, a veces tortillas, pero ya luego no quería porque luego no me pagaban lo que era porque no me entendían, y como mi hermana me pegaba mejor ya no quería⁵⁷

La relación que había entre patronas y trabajadoras también era una cuestión de poder, a las mujeres de la capital, no les gustaba que las mazahuas como Guadalupe hablaran en mazahua ya que, no podían saber cuáles eran sus ideas o necesidades, muchas veces prohibirles hablar en su lengua era una forma de control, además de que debían aprender a usar los aparatos domésticos, en su mayoría estas relaciones entre patronas y trabajadoras era de subordinación.

Pues, sí uno va aprendiendo, uno desde chiquito se va sin conocer, sin preguntar, uno no sabe y echando a perder aprende cosas, yo

⁵⁶ Iturbide Martínez, María del Carmen, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E2 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (05 de julio de 2016)

⁵⁷ Chávez Becerril, María Antonia, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E4 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (08 de julio de 2016)

barría, trapeaba y no sabía utilizar unos aparatos pero como tenía miedo que mi patrona me regañara, aprendí una vez le puse cloro a una cobija porque yo no sabía leer ni hablar muy bien, yo más mazahua, mi patrona no me regañó le dijo a su hija que me enseñara y aprendí poco pero no con ella con otra muchacha, pero mi papá me pegó muy fuerte porque mi cuñada le dijo. Después me cambiaron con otra señora porque un día mi papá me dijo que no quería que me mal vieran.⁵⁸

Por otro lado, hubo testimonios que mostraron la cooperación y complicidad entre las mujeres, aunque muchas veces cuando las mazahuas regresaban a sus hogares experimentaban un sentimiento de culpa por los lazos afectuosos que habían generado.

Fue difícil, porque uno no sabía ni hablar como yo como te decía, puro mazahua hablaba, que era lo que hablaba mi papá y mi mamá, yo así hablaba, pero ya después cuando me fui pa' México ya cuando uno trabaja, poco a poco me fue enseñando mi patrona, ella fue buena conmigo, la otra también, porque ella me enseñaba, así se hace esto ⁵⁹

Tras el conocimiento de estas situaciones había mujeres como Trinidad que decidieron abrirse paso a través de la venta de productos, ya que conocían o sabían que realizar labores domésticas significaba cuidar a otros que no eran los propios.

[...] gracias a mi tía y mi abuela aprendí unos buenos guisos, no tuve necesidad de andar en casa ajena trabajando porque eso es muy desgastante y luego ni bien te pagan, como a mi prima que tanto tiempo estuvo en México cuidando chamaquitos de otra gente, se enfermó y ni uno le dijo gracias, pobre ahí anda toda

⁵⁸ Cruz González, Guadalupe, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E1 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (05 de julio del 2016)

⁵⁹ *Ibidem*

enferma, luego los va a ver y yo le digo ya no vayas, dice como no si yo los crie, los quiero⁶⁰

3.3.2.4 Deseo de cambio y movilidad social

En muchas ocasiones cuando las mujeres mazahuas de San Pedro del Rosal regresaban era para cambiar su estado civil o porque algún familiar necesitaba cuidados. En las entrevistas encontramos que las mujeres están conscientes de que al volver se iban a encontrar con muchas dificultades; sin embargo, tras la ilusión de casarse muchas de ellas dejaron atrás la vida que conocieron para formar un hogar, mientras otras añoraban volver al lugar donde reconfiguraron su vida y algunas otras regresaron con sus maridos.

Tras volver se encuentran con el deseo de cambio; es entonces cuando de manera silenciosa van luchando porque sus hijos tengan una mejor calidad de vida, impulsándolos a estudiar o migrar en busca de otras realidades que mejoren su situación actual o por lo menos que pudieran acrecentar su patrimonio y el de sus familias, lo que se puede ver reflejado en las historias de Guadalupe y Trinidad.

Así era pues mi vida ya mi marido luego venía y me compraba cosas, luego recibía unos apoyos para mi hijo el más chico y terminamos nuestra casita con lo del negocio y mis hijos más grandes ya ganaban porque yo le di a mis hijos un estudio, dos son maestros, uno que medio ahí va es mecánico, el más chico es contador, hija [sic] pues nomás terminó la secundaria porque se casó pero mire, las cosas solo dios sabe, hay veces que va bien y hay otras que ni para comer, yo me siento muy orgullosa y bendecida por la virgen, porque gracias a mi tía y mi abuela aprendí unos buenos guisos, vendía mucho. ⁶¹

Mis hijitos nos terminaron la casita, mi viejo que en paz descanse, la empezó, teníamos dos cuartitos, esos que ves allá, todo esto de

⁶⁰ Claudio Cesario, María Trinidad, entrevista de Osiris Patricia López Matus.E7 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (19 de julio de 2016)

⁶¹ Claudio Cesario, María Trinidad, entrevista de Osiris Patricia López Matus.E7 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (19 de julio de 2016)

acá no estaba, cuando yo regrese de la ciudad su papá de mi viejo nos dio este terreno, porque a mí, mis papás no me dieron nada, yo por eso les digo a mis nietas estudien, fíjense con quien se van a casar ⁶²

3.3.3 Los que se van (migración masculina)

La migración es un proceso tan viejo como la humanidad (Aresti 2010) después de 1930, la falta de tierras y el crecimiento demográfico, obligó a diversos grupos sociales de México a migrar, pese a los riesgos que supone un cambio temporal o permanente de residencia. A través de la voz de las mujeres que sufrieron y superaron la migración de sus maridos conocimos los motivos por los cuales los hombres migraban como el esposo de Josefa y Trinidad quienes habían migrado porque no había trabajo o porque nadie los contrataba.

Se fue porque ya no alcanzaba para comer me dejó embarazada, tenía yo como 3 o 4 meses no me acuerdo muy bien, pero si por eso se fue, imagínese ahora que todo es difícil antes más (Martínez De la Cruz 2016).⁶³

Mi marido se tuvo que ir porque en Atlacomulco nadie le daba trabajo, que porque no sabía leer, ya mejor se fue al norte a Sinaloa con mi compadre.⁶⁴

Hemos encontrado que los migrantes en su mayoría se encontraban en los Estados Unidos donde tras el Programa Bracero, obtuvieron un empleo, algunos regresaban a sus pueblos otros se quedaban para adentrarse en aquel país, ya que muchos de ellos debían hacer frente a la responsabilidad social que les confería el pueblo, en especial la mayordomía.

Se fue a trabajar pa' la ciudad, trabajaba de albañil, primero sí me daba mi dinero, venía cuando era la fiesta del pueblo ¿Usted ha

⁶² Cruz González, Guadalupe, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E1 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (05 de julio del 2016)

⁶³ Martínez De la Cruz, Josefa, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E6 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (13 de julio de 2016)

⁶⁴ Claudio Cesario, María Trinidad, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E7 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (19 de julio de 2016)

ido? ya mero va a ser [...] Sí él venía esa semana porque en su familia eran de los mayordomos, él venía y pues también me venía a ver, lo esperaba allá en la parroquia, ya veía a mis hijos y les daba dinero, para que compraran algo en la fiesta o luego cuando llegaba antes me iba con él a Atlaco a comprarles ropa para la misa ⁶⁵

Usualmente, en las prácticas cotidianas la migración se presenta como opción de vida alterna y se objetivó en un deseo de cambio en el que suscriben hombres solteros y casados que tienen sus primeras experiencias migratorias a lugares cercanos, para después migrar a otros más lejanos, el padre de doña Teresa había migrado primero a la zona norte del estado, pero tras agotar sus posibilidades decidió emplearse como chofer y después cruzar la frontera.

Ellos trabajan en muchas cosas y de Tamaulipas se fueron al otro lado en California, trabajaban sembrando la tierra ⁶⁶

Los varones mazahuas regularmente migraban por años, iban y venían en cuanto terminaban sus contratos o encontraban mejores empleos. Los hombres mazahuas tras migrar dejaban atrás a sus familias muchas veces mujeres como Josefa y María del Carmen se encontraban embarazadas cuando sus maridos se iban y a su regreso conocían a sus hijos.

Creo fueron dos años o tres pero se fue varias veces, casi solo venía y los niños ya estaban más grandes casi que no los vio, se iba y casi siempre yo quedaba embarazada, ya él regresaba y mis hijitos caminaban.⁶⁷

Porque se había ido a trabajar al norte con unos señores, yo tenía mi panza pequeña y se fue porque acá en ese tiempo vino la helada y quemó el maíz, si éste, me dijo me voy un año y no se fue uno, se fue dos.⁶⁸

⁶⁵ Becerril Pérez, Alfreda, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E3 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (08 de julio de 2016)

⁶⁶ Romulo Chimal, Teresa, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E8 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (20 de julio de 2016)

⁶⁷ Martínez De la Cruz, Josefa, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E6 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (13 de julio de 2016)

⁶⁸ Iturbide Martínez, María del Carmen, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E2 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (05 de julio de 2016)

El siguiente fragmento tiene que ver con los movimientos migratorios que en la región mazahua se había presentado desde épocas remotas, mediante estos años los mazahuas fueron generando lazos entre el pueblo y el gobierno además de redes de comunicación y apoyo entre los habitantes originarios de la zona (Chavez 2008, 76). El esposo de Ceferina fue parte de esa red que se tejió entre los hombres en los que compadres, hermanos, tíos y padres daban aviso sobre empleos que eran en aparente mejor remunerados.

Es que él era muy conocido, tenía muchos amigos que le sacaban trabajos y un día nomás vino y le dijo a mi mamá que se iba y sí se fue, ya cuando menos vio ya ni estaba, dice que ella pensó que se iba a regresar y esperaba en la parada del pueblo a ver si de casualidad lo vía [sic] pero no.⁶⁹

⁶⁹ Fidencio Reyes, Ceferina, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E5 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (11 de julio de 2016)

Conclusiones

A lo largo de esta investigación pudimos observar un proceso de transformación social en una región, en este trabajo se abordó el papel de las mujeres frente a la migración, como sujetos de abandono, pero también como migrantes, lo cual nos permitió dar cuenta de procesos que en la historia de su comunidad se habían dado de manera natural.

La participación de las mujeres mazahuas en los espacios públicos y privados donde se manifestaba el poder fue inminente en decisiones que poco a poco las hacía presentes desde decisiones entorno a la tierra, el trabajo colaborativo, la maternidad y las redes de cuidado.

En el proceso de la investigación se abordaron diversas fuentes desde la historiografía, el archivo, la estadística, pero también la historia oral, que nos permitieron contrastar las propuestas de los autores con los números, pero también con la realidad y la versión de las personas quienes habían sufrido estos procesos.

En el primer capítulo se abordó la contratación de categorías que explicaban a la región de San Pedro del Rosal, por lo que se echó mano de la historia, las características regionales y poblacionales, para saber cómo a través del tiempo los números de la región afectaron a través de los procesos históricos. Lo cual fue muy interesante ya que pudimos encontrar algunas vetas dentro de los trabajos estadísticos, había que puntualizar que no había una metodología que visibilizara por completo a los grupos indígenas y mucho menos a los migrantes.

Por ello fue necesario prestar atención en las tasas de crecimiento de cada municipio, porque, aunque no había datos precisos la interpretación nos mostró variantes en el ritmo poblacional.

En el segundo capítulo fue necesario volver a mirar qué es lo que se había escrito desde el ámbito de la migración y la historia, que implicó un proceso de construcción de dos fenómenos que habían sido estudiados por separado pero que para el caso de San Pedro habían configurado la situación social del pueblo, es por ello que analizamos el Programa Bracero, que animó los flujos migratorios de los varones mazahuas del pueblo, además de volver a mirar qué era lo que

se sabía acerca de las “Marías”, ya que en los años en la que se dio este movimiento, sucedió una poderosa migración liderada por mujeres y que por supuesto las mazahuas de San Pedro serían parte.

En el último capítulo pusimos especial atención en los estudios de género ya que era importante descubrir y destruir la idea de un supuesto empoderamiento natural por lo que fue necesario recurrir a las categorías que hacían mención a cuestiones de poder para poder ahora sí, contrastar como diría el Doctor Pedro Salmerón la versión de los derrotados, en este caso la de las mujeres mazahuas.

Es importante matizar que el empoderamiento de las mujeres no fue total, esto apunta a creer que las mazahuas necesitaron otros procesos de ruptura que pudieran empoderarlas. Actualmente en San Pedro del Rosal un 94% de la población infantil femenina estudia el nivel básico, otro 47% de la población de mujeres jóvenes se encuentran estudiando en el nivel medio superior, esto como una inquietud de sus madres y abuelas por superarse y tener su propio patrimonio, para no depender de una pareja.

Aún falta mucho por conocer de la comunidad mazahua en general, pero por lo que respecta a la comunidad mazahua de San Pedro del Rosal, es necesario señalar que hacen falta estudios que hablen de las mujeres viudas, solteras y divorciadas que formaron pequeñas empresas, además de una cooperativa de jitomate que tras una lucha de la mano con la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas pudieron obtener y que es precisamente parte de este empoderamiento gradual que se gestó desde los años 50 del siglo XX.

Entrevistas

Las entrevistas se llevaron a cabo, en San Pedro del Rosal durante el 2016, la extracción de la información de los audios, se realizó con el código de transcripción propuesta por Silverman y Jefferson.

SÍMBOLOS

[El corchete izquierdo indica el punto en el que el habla de un sujeto es interrumpida por otro.

= El signo de igual, uno al final de una línea y uno al principio, indica que no hay separación entre las dos líneas, hay continuidad.

(0.4) Los números en paréntesis indican tiempo pasado en silencio en décimas de segundo.

(.) Un punto entre paréntesis indica un pequeño silencio, probablemente no más de una décima de segundo.

___El subrayado indica algún tipo de estrés.

hhh /hhh Una fila de haches con un punto delante indica una inhalación; sin el punto, una exhalación. La longitud de la fila de haches indica la longitud del suspiro.

() Los paréntesis vacíos indican la imposibilidad para el transcriptor de oír lo que se dice

(palabra) Las palabras entre paréntesis son sonidos probables

(()) El doble paréntesis contiene descripciones del autor en lugar acerca de los momentos

((*K*)) El doble paréntesis con letras en cursiva indica emociones del entrevistado

[] Ambos corchetes indican la voz del entrevistador y algunas aclaraciones de contexto

Mujeres mazahuas nacidas entre 1930-1938 con 85 - 78 años y que en 1950 tenían entre 12 y 20 años

OPLM08/07/2016.3

Cita de la entrevista: Becerril Pérez, Alfreda, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E3 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (08 de julio de 2016)

Alfreda Becerril Pérez

85 años (1931)

Migró a los 19 años en 1949 a la ciudad de Toluca.

Entrevista realizada el martes 5 de julio en San Pedro del Rosal, Atlacomulco.

Aclaratoria: Antes de empezar la entrevista con una de las mujeres más longevas del pueblo, su nieta, quien es mi informante clave, me comenta que su abuela, no habla mucho el español porque en su casa está un poco en desuso, sin embargo, ella será mi traductora.

Ella trabajaba, fue madre soltera, siempre ha trabajado, aunque luego le digo que ya no haga esfuerzos. Ella agarra su “chiquihuite” y les va a vender de comer a los peones, a veces no le pagan le quedan a deber, pero ya cuando vienen de regreso pasan por acá y le dejan el dinero, no lo necesitamos tanto porque pues mi mamá, mi tío y yo trabajamos y a ella nunca le falta, pero como su vida siempre fue trabajar pues se acostumbró a tener sus cosas. [Antes de iniciar la conversación con su abuela, me doy cuenta que el tema referente a su marido es algo muy incómodo y le pregunto si puedo hablar de él, ella me dice que sí, pero que preferiría que fuese muy poco] Verás, mi abuelo tenía dos mujeres, una era mi abuela y la otra era una mujer del “DF” ((La gente se sigue refiriendo a la Ciudad de México como Distrito Federal)) a quién mi abuela jamás conoció, mi madre y mi tío sí, porque buscaron a mi abuelo para que les ayudara a tener un trabajo sobre todo a mi madre, y ahí fue cuando descubrieron que él tenía otra mujer e hijos. ((Ante esta situación trato de que mis preguntas sean menos fuertes)).

Alfreda Becerril ((*Tiene una mirada perdida*)) [Le hago una pregunta, pero no me responde, la edad ha generado que no pueda escuchar muy bien y su nieta se lo repite en mazahua] 85 años, tuve dos hijos, una mujer y un hombre, ella vive

acá y miijo vive en "Atlaco" (.) ((Le pregunto si ella trabajó en la ciudad de México))
No, yo no me fui pa' México, más me fui a Toluca, trabajaba con una señora [la nieta aclara como fue] lo que pasa es que la señora era de Atlacomulco, y un día dice mi abuelita que ella estaba limpiando los santos de la iglesia del Señor del Huerto, la señora entró a confesarse, estaba llore y llore, mi abuelita la consoló y le dijo que no llorara, es que su marido se había muerto, entonces la señora se fue y siempre que iba al "huerto" ((Iglesia del Señor del Huerto, un culto popular entre los católicos atlacomulquenses)) veía a mi abuelita y platicaban, mi abuela tenía 19 años y ya mi mamá había nacido ((La nieta refiere que su madre es la menor, su abuela tuvo a su tío a los 15 años mientras que a la madre de esta a los 18)) entonces mi abuelita, no tenía trabajo y mi abuelo se había ido a la ciudad de México a trabajar, entonces no tenía dinero y barría la iglesia, con eso ya le daban pan o un taco que traía para sus hijos. Y como ya siempre encontraba a esta señora, le dijo que no trabajaba y se la llevó a Toluca. [Aprovecho este espacio para preguntar si alguna vez su abuela le platicó en que parte de Toluca trabajó] Ella dice que era en el centro, una vez mi mamá fue a visitar a la señora ¿Mami, usted se acuerda dónde era que trabajaba mi abuelita? ((La nieta de unos 27 años grita de cuarto a cuarto a la madre que prepara la comida en la cocina)) () [En la Mora hija, por donde está el "Toluca" ((La mujer se refiere al Estadio de fútbol Nemesio Diez)) por ahí como a unas cinco calles, se ve la universidad, ((yo asiento en señal de que sé por dónde) [Ajá, por ahí más o menos [contesta su nieta] mi mamá vivía con ella porque estaba muy chiquita, pero dice que no se acuerda, casi no duraron mucho, como unos 3 o 4 años, ¿Verdad abuelita? ((La señora no contesta, solo mueve su cabeza en señal de que es cierto y vuelve a hablar, pero en mazahua)) Dice que ella estaba triste, porque extrañaba a mi tío, él se quedó con mis abuelitos ((Padres de la señora Alfreda)), porque la señora le dijo a mi abuelita que nomás podía llevar a su hija la más chica, más no. [Sí me gustaba trabajar ahí ((Responde la señora mientras sonrío)) me daban donde dormir, comida, me salía al centro y compraba tela, yo sé coser, pero ya no veo mucho y entonces ya no. [Cuando volvió a San Pedro a qué se dedicó, le pregunto] Yo busqué trabajo (hhh) pero no encontraba porque tenía mis chamaquitos y ya cuando es así, ya la gente ya no da trabajo (no comprensible 12.34) me puse a vender, vendía: ndemoxu, i'i, kjuü, ndajku, tamu'u, kjanu, mbojiñi, nu nzajna ne' Mu'u ((jitomate, chile, frijol, habas, chayote,

quelites, nopales y flor de calabaza)) otras cosas también vendía, iba, vendía tacos [Qué le ponía a los tacos] cuando es temporada de lluvia, de guisado de hongos de patita de pajarito ((conocida comúnmente como hongos setas)) nopales con charales en chile guajillo, chicharrón en salsa verde, dependía y ya las tortillas las hacía [Bromeo con ella, le expreso que todo suena muy sabroso y que ya hasta hambre me dio] ((*Suelta una carcajada*)) todo eso es muy rico pero hay que saberlo preparar, porque no lo compran luego. ((Su hija contesta desde la cocina que la comida ya está lista, me invitan a sentarme, sobre la mesa noto algunos elementos muy importantes dentro de la comida mazahua, la sal expuesta a la humedad, la salsa de tomates hervidos, refresco, habas hervidas, un plato con chicharrón de cerdo y las servilletas tejidas en tonos morados con motivos religiosos. Ese día me ofrecen nopales con papas y salsa verde, mientras doña Alfreda con más confianza, comienza a hablar un poco más introduciendo palabras en mazahua, que su nieta quien se sienta con nosotros me sigue traduciendo)) ¿Te gustó la comida? [Le respondo que me gustó demasiado] así como cocina mi hija yo cocinaba, yo le enseñé que con poquito y mientras uno sepa, se puede hacer mucho, a mi marido no le gustaba que vendiera (.) era una persona muy enojona, ya cuando ya no volvió hasta fui más feliz, luego se enojaba y me daba mis patadas, pero yo no chillaba, nada más le decía a mi papá y lo correteaba con el machete [Como si yo desconociera del tema le pregunto a donde había ido a trabajar y por qué no venía] Se fue a trabajar pa' la ciudad, trabajaba de albañil, primero si me daba mi dinero, venía cuando era la fiesta del pueblo ¿usted ha ido? ya mero va a ser [Una vez me invitaron, pero como estaba lloviendo no pude venir, le respondo] [No te preocupes, nosotras te llevamos a la tornamesa, se pone bonito, te va a gustar ((la nieta me invita a la fiesta, le agradezco la invitación mientras ayudo a recoger la mesa y retomo la entrevista con doña Alfreda)) Sí, él venía esa semana porque en su familia eran de los mayordomos, él venía y pues también me venía a ver, lo esperaba allá en la parroquia, ya veía a mis hijos y les daba dinero, para que compraran algo en la fiesta o luego cuando llegaba antes, me iba con él a "Atlaco" a comprarles ropa para la misa. Pero ya hubo un tiempo en que 3 años no se apareció y ni su familia me daba razón, entonces ya no lo espere y mejor me puse a vender porque nadie me iba a dar nada, gracias a dios, vendí y me compré unos güilos y unos pollos, mi papá me dejó un pedacito y mi hermano

me dio este terreno, ya yo con ayuda de mi hijo el mayor construí un cuartito que es el que ve allá y sembré otro poquito ((Doña Alfreda se levanta y señala por la ventana el lugar que ahora es una pequeña bodega)) El papá de esta niña nos ayudó mucho ((refiriéndose a su nieta)) él, cuando mi hija se casó me dio varillas, cemento, para que yo ampliara mi casita [después se fue a Estados Unidos y ya nomás mandaba para que siguiéramos construyendo pero se murió, yo lo quería mucho era como otro hijito ((mientras doña Alfreda cuenta esta historia, su hija Margarita comienza a llorar y su nieta me habla)) Yo no conocí mucho a mi papá, cuando yo tenía 7 años se fue pal otro lado, regresó y se volvió a ir, enfermó de diabetes y ya acá duró como 2 años y se murió, eso cuando yo tenía 24 años. [Todo mundo le lloró a mi marido porque a diferencia de mi papá, él fue bueno. ((Contesta doña Margarita)) [Y su hijo el mayor, nunca se fue a Estados Unidos] No, él estuvo en México trabajando de chofer ((Contesta doña Alfreda)) estuvo desde que tenía como 19 años, se enamoró allá de mi nuera y se casaron cuando tenían 24 años, se vinieron a vivir acá porque ella estaba embarazada () y yo la cuidé y nació mi nieto el mayor, ya después mis demás nietos nacieron en “Atlaco” porque ellos ya se hicieron una casita por Bongoni ((La señora comienza a toser y toma unas pastillas, me doy cuenta que el cansancio ha hecho que no podamos continuar, me despido y me marchó, mientras su nieta me da su número telefónico ya que ella va a llevarme a la fiesta del pueblo la siguiente semana))

OPLM08/07/2016.4

Cita de la entrevista Chávez Becerril, María Antonia, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E4 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (08 de julio de 2016)

María Antonia Chávez Becerril

76 años (1940)

Migró a los 14 años en 1954 a la ciudad de México.

Entrevista realizada el viernes 8 de julio en San Pedro del Rosal, Atlacomulco.

Aclaratoria: La entrevista comienza en las afueras de la parroquia de San Pedro del Rosal, ya que se está celebrando la tornamesa, por lo cual los abuelos en su mayoría no se encuentran en sus domicilios entonces la entrevista es realizada

en este lugar para posteriormente terminar en la casa de la hija de la señora María Antonia.

Me llamo Antonia, tuve 5 hijos, dos varoncitos y tres mujercitas [La señora destapa su bolsa de pan de feria y me ofrece un poco al tiempo que responde mis preguntas] bueno, tuve 6 hijos, pero uno se murió, lo chupó la bruja lo tenía ahí en su camita y le fui a dar de comer a los pollos, pero cuando regresé, ya lo había chupado la bruja, estaba muy morado y ya no había nada que hacer, eso fue como por febrero, yo estaba muy triste. Pero gracias a dios tuve más (.) .hhhh [le pregunto sobre su marido] Sí, él todavía vive, es el que está allá con el señor de la gorra roja, el de la gorra es mi hijo [La señora señala a su esposo que es acompañado por su hijo en un grupo de hombres que al parecer están hablando sobre lo recaudado en toda la celebración] Sí, todavía vive(.) [La señora hace otro silencio y me pregunta si yo soy quien da los apoyos en la comunidad, me vuelvo a presentar con ella y le aclaro el porqué de mis preguntas] Yo pensé que tu dabas los apoyos, es que mi marido luego me regaña porque dice que si no contesto bien ora sí que me lo vayan a quitar, pero siendo así entonces vamos a platicar en lo que ellos están ahí peleando, yo no sé para qué tanto pelean, de todos modos siempre se roban el dinero, ya uno no sabe en quién confiar [En cuanto la señora me dice eso, yo aprovecho para preguntarle si trabaja] No muchacha, ya no, nomás le hago de comer a los señores que trabajan con mi marido en el campo, antes sí trabajaba [De qué trabajaba] Vendía verduras ahí en la plaza allá por Atlacomulco, los lunes en Ixtlahuaca y el miércoles en San Felipe, pero ya ahorita ya no, sólo mis hijos venden ellos sí, ya de lo que sembramos, pero cuando no dan las cosechas pues es difícil [Entonces toda su vida ha vendido] No, fíjese que primero comencé trabajando en México, ya después yo me vine a cuidar a mi mamá porque yo era la más chica de mis hermanas, (.) bueno, tengo otra hermana pero ella estaba muy chiquita pa' cuidarla y ya se enfermó y se murió, entonces me llevé a mi hermana también a trabajar, aunque ella no quería un día que estaba yo en la casa donde trabajaba se salió que disque no le gustaba y ya se quería ir pero mi papá le pegó duro y ya se estuvo quieta y ya obedecía en las tardes, ella tenía que darle de comer a mis hermanos pero no quería, condenada. Yo no quería ser mala con ella, pero si se venía acá, rápido se iba a casar y ya no iba a cumplir, así hizo otra hermana,

mi papá le ahorró unos centavos para que se fuera a México y fijese que duró poco, regresó y vio un muchacho y mejor se casó, pero le fue mal porque le pegaba mucho pero ya murió también [Se acuerda donde trabajaba] Sí, trabajaba con una señora ricachona que vivía por un parque enorme que tenía un castillo “Chapatepe” creo se llamaba [Chapultepec le respondo] Ándele ese mero, usted sí conoce entonces, sí por ahí trabajaba, la calle ni me acuerdo pero era una puerta enorme de madera yo decía; cuando haga mi casa así le voy a poner pero ya después que la hice se me olvidó y ya luego como yo no decía nada mi viejo era el que... bueno ora sí que su gusto pues, [Cuánto tiempo trabajó en la Ciudad de México] Mmm me fui desde los 11 años pero regresé solo fui unos días porque tenía que darle de comer a mis hermanos porque mi mamá se enfermó luego ya volví como a los 14 años así bien [A los 11 años también trabajaba en una casa] No, yo vendía quelites con mi hermana es que cuando yo me fui no sabía hablar bien el castellano y estaba chica, entonces mejor me puse a vender quelites, nopales, a veces tortillas, pero ya luego no quería porque luego no me pagaban lo que era porque no me entendían, y como mi hermana me pegaba mejor ya no quería, entonces volví ya le digo que cuide a mi mamá se murió, ya llegué otra vez y mi tía me había conseguido trabajo ahí donde le digo, ella como estaba soltera tenía buenos trabajos, pero dios me socorrió con ese trabajo porque cuando tenía como 16, 17 años no me acuerdo, pero vine a la fiesta del pueblo así como horita me vine y mi esposo me robó, entonces me quede con él y ya estaba yo embarazada, pues me casé, mis hermanos me hicieron una misa en septiembre muy bonita, ya mi papá me perdonó y este, tuve mi primer hijito, pero no alcanzaba y le dije a mi tía si la señora necesitaba muchacha me dijo que sí, entonces le dejé a mi hijo a mi suegra y me fui a trabajar con mi marido [Cual era el trabajo de su marido] él era de albañil, pero no le gustaba porque ya salía muy tarde y el me regañaba y luego otra vez me embaracé y me vine al pueblo a tener a mi hijo, pero ve que le digo que lo chupó la bruja, pues me volví a ir con la misma señora que gracias a dios siempre me daba trabajo porque yo era muy buena con sus hijitos, uno de ellos, el mediano es licenciado luego me habla, me dice que cómo estoy que si ya comí, él le dio trabajo a mi hija la más chica, vive allá, también trabaja en su casa [Su marido y su hijo se aproximan a nosotras, mientras me miran con desconfianza, los saludo y me presento con ellos, les explico por qué platicaba

con la señora y me invitan a su casa a lo cual yo accedo ya que el cielo empieza a nublarse, ya en su casa continuamos la entrevista] Entonces usted volvió con la señora, sí pero ya cuando José [señala a su hijo el mayor que acompaña a su padre] cumplió 6 o 7 años me regresé y ya tuve mis otros 2 hijos es que yo estaba muy triste por el que se murió [me ofrecen un plato de mole rojo con arroz y un vaso de refresco] Y ya después mejor le dije a mi hermana la chica que se fuera con la señora y sí, ya por eso cuando mi hija la más chica buscaba trabajo, rápido consiguió (.) cuando vivíamos acá, mi marido trabajaba en el campo, por allá antes de llegar a San Francisco [La señora refiere al pueblo colindante San Francisco Chalchihuapan] entonces yo le llevaba comida y ya dejaba a mis hijos con mi suegra y me iba a vender, ve que le conté y pues ya después le di a mis hijitos [Me ofrece más refresco al tiempo que llegan más invitados, en el pueblo se acostumbra que en los días de fiesta algunas familias ofrecen comida a sus conocidos, por lo cual la señora debe atender a sus demás invitados y me deja platicando con sus nietas quienes muy amablemente me ofrecen ir al manantial, después de comer para tomar algunas fotos]

OPLM13/07/2016.6

Cita de la entrevista Martínez De la Cruz, Josefa, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E6 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (13 de julio de 2016)

Josefa Martínez De la Cruz

76 años (1939- 2016+)

Su esposo migró a Estados Unidos a los 18 años en 1956.

Entrevista realizada el miércoles 13 de julio en San Pedro del Rosal, Atlacomulco.

Soy Josefa Martínez de la Cruz, nací aquí en San Pedro del Rosal, hija de Hipólito Martínez y María de la Cruz, tuve 7 hijos Teresa, Hipólito, María Ines, Rosario, Sixto, Andrés y Pedro, mi marido era Pascual. [Usted se fue a la ciudad de México o su esposo] No, sólo mi esposo, pero no se fue a México. Se fue a Estados Unidos [Por qué se fue y a los cuantos años se casaron] Él cuando se fue tenía unos 18 años, Tere la mayor, tenía 2 años Hipólito, ya había nacido y yo estaba embarazada de María, nos casamos a los 15 años fue muy bonito, me regalaron muchas cosas, él era más grande que yo, poquito (.) [La señora

Josefa, hace una pausa y sus ojos comienzan a llenarse de lágrimas, en cuanto estoy por repetir mi pregunta ella contesta] se fue porque ya no alcanzaba para comer, me dejó embarazada, tenía yo como 3 o 4 meses, no me acuerdo muy bien, pero sí por eso se fue, imagínese, ahora que todo es difícil antes más, yo ya estoy grande, pero les digo a mis nietas que vean con quién se van a casar, porque la verdad señorita, una se casa con la ilusión de vivir más bonito, mas (.) (no comprensible 2:13) [al parecer usó una palabra en mazahua, pero no hay quien acompañe la plática, sólo somos la señora y yo, ya que su hija Rosario que cuida de ella fue a la tienda por un refresco] .hhhh [Qué sintió cuando él se fue] Mal, yo lloraba en las noches, le pedía a dios que él no me abandonara, que siquiera regresara, sí regresó [Cómo consiguió el trabajo] Unos señores de Atlaco, creo que eran del gobierno o por ahí, llamaron a los hombres y les dijeron que iban a hacer [Recuerda por cuánto tiempo se fue] Creo fueron dos años o tres pero se fue varias veces, casi solo venía y los niños ya estaban más grandes casi que no los vio, se iba y casi siempre yo quedaba embarazada, ya él regresaba y mis hijitos caminaban, fue triste porque no me acompañaba, mis suegros eran los que me ayudaban o mi hermana le llamaba a una señora que era partera [Cómo se mantenía, por ejemplo en la primera vez que se fue] pues me dejó con sus papás que vivían allá donde está el capulín de la entrada [La señora me recuerda la entrada de su terreno] Ahí me dejó y ya su papá me dio un pedacito, mis hermanos vinieron y me ayudaron a construir, pero hora sí que mi suegro era quien me apoyaba, porque mi suegra era mala conmigo no quería que yo trabajara, entonces su papá de mi viejo me daba maíz ya luego yo iba y cortaba pajaritos, quelites, hacia huevo con nopales, y cuando se morían los borregos de frío pues había para carne [Enseguida abre la puerta la señora Rosario y doña Josefa enojada por la tardanza le habla] ¡Ya te tardaste! “Yasta” voy a acabar ((*Ríe*)) [se moja los labios y continúa, mientras doña rosario sirve dos vasos de vidrio grandes con refresco] ya después me aburrí el primer año entonces empecé a echar tortillas y las vendía en Atlacomulco, también criaba pollos ((*Toma el refresco con mucha sed*)) pero le digo que regresaba y ella me gritaba porque dejaba a mis chamaquitos con mi hermana (.) cuando ya mi viejo regresó le dijeron que yo andaba de loca (Había y aún los hay muchos prejuicios acerca de las mujeres que buscan o tienen trabajos fuera de sus comunidades) como trajo dinero pues terminó de construir y me compró muchos vestidos y eso

le dio más coraje, como él ya sabía cómo era la señora pues no le hizo mucho caso, ella un día de enojada me rompió mis vestidos, fue muy feo pero yo me tenía que aguantar, ya no me podía ir a mi casa, porque allá menos me iban a aceptar [Y después de que él vino usted trabajó] No, cuando estaba aquí no trabajaba, porque le ayudaba en el campo, pero cuando ya se iba me iba a vender “tortia” (Es común que las personas mayores de San Pedro acorten algunas palabras en diminutivo como tortilla) hasta que un día una señora que vive por ahí por “la sevillana” ((Doña Josefa se refiere a una de las tiendas más antiguas de Atlacomulco)) me encontró y me dijo que si no le quería lavar una ropa, pues terminé de vender y fui, me acuerdo que de ahí pues ya todos los domingos o sábados le iba a lavar [Usted nunca trabajó las tierras de su marido] Sí, yo le pagaba con lo que sacaba a mis hermanos o peones porque mis cuñados no querían ((*Ríe*)) es que su mamá era re-canija y no dejaba que me ayudaran entonces pues yo mejor pagaba a alguien más pero siempre me decía: que como iba a sembrar ahorita que nomás iba a echar a perder la tierra, muchas cosas señorita hasta creo una vez ella me echó la sal, porque se dio bien poquito jitomate, y luego hasta cuando nos tocaba a ir a hacer faena a la iglesia mejor yo le pagaba con maíz a una señora porque con mi suegra yo la mera verdad no podía [Qué sentía cuando su marido regresaba] Sentía bonito me sentía feliz porque ya no me podían regañar ni decirme nada, me compraba cosas y a mis hijos entonces pues ya ahí la llevábamos [me comentaba de las labores de faena, cómo era eso o porqué a usted le tocaba] ((*tose*)) Es que una vez al mes las señoras iban a hacer limpieza, sacar la hierba, limpiar los santos a la escuela y a la iglesia, nos tocaba por familias o depende como decían los mayordomos y uno tenía que hacerlo porque no recibían tu hijo en la escuela o nomás te mal veían ((*tose*)) [En la organización de mayordomos quienes participaban] los abuelos del pueblo, algunos señores participaban en la mayordomía, pero hubo un tiempo que una que otra señora, pero no se veía bien “denantes” mejor ahora ya las señoritas van y vienen ((*tose*)) [La señora Josefa está enferma por lo cual su hija le pone su quechquemitl mientras le da una indicación] [Mami, vaya mejor usted a acostarse y ya yo le ayudo a la muchacha] [La mujer se postra en una cama en un cuarto contiguo que tiene un ropero] Ya está muy grande [me dice su hija, mientras le agradezco por la plática, devuelvo mi vaso y me retiro prometiendo regresar la semana siguiente para continuar la entrevista]

Aclaratoria: La entrevista ya no pudo concretarse ya que la señora Josefa, falleció en el mes de diciembre, no obstante, la información que proporcionó fue crucial para usos de esta investigación.

Mujeres mazahuas nacidas entre 1939-1948 con 77 - 68 años y que en 1960 tenían entre 12 y 21 años

OPLM05/07/2016.2

Cita de la entrevista Iturbide Martínez, María del Carmen, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E2 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (05 de julio de 2016)

María del Carmen Iturbide Martínez

76 años (1940)

Migró a los 17 años a Atlacomulco

Entrevista realizada el martes 5 de julio en San Pedro del Rosal, Atlacomulco.

Yo soy María del Carmen Iturbide, tengo 76 años [La señora comienza a platicarme su edad y su nombre al tiempo en que teje un sombrero de popotillo] nací aquí cuando todavía no estaba terminada la escuela, y de mis hijos pa' que te cuento, no voy a acabar hoy, tengo 9 hijos. [Pero mami de esos 9 sólo viven 7 hijos [La hija más pequeña de la mujer acompaña nuestra platica, ya que la señora ya no escucha muy bien, al tiempo que ella contesta enseguida me vuelvo a dirigir a Doña María y le pregunto sobre la actividad que hace mientras me escucha] Es para un sombrero [Entonces usted vende sombreros, pregunto sin que ella me mire o se detenga en su actividad] No, yo no vendo sombreros, yo teje el camino de popotillo y ya lo vendo a "Martina" que teje el sombrero, ella me lo compra, siempre me lo ha comprado, cuando yo recién era casada ella venía y me traía el material para que yo lo cosiera y me ganara unos pesitos, porque como estaba recién aliviada no podía trabajar tanto y mi marido no estaba aquí (.) [Se detiene y le pregunto porque no se encontraba] Porque se había ido a trabajar al norte ((refiriéndose a Estados Unidos)) con unos señores, yo tenía mi panza pequeña y se fue porque acá en ese tiempo vino la helada y quemó el maíz, si éste, me dijo me voy un año y no se fue uno, se fue dos, cuando llegó, yo pensé que ya no iba a regresar y me puse a trabajar en "Atlaco" [La mujer se detiene y me mira, mientras me pregunta que si yo soy de "Allá", le contesto que

sí mientras prosigue] yo trabajaba con una señora que tenía una tienda en el centro, pegado al calvario "Rosario Valdez" se llamaba, tú has de conocerla, murió hace como 15 o 17 años supe ((la señora parece un poco incomoda, debido a que cree que conozco o tengo alguna relación con la señora, yo le hago saber que no la conozco, le pregunto qué trabajo realizaba con ella)) Yo le lavaba y le planchaba, sábados y domingos, ya el lunes me regresaba a mi casa después de que le vestía a sus chamaquitos, mi hijito Ramón se quedaba en casa de mi suegra o a veces me lo llevaba a la casa de mis patrones, porque me salió muy chillónito, entonces a veces lo llevaba, otra vez lo dejaba con mi hermana, sí (.) ((*la señora experimenta una serie de reacciones incluso mira a su hija que se encuentra incómoda*)) Luego ya cuando mi marido regresó dejé de trabajar, porque ya tuve mis demás hijitos y él ya no quería que trabajara. ((En este momento le pregunto qué sintió a su llegada y cómo fue dejar su trabajo)) Yo me sentía muy feliz cuando estaba ((Comienza a describirme su felicidad en mazahua, pero ante el poco conocimiento de la lengua, su hija de manera inmediata me traduce que fue lo que dijo)) Dice que a ella se le llenaban los ojos, porque ya no iba a estar solita [Sí, así como le dijo hija, ¿usted se ha enamorado? Es que ahora ya no es como antes, antes una tardaba mucho en tomarle cariño a una persona, una mujer no elegía, el hombre veía una muchacha que le gustara y con ella se casaba, por decir que yo quisiera otro hombre, no señorita eso no se podía, se ve mal que una mujer ande enamorada de un hombre, él debe ahora si como dicen ahora enamorarla. [¿Cómo se sintió cuando él no estaba y cuando llegó se acostumbró?] Estaba muy triste cuando mi viejo se fue, yo pensé que ya no iba a regresar, que me había abandonado o se había ido con otra, pero gracias a dios, él juntó un dinero y cuando regresó me hizo mi casita, no muy grande, pero yo estaba feliz porque era hora sí, que donde yo podía mandar [¿Tardó mucho en acoplarse a esa nueva vida?] No mucho, porque casi no me gustaba trabajar, _ es que no me gustaba que me mirara la gente y le dijeran a mi marido [¿Entonces ya estaban casados?] Pues sí antes de que se fuera me casé, pero no tuve fiesta porque no había maíz, éramos muy pobres. ((La mujer por fin termina el camino de popotillo y justo cuando pienso preguntar otra cosa ella me da otro recuerdo)) Cuando él regresó, volvió a irse muchas veces y de esas veces casi no lo veía un año, año y medio hasta que nació mi primera hija, yo tuve 6 varoncitos y 3 mujercitas, cuando nació

mi hija Rosa, él ya no se fue, luego perdí un niño y ya después tuve puras niñas. Pero ya si me pregunta más ya no me acuerdo ((*Ríe*)) [la señora se despide, ya es la hora de salida de los niños de primaria y ella como abuela debe encontrarlos en la carretera, me despido de ella, le agradezco y prometo volver].

OPLM19/07/2016.7

Cita de la entrevista Claudio Cesario, María Trinidad, entrevista de Osiris Patricia López Matus.E7 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (19 de julio de 2016)

María Trinidad Claudio Cesario

68 años (1948)

Migró a los 12 años a la ciudad de Toluca en 1960

Entrevista realizada el martes 27 de julio en Atlacomulco.

Aclaratoria: la señora Trinidad, fue entrevistada en la cabecera municipal ya que actualmente se dedica a la venta de alimentos en el callejón de antojitos del municipio de Atlacomulco ubicado a un costado del Centro Cultural Isidro Fabela.

Pues soy María Trinidad, pero todos me conocen como doña “Trini”, tengo 5 hijos, una mujer y 4 hombres, nací en San Pedro y pues no sé qué más me va a preguntar ((*Ríe*)) [Me gustaría saber de su vida, su esposo, cuántos hijos tuvo, a los cuántos años se casó] Uh! Nos vamos a llevar como una semana aquí oiga, ((*Ríe y agita sus manos*)) se va a aburrir, pero bueno, está bien porque yo cuando hablo, Jesús bendito no hay quién me pare [Reímos juntas mientras me ofrece un taco de papas en salsa verde] Cómase un taco mientras, bueno pues, ya ni sé por dónde empezar [Qué le parece si mejor empezamos por su infancia, usted sabe leer y escribir] Sí, fui hasta tercero de primaria, pero ya después ya no porque ya para nosotras no había más, sólo para los varoncitos, me acuerdo que tomaba clase allá “ontá” la iglesia de Chalchi (La gente del lugar utiliza el término Chalchi para referirse al pueblo aledaño, San Francisco Chalchihuitán) estaba bien lejos, pero si me gustaba porque la maestra nos llevaba un dulce de anís bien sabroso no que ahora sus dulces que de “chamoy” un día que le digo a mi nieta (2:30 no comprensible al parecer fue una palabra en mazahua) que me diera un poco, me creará que un pedacito me comí y mejor lo tiré, me dio una diarrea y me vi bien mala, de ahí dije a Rosa que no volvía a comer cochinitas

[Quién es Rosa] mi hija, la que luego vende aquí, las dos vendemos porque ella es viuda, pobrecita hija y es bien difícil señorita, cuando el hombre se va para el otro lado pues siquiera tienes la esperanza, pero ella que ya no tiene nadie pues no, pobre hombre lo atropellaron ((*baja la voz*)) [Entonces su esposo se fue a Estados Unidos] No, al norte por Sinaloa, pero ya ni le terminé de contar de cuando niña, y es que fíjese que yo no tuve papá, bueno sí tuve pero se murió, mi mamá también, yo me cuidaba mis abuelitos que ora sí que eran mis papás, quedamos de ellos mis dos hermanos y yo que era la más chica, y pues ya no fui a la escuela mejor le ayudaba a mi abuelita a hacer tortillas, pero vino mi tía Carmen a visitarnos un día y me dijo que bonita “tortia” mejor vente conmigo vas a ganar más “Chopjú” (Dinero en mazahua) le hice caso y agarré unos cuantos trapitos y me fui con ella, ya mi abuelita me echó la bendición y ya yo no quise llorar pero iba chille y chille, ya nos fuimos a Toluca [Qué edad tenía] fue como en el 60 tenía como 12 años y bien que me acuerdo que mi abuelita me trenzó me puso unos lacitos bien bonitos (.) ella era como mi madre ((*Llora*)) Es que yo no la (4:46 no comprensible) tenía a nadie más que ella, cuando me casé dice mi tía que dijo que ya estaba tranquila que no me iba a faltar nada y gracias a dios con carencias pero ahí vamos ((*Se seca las lágrimas*)) [En este momento aparece una clienta y le pide dos chiles rellenos, 15 pesos de arroz naranja y en cuanto se va seguimos la entrevista] y así me fui para Toluca, vivía por un cerrito que ya si voy ni encuentro dónde, era una vecindad, ya no sé llegar dice mijo que ya lo han de haber tirado pero yo no creo, voy a ir un día de estos, antes que me muera ((*Ríe a carcajadas*)) ya cuando yo llegué allá, me acuerdo vendía en un mercado que estaba en el centro, muy bonito, yo tenía emoción porque veía los carros tan bonitos, las muchachas con sus vestidos de colores, un montón de tela para hacerme unos vestidos, me acuerdo que fui y con lo que ahorré le compré tela a mi mami para que se hiciera una falda, y sí se la puso en la fiesta del santo [Usted se seguía vistiendo con su traje mazahua] A veces porque mi abuelito me regañaba que luego yo ya no quería y traía mis vestidos pero ya de casada pues no más mi quechquemitl porque ya puro vestido de traje [En Toluca conoció a su esposo] Sí, él es también de San Pedro, pero allá trabajó de chofer pero cuando nos venimos y nacieron nuestros hijos no encontró nada aquí y se fue de chofer a Sinaloa, allá con su compadre, pero sí, él es también de San Pedro, nos conocimos en el camión, me miraba ni me hablaba canijo, nomás me

regalaba que galletas de esas de animalito que ahora le dicen, antes nosotros decíamos de mulita y me regalaba listones de muchos colores para mis trenzas pero bien penoso el hombre, nomás me lo daba y ni me decía, oye ten, pero no, seco seco, pero como era mi primer novio sentía re bonito, no que ahora las chamacas nada más les mandan mensajes por teléfono y ya andan todas emocionadas [A qué edad se casaron] a los 18 maso menos ya grandes, yo ya hasta pensaba que no me casaba, tardé como unos 5 años en Toluca, poco pues. [Que pasó cuando se casaron] Me hicieron una fiesta bien bonita, todo mundo llevaba cosas, no tuve un vestido como los de ahora, pero el padrecito me regalo unas florecitas para mi pelo, ya mi abuelito le dio a mi marido un terreno que era de mi papá pues ahí nacieron mis hijitos pero lo malo fue cuando mi marido se tuvo que ir, porque en Atlacomulco nadie le daba trabajo, que porque no sabía leer, ya mejor se fue al norte a Sinaloa con mi compadre, que es padrino de mi hijo el mayor, se fue mi marido cuando nació mi hija, era la cuarta y yo ya no sabía qué hacer con tanto chamaquito [Qué hizo usted cuando se fue] pues primero esperar y me dejó unos centavitos para echar maíz y sí, gracias a dios se dio, sino las habladurías de mi cuñada seguro no le hubiera parado la boca, pero mi suegra la aplacaba ((Ríe)) yo me acuerdo gracias a dios se dio y que me voy al molino, hice mis tortillas me cargué a mis chamaquitos una en la espalda, los otros dos cargando cosas y al mayor lo llevé con mi papá a que le enseñara a sacar el aguamiel para vender pulque, ya que nos vamos, me acuerdo, ahí iba yo con mis chamacos, vendí harto, me acuerdo que nomás hice dos guisados y rápido llegué y así todos los días [No descansaba] Sí pero no señorita, el negocio así es, tengo que estar a la orden de mis clientes, quien ya me conoce sabe que yo llego temprano y termino temprano ((Ríe)) así era pues mi vida (.) ya mi marido luego venía y me compraba cosas, luego recibía unos apoyos para mi hijo el más chico y terminamos nuestra casita con lo del negocio y mis hijos más grandes ya ganaban porque yo le di a mis hijos un estudio, dos son maestros, uno que medio ahí va es mecánico, el más chico es contador ((cuenta a sus hijos con los dedos)) hija pues nomás termino la secundaria porque se casó pero mire, las cosas sólo dios sabe, hay veces que va bien y hay otras que ni para comer, yo me siento muy orgullosa y bendecida por la virgen, porque gracias a mi tía y mi abuela aprendí unos buenos guisos, vendía mucho, no tuve necesidad de andar en casa ajena trabajando porque eso

es muy desgastante y luego ni bien te pagan, como a mi prima, que tanto tiempo estuvo en México cuidando chamaquitos de otra gente, se enfermó y ni uno le dijo gracias, pobre ahí anda toda enferma, luego los va a ver y yo le digo ya no vayas, dice: cómo no, si yo los crie, los quiero (.) el amor ahora si como dicen las muchachas, es ciego, pero ni los que cuidó ni sus hijos ven bien por ella, ya luego yo le socorro un taco, porque no todos tenemos la misma suerte. [En ese momento llegan las nietas de doña Trinidad quienes al salir de la escuela llegan al puesto a esperar a su abuela y su madre para irse juntas, nos saludamos y llegan más clientes, doña Trinidad despacha mientras yo espero para agradecerle la entrevista y me despido]

OPLM15/09/2016.9

Cita de la entrevista Martínez De Jesús, Juana Celestina, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E9 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (15 de septiembre de 2016)

Juana Celestina Martínez de Jesús

72 años (1944)

Migró a los 13 años a la ciudad de México

Entrevista realizada el jueves 15 de septiembre en San Pedro del Rosal, Atlacomulco

Mi nombre es Juana Celestina, pero no me gusta que me digan Juana, nací aquí en San Pedro, mi hermana me llevó a la ciudad de México a trabajar vendiendo sombreros de palma, verduras, ropa y a veces fruta. Tuve 9 hijos, gracias a dios y a la virgen todos viven y qué más me preguntó que ya ni me acuerdo ((*Ríe*)) [Que si podía platicarme acerca de su infancia] Sí le platico, pero acuérdesese que debo ir a echar mi nixtamal para al rato porque no va a ver nada, entonces nos vamos a apurar y luego usted que es tan joven debe irse a alistar para la fiesta de al rato sino no va a traer novio ((*reímos juntas*)) Es que acá, en aquellos tiempos, las muchachas se conquistaban los días de fiesta, se hacía una misa y ya desde ahí se iban viendo, ya a la hora del grito ya decidían los muchachos a quién sacaban a bailar (.) si este [Qué pasó entonces con su infancia] Sí es cierto, mire que ya ni le dije nada, pues cuando era niña cuidaba animales,

borregos y vacas, no fui a la primaria así que no se escribir muy bien pero si un poco leo, pero ahorita ya casi no veo, que así que usted me diga por decir, qué dice su playera nomás le voy a inventar, como a los del gobierno que me preguntan que, cuántos focos tengo, que no sé qué, puras cosas para que no nos den apoyos, a mí sí me llegan porque cuando estaba “Zedillo”(Doña Celestina, se refiere al sexenio del presidente Ernesto Zedillo) mis sobrinos eran delegados, que fueran otros no me daban ((ríe)) más que me vienen a buscar que porque yo sé hablar bonito el mazahua, que porque tejo bonito, pero antes no me daban ni para un refresco [Entonces usted era vendedora] Sí, desde chica se me dio coser, y yo cosía pero la gente a veces lo paga, a veces no, entonces ya solo por pedidos y con dinero de cómo se dice (.) anticipo, esa cosa yo les digo me dan dinero y yo le hago a su gusto porque luego ahí nomás me dejan los trabajos, allá en el distrito, yo vendía con mi hermana muy bien, cerca del centro me ponía, que luego ya iban y me quitaban los policías, pero vendía [Ahí conoció a su marido] No, mi marido lo conocí desde aquí, era ora sí que mi vecino, de chiquitos jugábamos, pero él trabajaba en Toluca y yo en México y en una posada de la parroquia nos conocimos otra vez, nos hablamos y tenía yo 16 años y él 18, ya nos casamos y tuvimos nuestros hijitos, todo bonito como dios manda acá ya hicimos nuestra casita, teníamos unos animales [Después a qué se dedicó] mmm... él era peón y yo me iba a vender a las ferias o al mercado vendía, caminos de mesa, que luego que me encargaban vestidos para las fiestas, un quexquemilt .hhhh después nos fuimos a México otra vez y ya vendía más cosas, “quesque”, los cerillos, las bolsas del mandado muchas cosas me fui con mis tres hijitos, no teníamos mucho y aun así éramos felices .hhh (.) [Qué era lo que más le gustaba de vivir en la ciudad] Pues la mera verdad no mucho, más que nada que vendíamos y había para comer, pero no me gustaba andar en los camiones porque en cuanto te subes te ven feo o piensan que vas a pedir dinero, pero había trabajo, porque por ejemplo, alguien que te viera que necesitara que le hicieran aseo y luego luego te contrataban, pero aunque quisieras otros trabajos en las tiendas no, no te dejan porque piensan que “vais” a robar o que no lo vas a hacer bien yo que era más mazahua me veían mal, yo por eso les decía a mis hijas, estudien, trabajen para que no las traten mal, el mundo de ahí fuera no es como aquí que uno te arrima un taco, no, allá uno debe saber o de plano no come [Sus hijos nacieron en San Pedro] Sí, unos acá otros

dos en México y ya los últimos en Atlacomulco porque ya iba yo al hospital regional, y ya me voy muchacha porque no voy a alcanzar a hacer mi quehacer y me van a regañar mis hijos. [Por el tiempo no pude hacerle más preguntas sin embargo doña Juana me aportó algunas otras concepciones respecto a los mazahuas y su relación con el gobierno]

Mujeres mazahuas nacidas entre 1949-1958 con 67- 58 años que viven el fenómeno migratorio ya sea propiamente o como hijas.

OPLM05/07/2016.1

Cita de la entrevista Cruz González, Guadalupe, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E1 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (05 de julio del 2016)

Guadalupe Cruz González

65 años (1951)

Migró a la Ciudad de México a los 12 años en 1963

Entrevista realizada el martes 5 de julio en San Pedro del Rosal, Atlacomulco.

Soy Guadalupe Cruz, tengo 65 años y 6 hijos. Estuve en “México” más o menos me vine de allá desde que tu tío Adolfo nació [la mujer se refiere a su primer hijo, mientras utiliza a su nieto para explicar a qué tío se refiere] tenía como 12 o 13 años cuando llegué a la ciudad [En este momento dentro del silencio interrumpo para preguntar si ella entonces considera si se fue muy joven] Sí(.) yo me fui joven, pero después me vine cuando me casé, pero me volví a ir con mi esposo_

.hhh Cuando yo me fui y era señorita, trabajaba en una casa en el centro de la ciudad y uh! vivía en “Neza” y luego ya volví con mi esposo ya de casada, na’ más que yo vendía_ ((La mujer al recordar toma un hilo suelto de su falda y lo enreda en sus dedos, enseguida cambio de hoja y pregunto si ella ya conocía a alguien que la recomendó o consiguió el trabajo)) Allá vivían mis hermanos, mi hermano me llevó con la señora, pero yo tenía miedo porque ella era muy enojona, mi papá me llevó para “Atlaco” [La gente de San Pedro del Rosal usa este diminutivo para referirse a la cabecera municipal] a la terminal, no me dijo nada y yo llevaba una bolsa con unas cositas porque pensé ((*Sonríe*)) que nada

más eran unos días pero cuál, ahí me quedé buen rato, ellos ya conocían México, rentaron casa ahí [Tras esto, yo pregunto entonces cuáles son sus recuerdos] Pues, sí uno va aprendiendo, uno desde chiquito se va sin conocer, sin preguntar (.) uno no sabe y echando a perder aprende cosas, yo barría, trapeaba y no sabía utilizar unos aparatos pero como tenía miedo que mi patrona me regañara, aprendí una vez le puse cloro a una cobija porque yo no sabía leer ni hablar muy bien () yo más mazahua, mi patrona no me regañó, le dijo a su hija que me enseñara y aprendí poco, pero no con ella, con otra muchacha, pero mi papá me pegó muy fuerte porque mi cuñada le dijo.

Después me cambiaron con otra señora porque un día mi papá me dijo que no quería que me mal vieran ((*Contesta fuerte y un poco molesta*)) es que unas señoras sí te dicen lo que vas a hacer y cómo lo vas a hacer [Retomo la entrevista al preguntarle si su marido ha migrado] Mi marido se fue también muy chico a la ciudad, mis hermanos también, mis hijos un poco jóvenes, porque aquí no hay trabajo, la tierra a veces da, otras veces la lluvia nos pasa amolar. Pero ahora todos mis hijitos viven aquí, la casa rosa ((ella me señala la casa que se encuentra a quizá no más de 15 metros)) esa es de mijo el mayor, ese estuvo en México, ya después se vino cuando nació su hijo el de en medio, su papá de este muchachito ((*Señala a su nieto*)) se fue más pegado a la loma porque allá le dieron sus suegros ((*Sonríe*)). [Actualmente a qué se dedica, le pregunto mientras ella me ofrece un tejocote] Ya na' más estoy en la casa porque, aunque yo quiera, ya ahorita ya estoy grande y no puedo hacer nada, mis hijitos me dan algo y yo vendo a veces, me dan mi dinero del 60 y más, cuando vivía mi marido me afilió al seguro popular, entonces ahí la llevo (.) [En cuanto quiero hacer otra pregunta ella me comenta sobre su casa] Mis hijitos nos terminaron la casita, mi viejo que en paz descansa, la empezó, teníamos dos cuartitos ((*Recuerda y sonrío*)) esos que ves allá, Todo esto de acá no estaba [me señala el segundo piso] cuando yo regresé de la ciudad, su papá de mi viejo nos dio este terreno, porque a mí mis papás no me dieron nada, yo por eso les digo a mis nietas estudien, fíjense con quién se van a casar, yo (.) cuando me casé fue sencillo y casi no tuve regalos porque mi papá no quería mucho a mi marido porque tomaba mucho pulque, pero después de que nació mijo_ él dejó de tomar(.) ya se estaba más en la casa y como él extrañaba la ciudad, nos regresamos y él

trabajaba de albañil y yo vendía en el mercado, nopales, habas, rábano, cilantro, té limón () ya de ahí compre unos mandiles y los borde, pero de eso me compraban poquito, más me compraban mis comadritas, casi otra gente no.

[En este momento pasa una señora en la calle y grita: ¡Buenas tardes! la señora toma unos minutos para hablarle mientras yo espero para retomar la entrevista, termina y enseguida le pregunto qué sintió al llegar y al irse de la ciudad] Fue difícil, porque uno no sabía ni hablar como yo, como te decía, puro mazahua hablaba, que era lo que hablaba mi papá y mi mamá, yo así hablaba, pero ya después cuando me fui pa' México ya cuando uno (no comprensible 7.26) trabaja, poco a poco me fue enseñando mi patrona, ella fue buena conmigo, la otra también, porque ella me enseñaba, así se hace esto, pero se enojó que yo no entendía un día, pero ya después no se enojó y ya más de que me casé no quería que me fuera porque recién tenía dos niños chiquitos, pero me escapé ya no le dije nada y ya jamás la volví a ver [La señora expresa un sentimiento de culpa, se levanta y recoge el plato con tejocotes que me había ofrecido en señal de no querer seguir hablando más]

OPLM11/07/2016.5

Cita de la entrevista Fidencio Reyes, Ceferina, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E5 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (11 de julio de 2016)

Ceferina Fidencio Reyes

59 años (1957)

Su padre migró a Estados Unidos, ella no recuerda bien la fecha exacta

Entrevista realizada el lunes 11 de julio en San Pedro del Rosal, Atlacomulco

Bueno, mi nombre pues ya se lo dije, tengo 59 años recién cumplidos, sólo tuve 4 hijos [Usted migró a la ciudad de México] no, bueno algo así, yo nací acá, pero mi mamá me llevo para allá desde chica, soy la segunda hija, mi mamá trabajaba en una casa, con unos señores [Y su papá a qué se dedicaba] mi papá era de todo, mucho tiempo se fue a los Estados Unidos, yo casi no conviví con él, casi que ni lo conocí, tenía yo como 5 años cuando regresó, mi hermana que ya murió sí convivió más con él [Cuántos hermanos más tuvo] éramos tres solamente, porque como mi papá casi ni venía, pues ya ni lo esperábamos, hasta ya pensábamos que se había muerto o que ya tenía otra familia que eso quién sabe

porque mi mamá dice que mi tía le contó que tenía más hijos, pero no supe yo de eso [Qué hacía su mamá cuando él no regresaba] mi mamá trabajaba en casa, era sirvienta, hacía el quehacer, lavaba ropa, veníamos cada mes o quince días a San Pedro, a ver si había noticias de mi apá pero nada, ya mi mamá se cansó y dejó a mi hermana con mi abuelita por si llegaba, le diera razón de dónde andaba ella [refiriéndose a su madre] es que decía que si llegaba y no la encontraba se iba a ir otra vez, ya veníamos cada vez así, en tren [Cómo en tren] Sí, salía un tren de la capital, pasaba por Toluca y llegaba al “Oro” [La mujer se refiere a un municipio aledaño a Atlacomulco, el cual tenía una estación del tren] ahí llegaba y ya tomábamos un camión para acá y ya caminábamos de Atotonilco para acá, casi siempre ya de noche, pero era más barato que ir en camión [Recuerda cuánto gastaba para ir a la ciudad de México] La mera verdad ni me acuerdo, sólo que sí era más barato, y rápido, porque la carretera que iba a Toluca tenía poco que la habían abierto [Antes de irse, su papá a qué se dedicaba] Al campo, dice mi mamá, pero también trabajó en la mina del “Oro” pero no aguantó tanto porque siempre se enfermaba, mejor se salió, y ya se fue [Cómo consiguió el empleo] Es que él era muy conocido, tenía muchos amigos que le sacaban trabajos y un día nomás vino y le dijo a mi mamá que se iba y sí se fue, ya cuando menos vio, ya ni estaba, dice que ella pensó que se iba a regresar y esperaba en la parada del pueblo a ver si de casualidad lo “via” pero no (.) [Doña Ceferina comienza a sentir un cansancio en la cadera derivado de una caída que tiene pocos días y pasa a recostarse en su cama mientras yo arrimo la silla junto a ella y le pregunto sobre las fotos de la sala] Esa es la única foto que tengo de mi mamá, sí, se la tomaron ya de grande, el otro es mi hijo, él también se fue a los Estados Unidos, se llevó a su esposa, tienen dos chamaquitos que nacieron allá, mi nuera ya iba embarazada, el otro cuadro es de cuando mi hija se casó, y la otra es mi hermana que ya murió [plátiqueme cómo fue que su mamá llegó a trabajar a la ciudad de México] Un maestro que daba clases aquí la llevo porque la vio muy pobrecita, la llevo con una prima que él tenía, el maestro, me acuerdo se llamaba Abundio, era muy bueno la llevó allá y mi mamá pues se puso a trabajar, ya después, le digo, trajo a mi hermana porque en la casa de la maestra ya no podíamos vivir las tres [Vivían entonces con la maestra] Sí, es que como su mamá ya estaba grande mi mamá la cuidaba y teníamos un cuartito .hhh [Entonces don Abundio fue su maestro] No, pero mi

mamá le lavaba la ropa, mi hermana tampoco fue su alumna, ella iba a la escuela por allá “ontá” la iglesia, pero nomás hasta segundo de primaria, yo casi no fui, en el DF la maestra me enseñaba, pero no me gustaba y me mandaron a una escuela cercas de ahí, pero una maestra era re-mala, me pegaba re-feo porque yo nomás quería hablar mazahua me decía: sácate de aquí que ni te entiendo ((*ríe nerviosa*)), pero yo la hacía enojar, aprendí bien poco [Qué hay de su hermano el más chico] Él vive allá abajo por la carretera, allá le tocó su terrenito que dejó mi papá, siquiera eso, vive con sus hijitos, él sí estudió hasta la secundaria, es electricista, casi yo lo cuidé, él nació cuando yo tenía 11 años y ya me quedé en el pueblo para cuidarlo porque mi mamá se iba a trabajar y no podía, ya cuando él tenía 5 años regresó mi papá, pero no estaba quieto y se fue a Toluca a trabajar, ya nada más venía y dejaba dinero y se iba [Qué hizo su mamá después cuando él regreso] también ella se vino y ya trabajaba en Atlacomulco ((*Tose*)) ya yo también trabajaba en otra casa y ya después me casé y me fui con mi marido [Le gustaba más cuando sus padres permanecía con usted] Sí, bueno mi papá era muy enojón, a mi mamá casi no le gustaba cuando venía porque ya no podía hacer nada, pero yo sí lo quería mucho [En este momento la señora Ceferina me dice que se me va a hacer tarde y no voy a alcanzar taxi, entonces comprendo que es hora de retirarme]

OPLM20/07/2016.8

Cita de la entrevista Romulo Chimal, Teresa, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E8 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (20 de julio de 2016).

Teresa Rómulo Chimal

58 años (1958)

Su padre migró a Estados Unidos y su madre a la Ciudad de México

Entrevista realizada el miércoles 20 de julio en San Pedro del Rosal, Atlacomulco

Aclaratoria: La entrevista comenzó en la escuela primaria Ignacio Manuel Altamirano durante el evento de clausura de año escolar y culminó en la casa de la señora Teresa.

Me llamo Teresa, más que nada vine a ver a mi nieta la que bailó de blanco con flores verdes, tengo 58 años, pues no más tuve 3 hijos, Gustavo, Miguel y

Enrique, mire ese de allá es mi otro nieto [la señora Teresa me señala otro de sus nietos hijo de Miguel quien también lleva su nombre] si, bailó re-bonito, [Cuénteme acerca de su infancia, usted asistía a esta escuela] Nomás primero y segundo, ya después mi papá me llevo a México con mi mamá porque él ya se iba a ir al norte con mi hermano a trabajar si este, ya yo me quedé con mi mamá en México, allá vivía con ella, me gustaba ir a esa escuela pero nomás fui poco ahí en México, porque la señora con la que mi mamá trabajaba le decía que no podíamos estar las dos porque no sé qué y no sé cuánto (2:07 no comprensible) y como mi mamá necesitaba el trabajo pues mejor me vino a dejar y ya me quedé con mis tías, pero vivía en Atlacomulco porque mis tías trabajaban en el hotel dorado haciendo la limpieza, creo iba como en cuarto año, cuando me vino a dejar mi mamá, estaba de la altura de mi nieta la que le enseñé, sí, más o menos [Su papá aún no volvía] No, es que ellos trabajaban en muchas cosas y de Tamaulipas se fueron al otro lado en California, trabajaban sembrando la tierra, y pues cuando volvieron yo estaba en la secundaria en Atlaco, ósea que ya pues yo ya estaba grandecita [Estudiaba y trabajaba o sólo estudiaba] las dos cosas pero los fines de semana me iba a vender cerillos, té, ajo y trapos al mercado, porque mi mamá cuando venía de su trabajo me traía cositas para vender que acá casi no se vendían (.) ya ve que cuando uno ve algo nuevo le gusta, pues así, yo vendía, pero nunca tuve nada de lo que vendía, que luego moñitos o diademas, no, no se podía [Su mamá estaba mucho tiempo allá] Sí, trabajaba todo el día, un día que vinieron a verla los muchachos que cuidaba y le decían mami, ¡ay Dios! sentí bonito de que querían a mi mamá, pero también celos que ya le decían así y que nunca ella estaba conmigo ((*baja su tono de voz*)) pero sabe que qué, mejor la invito a mi casa porque aquí no le puedo contar bien y siento que casi ni me escucha. [Al terminar el festival me dirijo con doña Tere a su casa, muy cerca de la primaria] Acá ya se puede hablar más a gusto, entonces su mamá es la maestra, es buena gente, yo en cambio tuve unas que nos hacían cargar unos tabiques cuando no llevaba la tarea, o que luego estábamos platicando .hhhh eran tiempos muy bonitos, a pesar de nuestras pobrezas, no había inseguridades porque pues mi papá y mi hermano se fueron al norte y pues regresaron bien, en cambio mi hijo el mediano que no quiso estudiar, lo agarró la migra y lo regresaron, fue muy feo, todo cambia, los tiempos la gente, es él, [la señora me muestra una fotografía de su hijo cuando era pequeño en la

villa guadalupana, mientras le pregunto cómo se conoció con su marido] en el mercado, él vendía fruta y pues yo pasaba por ahí por donde “tendía” su puesto, también iba a la secundaria y ya había terminado, es más grande que yo, yo tenía 15 y él 17 cuando nos escapamos de mis tías y de una novia que él tenía que a fuerza se quería casar con él, pero le gané [Él también es de San Pedro] No, él es de San José (la mujer refiere a San José del Tunal un pueblo aledaño a Atlacomulco) y ya nos fuimos a vivir juntos, ya vino mi mamá y me preguntó que si yo estaba feliz, le dije que sí porque era la verdad y ya me dijo te voy a dar un terreno aunque tu papá no quiere, para ese tiempo mi papá también estaba en México [Cómo fue] Pues sí, mi papá regresó cuando yo iba en segundo de secundaria y se fue a trabajar con la familia con la que mi mamá trabajaba, me acuerdo le dieron trabajo de jardinero y les iba bien (.) se hicieron de muchas cositas en ese tiempo y pues aunque mi papá no quería, me dieron un terreno y ya yo tuve a Gustavo al año, para mantenernos vendíamos fruta y todavía todos los domingos por si gusta, estamos por ahí por el “Waldos” [le agradezco a la señora y le pregunto qué pasó con su hermano] Después de que regresó con mi papá, embarazó a una muchacha y entonces se fueron los dos a Toluca, allá viven por el seminario, mi hermano es taxista y mi cuñada tiene una fonda, tuvieron 4 hijos. [Le agradezco a la señora la entrevista y me retiro ya que en este momento comienza a llover]

Referencias

- Aguirre, Gonzálo. *Formas de gobierno indígena*. México: Instituto Nacional Indigenista, 1981.
- Alba, Francisco. «La población de México.» *Centro de Estudios Económicos y Demográficos del Colegio de México*, 1979: 2-12.
- Amorós, Celia. *Feminismo: Igualdad y diferencia*. México: UNAM, 1994.
- Aresti, Lore. *Mujer y migración*. México: UNAL, 2010.
- Arias, Marisol. *Atacomulco. Monografía municipal*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 1998.
- Arizpe, Lourdes. *Indígenas en la Ciudad de México, el caso de las Marías*. México: SEP-SETENTAS, 1979.
- . *Migración, etnicismo y cambio económico: un estudio sobre migrantes campesinos a la Ciudad de México*. México: El Colegio de México, 1978.
- Baca, Norma. *Territorio, migraciones y género*. México: Ediciones EON, 2014.
- Bellato, Liliana. *Representaciones sociales de la sexualidad de hombres y mujeres mazahuas*. México: Comisión Nacional de los Pueblos Indígenas, 2007.
- Bonfil, Guillermo. *México profundo: una civilización negada*. México: Debolsillo, 1987.
- Camposortega, Sergio. *Las fuentes de información para el estudio de la demografía en el Estado de México, 1950-1980*. México: Colegio mexiquense, 1987.
- CENIET. *Primera encuesta de trabajadores no documentados, devueltos de los Estados Unidos a México*. México: Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo, 1977.
- Chavez, María Eugenia. «Las familias mazahuas de San Antonio Pueblo Nuevo, Municipio de San José del Rincón, Estado de México.» *Agricultura, sociedad y desarrollo (COLPOS)* 5, nº 1 (enero-junio 2008): 76.
- Colín, Mario. *Atacomulco: Inventarios generales de los archivos municipal y parroquial*. Atacomulco: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1980.
- . *Índice de Documentos Relativos a los Pueblos del Estado de México del Ramo de Tierras del AGN*. Toluca: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1966.
- Corral, Antonio. *Atacomulco historia de sus calles plazas y jardines*. México: Ayuntamiento Constitucional de Atacomulco 2013-2015, 2013.

- . *Monografía de San Francisco Chalchiuapan*. México: Ayuntamiento de Atlacomulco 2016-2018, 2016.
 - . *Monografía de San Juan de los Jarros*. México: Ayuntamiento de Atlacomulco 2016-2018, 2016.
 - . *Monografía de San Pedro del Rosal*. México: Ayuntamiento de Atlacomulco 2016-2018, 2016.
 - . *Monografía San Lorenzo Tlacotepec*. México: Ayuntamiento de Atlacomulco 2016-2018, 2016.
 - . *Monografía Santiago Acutzilapan*. México: Ayuntamiento de Atlacomulco 2016-2018, 2016.
 - . *Monografías de San Antonio Enchisi*. México: Ayuntamiento de Atlacomulco 2016-2018, 2016.
- Durand, Jorge. «El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico .» *Revista: Migración y Desarrollo [en línea]* (Red Internacional de Migración y Desarrollo), nº 9 (segundo semestre 2007).
- Espinosa, Gisela. «Feminidades rurales emergentes y viejas estrategias gubernamentales.» En *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI*, de Ivonne Vizcarra, 54. Toluca: UAEM, 2014.
- Foucault, Michel. *Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza editorial, 2001.
- Friedman, John. *Empoderamiento: la política de desarrollo alternativo*. Massachusetts: Blackwell Ed, 1992.
- García, Adela. *Atlacomulco, Compendio Monográfico*. México: H. Ayuntamiento de Atlacomulco, 2000.
- Gollas, Manuel. «La migración, el ingreso y el empleo urbano.» *Demografía y economía* (Colegio de México) XIV, nº 1 (1980): 96.
- González, Juan. *Migración laboral e internacional del Estado de México*. Toluca: UAEM, 2002.
- González, Luisa. *Mitos y realidades del mundo laboral y familiar de las mujeres mexicanas*. México: Siglo XXI, 1997.
- Guadarrama, Xochilt. «De la migración: Ausencias Masculinas y Reacciones Femeninas Mazahuas.» *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* (El Colegio de Michoacán, A.C) XXX, nº 118 (2009): 188.
- Hansen, Roger. *La política del desarrollo mexicano*. México: Siglo XXI, 1980.
- Herrera, Roberto. *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI, 2006.

- Herrero, Pedro Perez. *Región e historia en México (1700-1850): métodos de análisis regional*. 9. México: Instituto Mora, 1991.
- Hinojosa, Romelia. *La historia oral y sus aportaciones a la investigación educativa*. Chihuahua: REDIECH, 2013.
- INEGI. «Cuaderno de Estadística Municipal de Atlacomulco.» 2007.
- Jarquín, María. *Historiografía novohispana sobre los pueblos de indios en el valle de Toluca*. Toluca: Colegio Mexiquense, 1996.
- Lamas, Marta. «La antropología feminista y la categoría de género.» En *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*, de Marta Lamas, 97-126. México: Miguel Ángel Porrúa, 1996.
- Lara, Pablo. «La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales.» Editado por Universidad de los Andes. *Revista de Teoría y Didáctica en las Ciencias Sociales*, 2014: 45-62.
- LIV Legislatura, del Estado de México. «Ley de Derechos y Cultura Indígena del Estado de México.» <http://legislacion.edomex.gob.mx/>. Septiembre de 2002.
legislacion.edomex.gob.mx/sites/legislacion.edomex.gob.mx/.../ley/.../leyvig090.pdf (último acceso: 24 de Enero de 2017).
- Loeza, Soledad. «Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia.» En *Historia General de México*, 670. México: Colegio de México, 2016.
- Malvido, Elsa. *La población siglos XVI al XX*. México: UNAM, 2006.
- Mason, University George. *Bracero History Archive*. 2010.
<http://braceroarchive.org/es/history> (último acceso: 18 de Marzo de 2017).
- Morales, Edgar. *El sabor agrío de la cultura mazahua*. México: Instituto Mexiquense de Cultura, 2000.
- Morales, Luis. «La representación regional de la historia.» En *En torno a fronteras e intelectuales*, de Horacio Crespo, 45-80. Cuernavaca: UAEMor, 2014.
- Nolasco, Margarita. *Aspectos sociales de la migración en México*. Vol. II. México: SEP, 1979.
- Ocampo, Efrén. «Las migraciones y la política demográfica regional en México.» *Coloquio Asociación Mexicana de Población*. México, 1981. 104.
- Oechmichen, Cristina. *Identidad, género y relaciones inter-étnicas: Mazahuas en la Ciudad de México*. México: UNAM, 2005.
- Poniatowska, Elena. *Mazahuas*. México: Gobierno del Estado de México, 1993.

- Rabel, Cecilia. «El descenso de la mortalidad en México de 1940 a 1980.» *Revista de Estudios demográficos y urbanos* (Colegio de México) 1, n° 1 (Abril 1986): 42.
- Rowlands, Jo. «Rowlands, Jo. (1997), "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo.» En *Poder y empoderamiento de las mujeres*, de Magdalena León (Coord.), 139. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1997.
- Sánchez, Fabiana. «¿Feminización en la construcción de la vivienda rural? Dinámicas transnacionales de las parejas migrantes en el noroeste del Estado de México.» En *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI*, de Ivonne Vizcarra, 259. Toluca: UAEM, 2014.
- Sandoval, Eduardo. «Relaciones de Género y Dominación en los Indígenas Mazahuas.» *Otras Miradas* (Universidad de los Andes) 2 (junio 2002): 5.
- Schuler, Margaret. *Poder y derecho: estrategias de las mujeres del Tercer Mundo*. Washington: OEF, 1987.
- Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones ERA, 2000.
- Scott, Joan. «El género: una categoría útil para el análisis histórico.» En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, de Martha Lamas, 265-302. México: PUEG UNAM, 1996.
- Soustelle, Jacques. *La familia Otomí-Pame del México Central*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Szasz, Ivonne. «La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México.» En *Mujer, género y población en México*, de Brígida García, 171-177. México: Colegio de México, 2010.
- Tirei, Magali. *Parteaguas, la propuesta mazahua a la ciudad de México: Reciprocidad, no violencia y sustentabilidad*. Morelia: Colegio de Michoacán, 2013.
- Vilar, Pierre. *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*. Barcelona: Ariel, 1979.
- Vizcarra, Ivonne. «Las historias de vida y la subjetividad como método de investigación rural con perspectiva de género. Caso de tres proyectos: conflictos matlazincas, paisajes mazahuas y diabetes de migrantes».» En *Relaciones de Género en Transformación*, de Graciela Vélez y Norma Baca, 295. México: UAEM, 2011.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. Vol. Tercera edición traducida. México: Ediciones Coyocán, 2013.
- Young, Eric Van. «Haciendo historia regional: Consideraciones metodológicas y teóricas.» En *Región e historia en México (1700-1850): métodos de*

análisis regional, de Pedro Perez Herrero, 99-122. Mexico: Instituto Mora, 1991.

Referencias de Archivo

Archivo General de la Nación (en adelante AGN) Instituciones Coloniales. Real Audiencia. Tierras (110). Contenedor 0811. Vol. 1871 exp.10 fs.3

Archivo Histórico de Atlacomulco (en adelante AHA) Sección de Presidencia y Actas de Cabildo de 1824 a la fecha. Exp.307 foja 3. 1927

AHA, Sección de Presidencia y Actas de Cabildo de 1824 a la fecha. Exp.34 foja 1. 1955

AHA, Sección de solicitudes a la Presidencia de 1920 a la fecha. Exp.3 foja 6.1957

Referencias de Estadísticas

INEGI, *Encuesta Inter- censal 2015*

INEGI, V Censo de Población General, *Presentación*, 1930

INEGI, VI Censo de Población General, *Lengua Indígena Estado de México*, 1940.

INEGI, VI Censo de Población General, *Población Indígena por sexo y edades de Atlacomulco Estado de México*, 1940

INEGI, VII Censo de Población General, *Lengua Indígena Estado de México*, 1950.

INEGI, VII Censo de Población General, *Población hablante de alguna lengua por sexo de Atlacomulco Estado de México*, 1950

INEGI, VI, VII y VIII Censos de Población General, *Lengua Indígena Estado de México*, 1940, 1950 y 1960.

INEGI, VIII Censo de Población General, *Datos correspondientes al municipio de Toluca en población total, por municipio y sexo*, 1960.

INEGI, VIII Censo de Población General, *Grupos indígenas por sexo de Atlacomulco Estado de México*, 1960.

INEGI, VIII Censo de Población General, *Lengua Indígena Estado de México*, 1960.

INEGI, VIII Censo de Población General, *Nacidos en el Estado de México*, 1960.

INEGI, VIII Censo de Población General, *Población nacida en México por lugar de nacimiento según su sexo con datos correspondientes al Distrito Federal*, 1960.

INEGI, IX Censo de Población General, *Lengua Indígena Estado de México*, 1970.

INEGI, IX Censo de Población General, *Población hablante de alguna lengua por sexo de Atlacomulco Estado de México*, 1970

Entrevistas

Becerril Pérez, Alfreda, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E3 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (08 de julio de 2016)

Chávez Becerril, María Antonia, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E4 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (08 de julio de 2016)

Claudio Cesario, María Trinidad, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E7 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (19 de julio de 2016)

Cruz González, Guadalupe, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E1 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (05 de julio del 2016)

Fidencio Reyes, Ceferina, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E5 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (11 de julio de 2016)

Iturbide Martínez, María del Carmen, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E2 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (05 de julio de 2016)

Martínez De Jesús, Juana Celestina, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E9 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (15 de septiembre de 2016)

Martínez De la Cruz, Josefa, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E6 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (13 de julio de 2016)

Romulo Chimal, Teresa, entrevista de Osiris Patricia López Matus. E8 San Pedro del Rosal, Atlacomulco, (20 de julio de 2016).

Fotografías

López Matus, Osiris Patricia. Foto 1. Trinidad vendiendo comida. Archivo Personal, Atlacomulco.

López Matus, Osiris Patricia. Foto 2. Mazahuas de San Pedro del Rosal. Archivo Personal, San Pedro del Rosal, Atlacomulco.

López Matus, Osiris Patricia. Foto 3. Tejiendo popotillo. Archivo Personal, San Pedro del Rosal, Atlacomulco.

López Matus, Osiris Patricia. Foto 4. Los esposos. Archivo Personal, San Pedro del Rosal, Atlacomulco.

López Matus, Osiris Patricia. Foto 5. La parada. Archivo Personal, San Pedro del Rosal, Atlacomulco.

López Matus, Osiris Patricia. Foto 6. Celestina en misa. Archivo Personal, San Pedro del Rosal, Atlacomulco.

López Matus, Osiris Patricia. Foto 7. 29 de junio celebración a San Pedro. Archivo Personal, San Pedro del Rosal, Atlacomulco.

López Matus, Osiris Patricia. Foto 8. La silla de Josefa. Archivo Personal, San Pedro del Rosal, Atlacomulco.

López Matus, Osiris Patricia. Foto 9. Alfreda y su quexquemitl. Archivo Personal, San Pedro del Rosal, Atlacomulco.

López Matus, Osiris Patricia. Foto 10. Cintilla en telar de cintura. Archivo Personal, San Pedro del Rosal, Atlacomulco.

López Matus, Osiris Patricia. Foto 11. Caminos de San Pedro. Archivo Personal, San Pedro del Rosal, Atlacomulco.

López Matus, Osiris Patricia. Foto 12. Lavaderos del ejido. Archivo Personal, San Pedro del Rosal, Atlacomulco.

Anexos

Fotografías



Foto 1. Trinidad vendiendo comida



Foto 2. Mazahuas de San Pedro del Rosal



Foto 3. Tejiendo popotillo



Foto 4. Los esposos



Foto 5. La parada



Foto 6. Celestina en misa



Foto 7. 29 de junio celebración a San Pedro



Foto 8. La silla de Josefa



Foto 9. Alfreda y su quexquemiti



Foto 10. Cintilla en telar de cintura



Foto 11. Caminos de San Pedro



Foto 12. Lavaderos del ejido